

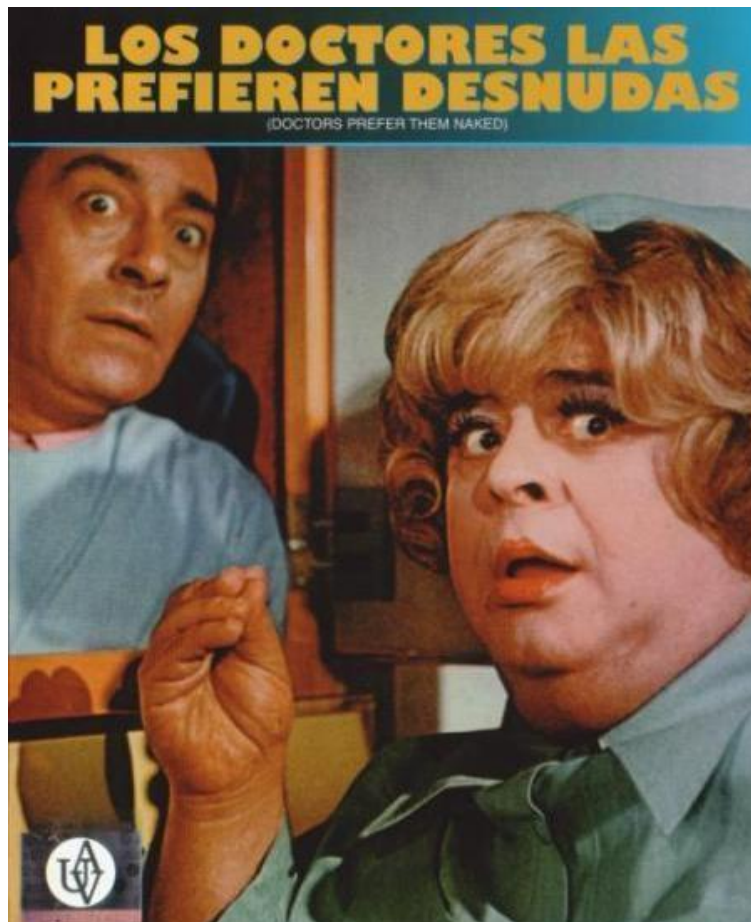


CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

5

DIALOGO VITAL

UN DIA CON PORCEL





PROLOGO

Diálogo Vital 3: Mi bella Elif es el tercer volumen de la Serie DIALOGO VITAL de la Biblioteca Inteligente.

La Serie DIALOGO VITAL consta de 10 volúmenes diseñados para niños pequeños que tanto necesitan del amor y del calor que nos brindan los animalitos con los cuales compartimos nuestra casa, nuestro planeta.

Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

- | | |
|------------------------|--|
| DIALOGO VITAL 1 | ¡Muy bien Muchacho! |
| DIALOGO VITAL 2 | Molly Bottomless |
| DIALOGO VITAL 3 | Nuestra bella Elif |
| DIALOGO VITAL 4 | El Shequel y su pandilla |
| DIALOGO VITAL 5 | Un día con Porcel |
| DIALOGO VITAL 6 | Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein! |
| DIALOGO VITAL 7 | OVNIS y Extraterrestres |
| DIALOGO VITAL 8 | Una familia muy normal |
| DIALOGO VITAL 9 | El Cuchicito Higinio |
| DIALOGO VITAL 10 | Diálogo con nuestros semejantes |

La Serie DIALOGO VITAL, trata del diálogo con nuestros semejantes y hace resaltar nuestra responsabilidad para con los seres humanos, con los extraterrestres, con los animalitos y con los seres virtuales como es el caso del George Frankenstein con quien el diálogo se torna conmigo mismo.

Diseñé la Serie DIALOGO VITAL movido por la partida de Higinio Peña de Cuéllar, el abuelito de mi hija Lili Ester y padre de mi esposa Amanda, que el 8 de mayo del 2017 pasó para estar en la presencia del Señor a los 87 años de edad. Con este motivo difundimos a petición de nuestros seres queridos su historia, *El Cuchicito Higinio*, seguida de las demás historias de la Serie relacionadas con su memoria.

La Serie DIALOGO VITAL contiene mayormente de historias infantiles. Por lo mismo, se complementa con los volúmenes *Historias de Infancia 1-5* insertos en la Serie SHILICOLOGIA de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

* * *

Diálogo Vital 1: ¡Muy bien Muchacho! es la historia de un hermoso hámster dorado al cual mi hijita le puso por nombre, Shadow. Su epíteto “Shadow Internacional” se debe al hecho de que por varios años me acompañó en mis viajes La Paz-Lima-La Paz, dos veces cada año. Buena parte de las historias tratan de esos viajes y las aventuras que significaron.

Diálogo Vital 2: Molly Bottomless es la historia de una perrita Cocker Spaniel a la cual mi pequeña hija Lili Ester le puso como nombre, Molly, nombre de su artista favorita de rock. Y lo de Bottomless se debe a que le cosió un chalequito chiquito, muy halajita, y como se olvidó de coserle un calzón, la perrita parecía una sensual belleza brasilera.

Diálogo Vital 3: Nuestra bella Elif deriva su título de su historia inicial sobre Elif, una hermosa perrita Poodle que llegó a nuestro hogar en circunstancias providenciales. Esta vez fue su abuelita Amanda quien le puso como nombre, Elif, nombre turco de mujer, no porque tengamos alguna relación con Turquía, sino porque ella es fanática de las telenovelas turcas. Elif es un nombre que llevan las mujeres más bellas de Turquía. Simplemente no hay Elif que no sea linda.

El resto del volumen incluye historias de perritos, entre los que destaca Shequel del cual sin duda te enamorarás.

Diálogo Vital 4: El Shequel y su pandilla es un desfile de seres admirables precedidos por Shequel, un perrito cuya historia conmovedora tiene grandes lecciones para todos los seres humanos.

Diálogo Vital 5: Un día con Porcel deriva su título de su historia inicial sobre una hermosa gatita que vino a formar parte de mi vida. El resto del volumen incluye historias de todo clase de animalitos que solemos tener en nuestras casas como regalones o mascotas.

Diálogo Vital 6: Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein! ya no es sobre animalitos sino sobre un ser humano virtual cuyo misterio sin duda querrás develar, porque él es quien está más cerca de mi alma.

Diálogo Vital 7: OVNIS y Extraterrestres es un volumen que trata sobre los seres tan parecidos a nosotros que nos visitan provenientes de las estrellas. De que los hay, los hay; y a pesar de que no he visto a ninguno, quizás yo soy el único ser humano en la Tierra que se ha propuesto orar por ellos, para que nuestro Creador dirija sus pasos milenarios hasta el momento en que nos encontremos de manera personal en la parusía.

Diálogo Vital 8: Una familia muy normal es la historia de los miembros de mi familia. Pero para uno de ellos hemos preferido escribir un libro entero: El abuelito Higinio. Con las relaciones dentro de nuestra familia ilustramos la realidad del diálogo con nuestros semejantes. En realidad, la Serie DIALOGO VITAL fue designada originalmente con la expresión: “Diálogo con nuestros semejantes”.

Diálogo Vital 9: El Cuchicito Higinio fue un niño ciego de nacimiento, pero parecía ver. Su vida ha estado llena de lecciones para todos. Dios lo tenga en su gloria donde esperamos volvemos a ver.

Diálogo Vital 10: Diálogo con nuestros semejantes era originalmente la formulación del título de la Serie DIALOGO VITAL, y lo rescatamos al final porque su contenido es más importante: Nos enseña a ser buenos y amorosos con los animalitos. Cuando les hablamos constantemente, ya sea un perrito o un cochecito, nos llegan a entender. Pero más nos entienden en el plano de la comunicación de sentimientos.

Este libro también enseña cómo cuidarlos, cómo alimentarlos, cómo velar por su salud. En el caso de los perritos, por ejemplo, existe una apreciación mitológica y antihumana de pensar que sus cuerpecitos están hechos para asimilar la basura y las sustancias que se han convertido en venenos. No es así; ellos, si son pequeños, recién nacidos, son tan semejantes a nuestros bebés humanos, y si no se los atiende morirán.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie DIALOGO VITAL provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede.

Para profundizar las enseñanzas de las historias cortas de la Serie DIALOGO VITAL visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para abrir, y cuando sales, dejas la llave en el batán, pero bien escondidita debajo del chungo para que nadie la encuentre:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP) que publica temas acerca del diálogo con nuestros semejantes, para, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante diálogo vital con nuestros semejantes!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

HISTORIAS CORTAS

1

UN DIA CON PORCEL

2

LA PETITE AMANDE

3

DIALOGO CON NUESTROS SEMEJANTES

4

EL LORO CAMBA

7

5

CARNAVAL EN EL PUENTE INTERNATIONAL

6

ALMA ANIMAL

7

LA MAMITA DEL MOISES

8

AMIGUITOS DE LA INFANCIA

9

EL LORO EXORCISTA

10

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

11

LA BELLA Y LA BESTIA

12

MI PALOMITA SILVIA

13

LAS PALOMITAS DE LA CBUP

14

EN LA UNIVERSIDAD OFIDICA

15

LA MAJA DESNUDA

16

ESCAPADA A LLANGUAT

17

EL ZOOLOGICO DEL FUJMORI

18

GRACIAS, SCAM

19

MI POLLO "AJIPANCA"

8

20

¡CON MUCHO SWING!

21

EL SHEQUEL Y LA BIBLIA DECODIFICADA

22

¡EVO GÜEVO!

1
UN DIA CON PORCEL



El sábado por la tarde fui a visitar a mi prima Bertha.

Al percatarse de mi presencia, Isabel, su hija adolescente, me llamó al comedor para mostrarme algo.

Me dijo:

—¡Te va a gustar!

Era un gatito que con sus payasadas se había robado el corazón de todos.

Era diminuto y panzón, peludo y bigotudo. Su dorso negro y su vientre blanco. Su naricita respingada y sus ojos tristes. Cuando lo puso en mis manos, comenzó a lamer la punta de mi dedo, tomándola entre sus manitas. Y mil pensamientos me asediaron en un raptó de ternura.

De vuelta en casa, no pude apartar mi mente de él. Isabel no quiso dármelo, a pesar de tener otros gatitos; pero dos días después me llamó Bertha y me dijo:

—¡Tu gatito es un amor!

Le pregunté:

—¿Cómo que “tu gatito”?

Y respondió:

—¡Es tuyo! ¡Ven a llevártelo!

Después me explicó que Plika, su gata, tenía cuatro gatitos pequeños entre los cuales se cobijaba el pequeño intruso, por lo que la gata había escondido a sus crías, quedando el gatito solitario. Y si no se lo apartaba de la gata, se podría temer lo peor. . .

* * *

Empecé los preparativos para darle la bienvenida: Alimentos adecuados y una caja de arena para sus necesidades. Al mismo tiempo, me preocupaba la idea de los inconvenientes que me ocasionaría su presencia en casa, pues mi sala se había convertido en un taller para el montaje del Diccionario de Hebreo Bíblico, el primero que se publicaba en el mundo español, el mismo que precedió en el tiempo y en el espacio al diccionario de Luis Alonso Schökel.

Me inquietaba que hiciera travesuras sobre estos materiales.

* * *

El domingo 14 en la noche lo traje a casa en mi mochila.

No esperó que le dijera: “La casa es tuya.” Comenzó a pasearse ufano de rincón a rincón, olfateando su reino.

Lo tomé en mis manos, y pegándolo a mi pecho me dispuse a ver la tele. Su ronroneo me hacía reír porque hacía contraste con su tamaño.

Después fuimos a la cama. Lo acomodé sobre mi pecho y nos quedamos profundamente dormidos. Amanecí con el gatito abrazado a mi cuello.

* * *

El lunes 15 empezó con el desayuno: Yo por mi lado, y él por su lado.

Tras engullir con avidez su comida, se paseó dichoso meneando su trasero de puro contento. Luego me siguió al cuarto de baño.

Traviesamente me pidió que lo alzara, y sin esperar mi asentimiento trepó ágilmente hasta mi cuello y se quedó recostado sobre mi nuca hasta que me acabé de afeitar.

Me acerqué al espejo para que viera lo cómico de su carita ceñida a la mía. Sus ojazos inocentes parecían ignorar su propia imagen; sólo tenía ojos para mí.

Fui a la cocina para prepararme un mate, y de nuevo trepó a mi hombro con gran agilidad.

Después de hacerlo sentar sobre un sillón me dispuse a trabajar en mi escritorio.

No se aguantó allí. Se bajó, corrió hacia mí, se cobijó sobre mis rodillas y después trepó hasta mi hombro. Sólo pude sacármelo de encima cuando me dispuse a ver la tele. Entonces se acurrucaba contra mi cara, pegando su naricita a la mía.

Quise deshacerme de él por un momento y lo mandé a jugar fútbol, haciendo rodar sobre el piso una bolita de goma. Se lanzó sobre ella y la disparó entre las patas de la mesa del televisor. ¡Parecía Maradona metiendo gol de mano!

* * *

Bertha llamó para saber cómo nos iba. Y mientras hablábamos, él corría de un lado a otro como toro de casta. Ella se despidió diciendo:

—¡Disfrútalo!

Cuando volví a mi escritorio, estaba allí esperándome con su tierno “miau” y su afanoso trepar. Esta vez se recostó sobre mi hombro, y con un estirón se acomodó suavemente alrededor de mi cabeza. ¡Era la primera vez que los laureles ceñían mi frente!

Antes de ir a dormir lo llevé al patio y se puso a jugar allí con las hojas de un helecho, dándome reposo por un instante. Yo vería su sombra diminuta detrás del vidrio catedral, y lo dejaría entrar. Pero no se presentó.

Fui a buscarlo, pero no estaba en el patio. No estaba en el baño, ni en la cocina, ni acurrucado al abrigo del motor del refrigerador.

Bajé a la biblioteca, subí al dormitorio, levanté el edredón, ¡y allí estaba él, esperándome con sus ojazos inocentes y su tierno “miau”!

Al encontrar cerrada la puerta de la sala, no gastó saliva en ruegos inútiles y fue de frente a esperarme en la cama.

Yo lo tomé entre mis manos y lo pegué a mis mejillas.

* * *

El martes 16 se despertó de un estirón y bajamos juntos las escaleras. Le di su desayuno, pero sólo lo olió.

Cuando entré al baño para afeitarme, intentó trepar de nuevo por las piernas de mi pijama, pero se quedaba colgado de sus garras: Primero las dos manitas, luego una sola, hasta soltarse y caer al suelo sin fuerzas. Yo lo ayudé a subir.

Le di leche, pero no la miró. Más bien, se apartó a un rincón del patio y vomitó tanto líquido que quedé asombrado, porque desde que llegó a casa no había ingerido líquido.

Entró a la sala y se sentó cabizbajo sobre la alfombra. Y cuando me senté, vino y se acurrucó sobre mi zapato, rogándome que lo alzara.

El resto del día parecía recuperarse lentamente, y en la noche lamió un poco de leche. Pero más tarde vomitó otra vez, con tal fuerza que su cuerpecito fue lanzado hacia atrás. De miedo y de vergüenza se apartaba de mí. Pero yo lo volví a arrimar a mis mejillas, y fuimos a dormir.

* * *

En las primeras horas del miércoles 17, ambos sufríamos de insomnio. Yo estaba echado de costado, mirándolo y elevando una plegaria al Cielo.

Después de un rato me dijo “miau” con voz muy débil.

Yo entendí lo que quería, y él entendió mi aceptación. Entonces, como en la noche anterior se acomodó sobre mi cuello, apoyando su cabecita sobre mi oreja. Quedamos ambos inmóviles largo rato, hasta que otro “miau” me indicó que quería bajar de la cama.

Cuando lo puse sobre el piso vomitó la tercera vez, y la violencia del vómito apagó definitivamente su “miau”.

* * *

Temprano en la mañana fui a buscar a Isabel en un taxi, y juntos lo llevamos al veterinario.

La enfermera apuntó en un acta sus datos personales:

—¿Cuál es el nombre del paciente?

—Porcel.

Ella sonrió y dijo:

—Le pondremos “Porcela”, porque es hembra. ¿Cuántos meses tiene?

—No sabemos; porque lo hemos recogido de la calle.

Y dijo enternecida:

—¡No tiene ni dos mesecitos! ¡Es tan sólo un bebé!

Luego la doctora lo examinó con el estetoscopio. Al ver su cuerpecito pegado al estetoscopio, que era más grande que él, se asomó a mi tristeza una tenue sonrisa, y mi mirada se finó en los labios de la doctora:

—Su respiración parece normal, pero está totalmente estreñida. Estos animalitos sufren trastornos como éste cuando son apartados de la madre antes de tiempo. ¡Qué deshidratada está! Ha perdido demasiado líquido. El pronóstico es reservado, pero hay que atenderlo debidamente. Con una jeringa descartable denle suero casero de azúcar y sal disueltos en agua, y estas vitaminas. Hay que darle una cucharadita de zumo de orégano con dos gotitas de aceite, para lubricar sus intestinos.

En casa hizo pis ante el regocijo de propios y extraños, y sus ojos recobraron su brillo. Y hacia la tarde se paró en su cunita y se dio un estirón. . . y expiró.

* * *

Bertha nos cuenta, mientras se lava los ojos:

—Ayer tuve una persistente pesadilla: Lo vi al Porcel corriendo de un lado a otro, perseguido por la sombra negra de un ushún (avispon) que no lo dejaba en paz. . .

Regresé a casa en el bus, ocultando con lentes oscuros mis ojos irritados.

Una muchacha daba de mamar a su bebé con ansiedad. Y pensé: “¡Así debía estar el Porcel, prendido del seno de su madre, y no en la calle haciendo de payaso! ¡Después de todo, era tan sólo un bebé!”

Llegué a casa, aseguré la puerta detrás, y solté el llanto contenido, como lloran las gatas sobre el tejado.

La doctora dijo que tenía mucho tiempo sufriendo. Pero a pesar de su dolor derrochó energías y vivió intensamente un día, sólo para mí.

Y yo le prometí escribir su historia y darla a conocer.

2
LA PETITE AMANDE



Un alumno mío apareció un domingo en la casa donde yo me encontraba alojado en la ciudad de Pucallpa con una linda tortuguita motelo que había comprado en el mercado de la ciudad, temprano esa misma mañana.

Era una tortuguita de unos cinco centímetros de caparazón, que cabía con facilidad en el hueso de mi mano.

—¿De dónde la has sacado?

—Un niño las está vendiendo en el mercado.

—¿Tiene más?

—Tiene un montón.

—¿Me puedes dar ésta? Y tú te vuelves al mercado para comprarte otra igualita. ¿A cómo las está vendiendo?

—Esta me costó cinco soles.

—Toma diez soles y cómprate una igualita, y te quedas con el vuelto.

El muchacho se volvió alegremente y no tardó en volver con una motelo igual. Pero mi tortuguita era más hermosa, más perfecta. Ella sería el regalo que le llevaría a mi pequeña hijita Lili Ester a mi regreso a Lima.

Siempre llego con un regalo especial, pero este regalito sería el más lindo de todos.

* * *

Mi apasionamiento por las tortuguitas motelo empezó cuando vivía en la ciudad de El Paso, Texas. Al verme ahora con una hermosa tortuguita en mis manos, me sobrevino un golpe repentino de recuerdos y pensamientos que puso delante de mi alma y de mis ojos el momento en que la Sra. Dotothy Petitt, artista gráfica de la Editorial Mundo Hispano en El

Paso, apareció de visita cierto día en las instalaciones de la casa editorial con un puñado de tortuguitas cuya caparazón a las justas llegaba a los dos centímetros y que por su tamaño más parecían muymuyes que tortugas.

Lo que había ocurrido es que las tortugas de su jardín habían parido, y ella se encontraba con una invasión de las pequeñitas por todos los rincones de su casa. Todo el que quisiera podía tomar en sus manos cuantas quisiera, y si quería más sólo tenía que ir a su casa a cazar en el jardín las que gustase.

* * *

Yo tomé sólo una de ellas, y como era tan pequeñita, la llamé Petite, en francés, que suena igual que Pettitt, el apellido de aquella buena dama. A pesar de su tamaño era perfecta y llena de vitalidad. Primero la tuve en una cajita de fósforos y después le acomodé un lugar en una cajita de plástico con acceso a una minúscula fuentecita de agua y unos cuantos guijarros, y como comida puse en un extremo un pedazo de pan y un cogollo de lechuga para que se sirviera cuando gustase.

Así la mantuve hasta el fin de semana, cuando tuve la visita del Dr. Reyes y familia. El es un prestigioso médico mexicano que por entonces residía en Ciudad Juárez, a corta distancia del puente internacional sobre el Río Grande. Todos los fines de semana me visitaba con su familia en El Paso para ir a nadar en una piscina olímpica con sus hijos. Otras veces, yo cruzaba la frontera para pasar el fin de semana en su casa. Entonces, Lili, su pequeña hijita de tan sólo seis añitos de edad vio en la caja a la pequeña tortuguita y se encariñó de ella.

Yo le dije:

—Puedes llevarla contigo. Yo puedo conseguirte todas las que quieras.

* * *

Lili llevó la cajita con la tortuguita, y desde entonces ella sirvió para unirnos a la pequeña y a mí con un vínculo emocional muy hermoso. A cada instante ella me llamaba por teléfono (llamada internacional, aunque fuera sólo pasando el puente) para informarme cómo le iba a nuestra tortuguita. Pero en un momento de descuido la tortuguita se perdió y fue imposible encontrarla a pesar de todo el revoltijo que armaron en el departamento.

Con su corazón destrozado me llamó mi pequeña amiguita para contarme lo que había ocurrido, y a duras penas pude consolarla. Aquella experiencia pudo traumatizar a la niña.

Toda esa carga de sentimientos se agolpó de repente cuando tuve ante mi vista a aquella tortuguita de Pucallpa, y pensé que una de ellas sería el regalo más hermoso para mi pequeña Lili Ester a quien le puse el nombre “Lili” con la plegaria de que fuese tan linda y buena de corazón como mi pequeña amiguita de México.

A la sazón, Lili estaba por cumplir entonces seis añitos de edad.

* * *

Una vez en casa, Fabiolita Ríos, que vivía con nosotros, me pregunta:

—¿Y cómo se llama la tortuguita?

Le dije:

—No le he puesto nombre todavía. Creo que debemos ponerle un nombre muy bonito, pues se lo merece.

Fabiolita sugirió un nombre, pero no. Amanda sugirió otro, pero tampoco. Entonces Lili resultó con la propuesta del millón de dólares:

—Llamémosle “Amandita”, como mi mamá.

Su mamá puso el grito en el cielo:

—¡Por favor, no le pongan mi nombre a una tortuga!

Pero ni modo. Más bien, Fabiolita suavizó las cosas con su tierna propuesta:

—¡Entonces llamémosle “Amandita Chiquita”!

Y se levantaron las manos para expresar que por mayoría de votos se llamaría así.

* * *

Ahora, Lili Ester se acuerda de ella y de todas las experiencias que pasamos juntos, es decir, con la Amandita Chiquita. Y mientras hace su composición acerca de ella para la Alliance Française donde se encuentra estudiando francés, pronuncia su nombre con una hermosa y tierna pronunciación gutural:

—Ma petite Amande! (léase: *ma petit Amád*).

Y cuando nos explica que Amande, significa en francés, “almendra”, su madre interviene para expresar su asentimiento.

* * *

El clima de Lima le asentó de perilla a nuestra Petite Amande, aunque le costó acostumbrarse a los pisos encerados de nuestra casa. Imagínate que cuando la bajábamos al primer piso para que se paseara de un extremo a otro en la amplia sala de la biblioteca, cada vez que se emocionaba y tomaba impulso, se deslizaba como Cupido Motorizado. Con un poco más de imaginación te la verías en patines o en *roller skates*.

Todo el tiempo que permanecemos en Lima no pudimos darnos cuenta de algún crecimiento en su caparazón. Siempre parecía igual de diminuta, aunque quizás habría crecido uno o dos milímetros.

A la hora del almuerzo, la Lili Ester se encargaba de ubicarla para llamarla a comer, para luego ponerla en el centro de la mesa, junto al pequeño florero que Fabiolita mantenía lozano, y junto a su deliciosa hoja de lechuga.

Todos comíamos los deliciosos potajes que preparaba Fabiolita, siempre sazonados con un delicioso aroma de orégano que al medio día henchía todos los ámbitos de la amplia vivienda. También la Petite Amande se disponía a devorar su lechuga tras la oración de gracias por los alimentos, en la cual todos nos tomábamos de las manos, inclusive la Petite Amande que pendía de mis dedos y de los de Lili, con su caparazón en el aire meciéndose como péndulo.

Todos los días ocurría lo mismo, y el medio día se convirtió en su hora fija de almorzar. Imagínate la preocupación y el dolor que todos sentíamos cuando decidimos trasladarnos definitivamente a la ciudad de La Paz, en el Altiplano de Bolivia.

Había que deshacernos de la Petite Amande.

* * *

Pensamos en cada uno de los miembros de la familia para dejarles el cuidado de la Petite Amande, pero fuimos descartando a uno tras otro. Pensábamos que nadie le podría brindar el mismo cuidado y que la tortuguita pudiese terminar perdiéndose o atracándose debajo de la pata de algún mueble, y muriendo de hambre.

Pensamos en mi hermana Chabuca, pero no. Porque en su casa todos tienen tantos asuntos que ocupan su tiempo y su atención como para pensar en la Petite Amande.

También pensamos en mi hermana Sara, pero tampoco. Porque en su casa hay mucho atabal, y la tortuguita se podría atascar entre ellos.

Pensamos en mi hermana Elenita, pero tampoco. Porque ella no le podría atender desde su silla de ruedas.

Pensamos en obsequiarla a alguna familia conocida, pero sólo el pensar en regalarla nos hacía sentir mal.

Finalmente, decidimos que la Petite Amande volaría con nosotros a la ciudad de La Paz, vía Lloyd Aéreo Boliviano, y que siempre estaría con nosotros, participando de nuestro almuerzo en el centro de nuestra mesa y alegrando nuestro día.

* * *

El día designado para nuestro viaje final, después de haber hecho varios viajes por tierra trasladando los libros de nuestra vasta biblioteca y los objetos preciados de nuestro museo, nos dispusimos a pasar la aduana para abordar el avión para nuestro vuelo directo Lima-La Paz.

Numerosos amigos fueron para acompañarnos y vernos partir. Entre ellos estaban Lucecita Kam y su esposo, el Pastor Kam, que se quedarían viviendo en nuestra casa en Lima por varios años. Para el día de nuestra partida ellos ya se habían mudado a nuestra casa, y su familia y la nuestra compartimos como una sola familia por cerca de dos meses. Entre las cosas que extrañaríamos de veras estaba la rica comida coreana que Lucecita preparaba también para nosotros.

Llegado el momento de abordar el avión, me despojé de las monedas, llaves, y todo objeto de metal. También me despojé de mi cinturón porque tenía hebilla metálica. Luego el Pastor Kam me entregó la Petite Amande que llevaba cuidadosamente en su bolsillo, y yo la metí en el bolsillo cigarrero de mi saco que estaba libre de olores feos porque yo no acostumbro fumar.

De esta manera pasamos el control electrónico sin ningún bip, y la Petite Amande volaría en su primer vuelo internacional.

* * *

Pero en La Paz la Petite Amande perdió su vitalidad. Ya no se deslizaba a todo full como en roller skates ni se movilizaba como Cupido Motorizado.

Pensamos que sería el soroche y que pronto pasaría esta situación; pero eso no ocurrió. Más pena nos daba verla no comer su lechuga que con insistencia le acercábamos a su boquita. Lili intentó muchas veces abrirle la boquita para hacerla morder un pedazo de lechuga, a veces con resultados, pero la mayoría de las veces sin que la pequeñita mostrase ninguna reacción.

Ponerla encima de la mesa a la hora del almuerzo sólo añadiría a nuestra tristeza y ensombrecería nuestra jornada.

Pensamos que no habría otra solución que llevarla de nuevo a Lima donde el clima húmedo es especial para suavizar las diminutas fosas de su naricita. Pero mientras llegaba el momento del viaje tuvimos que tenerla metida dentro de un vaporizador eléctrico, día y noche para que tuviera algo de humedad.

Varios meses la tuvimos dentro de un ambiente húmedo artificial, y eso pareció ayudar en algo. Pero nos daba mucha pena ver a un animalito tan querido metido en una especie de hospital miniatura donde le conservábamos la vida de manera artificial.

* * *

Tanto la Lili Ester como su mamá se dieron cuenta de que había llegado el momento de despedirse de la Petite Amande para siempre. ¡Y dónde mejor podría estar que en la casa de la tía Elena!

Así que, llegado el día de mi viaje, ellas se despidieron de la pequeña con un tierno beso, y luego ella ocupó su lugar dentro de una cajita que llevaba conmigo en mi maletín de mano.

Cuando el avión de Aero Continente descendió en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” en Lima, la Petite Amande ya había recobrado toda su vitalidad. Pronto llegamos a la casa de la tía Elenita, y la pequeña tortuguita no sólo se encontraba en su gloria, sino que sería el regalo más hermoso para ella.

Por razones de trabajo en la CBUP yo debía viajar a Lima dos veces al año. Así podía ver siempre a la Petite Amande.

También la tía Elenita tenía muchas anécdotas que contar de su pequeña compañera, y mis mujercitas en La Paz nunca se cansaban de encargarme sus cariños para su querida Amande.

* * *

Habría pasado un año cuando estando en casa en Lima saqué a la Petite Amande al jardín que da al pasaje, para luego llevarle allí su hoja de lechuga. La coloqué sobre el grass recién cortado y entré en la cocina para tomar la lechuga. Luego salí, pero la Petite Amande había desaparecido.

No tuvimos éxito en buscar entre las plantas y las flores. Prácticamente, peinamos el grass y en vano.

¿Qué pudo haber ocurrido en el transcurso de medio minuto?

Caminando sobre el grass ella no se hubiera alejado medio metro del lugar donde la dejé. Parecía que había llegado el día del rapto y la Petite Amande había sido llevada al cielo, por el hecho de ser evangélica bautizada por inmersión.

¿O acaso alguien abriría la reja del jardín y se la robaría?

¿Quizás un gato veloz la llevó en sus fauces?

El misterio nunca se aclaró, y Elenita decía: “En buena hora ocurrió esto en tus propias manos y no en mis manos, porque no sé cómo hubieras reaccionado.”

A mi regreso a La Paz guardé silencio, pero no tardaron mis mujercitas en preguntar por su Petite Amande. Cuando supieron de lo ocurrido, habían transcurrido ya varios meses.

* * *

En mi viaje a la ciudad de Iquitos, un hermoso paraíso separado del resto del mundo por el río Amazonas, que abre sus brazos para abrazarla como una isla misteriosa en un banco de blancas arenas, tuve la oportunidad de encontrarme con varias “charapitas”.

Allí estaban las hermosas charapitas, las hermosas mujeres de la Amazonía, como la Paolita Ruiz cuyo calendario “De la Selva su Encanto” decora mi biblioteca de literatura sagrada. El apelativo de ellas deriva de las charapas o tortugas de agua.

También vi las tortuguitas motelo, como la Petite Amande. Pero esta vez yo no volvería a sacar a otra Petite Amande de su santuario ecológico.

* * *

Cierto amigo nos dio en su casa un banquete de despedida a la secretaria de la CBUP y a mí, y al final del banquete me honró obsequiándome una hermosa piel curtida de otorongo, una variedad de tigre amazónico del tamaño de un gato montés. Antes de enrollar la piel para dármele, me mostró un agujero en la parte de su frente y me dijo:

—En este lugar le di con mi escopeta. Por este hueco entró la bala.

Le dije:

—No te molestes en deshacerte de este lindo adorno de tu sala. Podrían decomizármelo en la Policía Ecológica que ahora funciona en el Aeropuerto de Lima.

Pero mi amigo insistió en honrarme con este lindo trofeo, y no tuve más remedio que llevarlo a mi hotel. Pero al arreglar mi maleta decidí que no sacaría de la selva peruana la piel de un hermoso animal salvaje perforada por una bala deportiva, y la obsequié a la persona que había sido designada para llevarme al aeropuerto. E hice bien, porque en el aeropuerto en Lima la Policía Ecológica me pidió justamente que abriera la maleta de donde yo había sacado la piel antes de ir al aeropuerto de Pucallpa. Así pude pasar la revisión sin ningún contratiempo.

Pero más que para evitar contratiempos, el hecho es que ha quedado escrita en mi corazón la lección de no interferir en el proceso vital del ecosistema y la frasecita que a menudo me repite nuestra pequeña Lili Ester respecto de los pokemones, aun de los más pequeñitos, como el Shadow International: “Ellos también tienen su corazoncito.”

Y yo añadiré una observación más: “Podemos tener diálogo con nuestros semejantes.

3
DIALOGO
CON NUESTROS SEMEJANTES



Pikachu, de la Serie Pokémon, de pets extraterrestres

“¡Gracias a Dios por la programación de Animal Planet!” —no se cansa de repetir nuestra pequeña niña Lili Ester, que ahora tiene once años de edad—. Ella es fanática de su programación y da mucho tiempo a ver e inclusive a grabar sus programas, porque dice, a esta edad “es su facultad de medicina veterinaria”.

Gracias a Dios que cada vez más personas están descubriendo a nuestros semejantes, los animales, y están aprendiendo a comunicarse con ellos. Se está haciendo algo que siempre se ha hecho, pero no en la proporción como para enriquecer la vida de tantos seres humanos, explotando el humor que tienen los animales. En nuestro mundo globalizado, también los animales cuentan ahora con Email; toma nota de ello: ani-mail.com, que significa: “Fellowship con los animales por medio del correo electrónico”.

¿Y qué decir del humor, el más excelso de los dones espirituales del hombre?

Es algo tan sublime, que quien no lo tiene absolutamente, prácticamente no es humano ni tampoco es animal.

* * *

Pensábamos que el humor era exclusivo de hombres y mujeres, cuando resulta que también lo es de los animales, como magistralmente lo ilustra la serie de videos *Funniest Animals* o Videos Divertidos de Animal Planet.

Todo esto me hace recordar las palabras del gran filósofo canadiense, Paul R. Roffe: “¡Qué gran sentido del humor tiene el Creador! Esto se observa en los animales, como por ejemplo, el loro. Sólo un Dios con un excelente sentido del humor puede haber diseñado a semejante payaso con atuendo de payaso incluido!”

Por eso, la próxima historia de la presente Antología de Oro de la CBUP está dedicada a Su Majestad, ¡el Loro Camba!

* * *

No podremos sospechar hasta dónde se podrá alcanzar a explorar el lenguaje de los animales, grandes y pequeños. La investigación científica en este campo nos depara infinidad de sorpresas.

¿A quién en el planeta no le ha conmovido el testimonio de Coco, la maternal gorila que llegó a aprender un vocabulario de 1.000 palabras en inglés, y que llegó a conversar coherentemente con su entrenadora en lenguaje de señas que incluso expresaban palabras y conceptos complejos creados por ella misma. Y sobre todo tipo de lenguaje, conmueve el lenguaje del amor que Coco ha podido enseñarnos a los humanos cuando pidió adoptar como hijito a un minúsculo gatito.

* * *

También nos conmueve el caso de una leona en Africa que adoptó a una cría recién nacida de caballo, la cual se debilitaba gradualmente por falta de leche materna, lo que hacía que la leona también dejara de comer por catorce días, debilitándose juntamente con el caballito, al cual protegió de ser comido por los demás leones a riesgo de su propia vida.

Los científicos que monitorean este extraño caso del cumplimiento de las profecías de Isaías, intentaron alimentar con carne a la leona, a fin de poder rescatar luego al caballito, pero la leona no quiso comer de pura tristeza por la debilidad de su caballito.

También nos conmueve el viejo chimpancé Oliver, cuya conformación de las plantas de sus pies le permite caminar erecto como el hombre, y parece pertenecer a una raza extinguida de simios que tenía mayor parentesco con el hombre. Incluso se ha dudado que podría ser un híbrido de simio con humano, pero las pruebas de ADN han demostrado que es totalmente simio, pero un simio muy especial por su amistad con los científicos que monitoreaban su caso.

* * *

Pero el loro va directamente a las palabras, y al grajiento, como a vuestro humilde servidor, le encantan las lisuras, y en el idioma que quieras, lo cual ha dado cabida a innumerables chistes rojos.

El otro día vi en la tele la conversación de un loro con su dueña. Ella le mostró un cuadrado de cartón y le preguntó:

—¿Qué es esto?
 El loro respondió:
 —¡Cuadrado!
 Ella preguntó:
 —¿Cuántas puntas tiene?
 El loro respondió:
 —¡Cuatro!
 Ella le preguntó:
 —¿De qué color es?
 El loro le dijo:
 —¡Primero, nuez!
 Cuando ella le dio la nuez que le pedía, el loro respondió:
 —¡Verde!

* * *

La demostración pasó a hacerse con un triángulo y con otros objetos. Y estos payasos que nos hacen reír hablando por medio de un pico, y que a veces nos matan a colerones a causa de su imprudencia y desfachatez, también son campeones en el lenguaje del amor, tanto con su pareja monógama como con los seres humanos. Tanto aman, que cuando sufren una desilusión amorosa, se enloquecen, se despluman y hasta pueden llegar a cometer suicidio.

—Esto me hace recordar una historia que me contó una señora en Santa Cruz. Ella dizqué tenía en su casa varios loros, dos de los cuales vivían con ella por mucho tiempo y sabían hablar bien. También conocían las cosas de la casa y de la familia. Y uno de ellos era tuerto porque en una pelea con otros loros le habían reventado el ojo. Por eso le llamaban “Lerco”, que significa “tuerto”.

—Pobrecito.

—¿Qué pobrecito ni pobrecito! Ese Lerco, dizqué, era un loro muy pendenciero. Era él el que provocaba las peleas, hasta que le dieron su merecido. Pero así de tuerto como se quedó, no le sirvió de escarmiento.

* * *

Cierto día, la señora se fue al mercado, no sin antes recomendarles a los loros que se porten bien y que no se peleen. Pero no se dio cuenta que sobre la mesa de la cocina dejó a la vista su libro de recetas que debió guardar en un cajón.

Resulta que cuando ella volvió, encontró a su libro deshecho, porque lo habían empezado a comer.

La señora se molestó con los loros y les gritó:

—¿Quién ha sido? ¡Díganme quién ha sido!

Un loro le dijo:

—¡El Lerco ha sido! ¡El Lerco ha sido!

Y el otro loro que también sabía hablar le dijo:

—¡El Lerco ha sido, mamita!

Fíjate que esta vez, no había sido el Lerco, porque el hijito de la vecina se subió a la cerca para bajar al Lerco que se había subido allí, y vio al otro loro que estaba destrozando el libro de recetas. El niño estaba jugando en su patio cuando la señora volvió a su casa y le contó lo que había visto.

* * *

Entonces interviene la Amandita y comenta:

—Eso me hace recordar un loro que tenía una señora que se llamaba Felícula, cuya casa estaba a un costado de la Panamericana Norte, en Lima. Este loro es recontra achorado, y posee un desarrollado complejo de superioridad. El se creía el hijo putativo de la familia, y cada vez que había visitas, descendía de su palo para meterse entre la gente y entremeterse en la conversación. El se paseaba por la sala dándose aires de dueño de casa o como niño engreído, y lloraba sin lágrimas cuando doña Felícula le regañaba y le pedía que se mandara a mudar. El loro obedecía, pero se iba caminando por el piso a regañadientes, secándose sus “lágrimas” con la punta de su ala.

—¿Y cómo se llamaba?

—De eso quisiera acordarme. Pero era un loro recontra achorado. Con decirte que se había mandado hacer un silloncito, una mecedora a su tamaño, al que acomodaban en la sala para que él se sentara tranquilo allí y dejara de molestar a las visitas. Cómodamente se sentaba en su mecedora, y cruzaba sus piernas, y se mecía mientras se disponía a escuchar la conversación ajena.

* * *

Y así podríamos continuar dando ejemplos de las diversas variedades de animales, nuestros semejantes, cuyo genoma resulta ser muy semejante al nuestro y cuya conducta también es similar a la conducta humana. Por eso se viene desarrollando a pasos agigantados esa disciplina tan interesante que tiene en el Dr. Luis Pires a uno de sus principales propulsores. Me refiero a la rama especializada de la psicología que se llama “psicología animal”.

4

EL LORO CAMBA

El año en que mi señor padre se casó en segundas nupcias con una distinguida dama del Beni, mis hermanos y yo quedamos estupefactos al ver cuando se trasladaron a nuestro departamento la señora, sus dos niñas, Pedrito su hijo menor, la niñera, el perro Mallcu, y Lorenzo, ¡un loro cambia por los cuatro costados!

Tras ellos fueron introducidos, cual arte de magia, sus interminables pertenencias y atabales. No sé cómo se logró meter todo dentro del pequeño departamento, pero todo se logra con ganas y buena voluntad, más el toque de la varita mágica del gran mago Merlín.

Eran los años ochenta, los días de la dictadura de García Meza, sin comentarios.

Entonces estaban de moda los jeeps blancos de la policía, que la gente bautizó con el pintoresco nombrecito de “Blanca Nieves”. En su interior, los policías, a quienes llamamos “pacos”, parecían los “Siete Enanitos”, verdes, felices y contentos, yéndose al bosque a trabajar.

No me explico por qué, pero los veíamos con frecuencia rondando por nuestra calle y en las inmediaciones de nuestro departamento, no obstante que por aquí no hay ningún puesto de la Petejota (Policía Técnica Judicial), y todos los vecinos somos gente de gran reputación.

De todas maneras, nos tuvimos que acostumbrar a los Siete Enanitos Pacos, verdes e inflados como sapos, así como a sus palos de suela negra y a sus sensuales “Blanca Nieves”, que más parecían limousines matrimoniales que vehículos policiales. ¡Pero que se hacían respetar, se hacían respetar!

* * *

No pasó mucho tiempo, y también en nuestra gran familia beniana y en nuestro departamento repleto de chicos bulliciosos nos fuimos acostumbrando a las nuevas circunstancias y al trajín de cada día. Así las cosas, todo parecía adquirir gradualmente una tensa calma y relativa tranquilidad.

También terminamos acostumbrándonos al Lorenzo, el loro camba, y a los escándalos que armaba a diario. Aunque esto último fue más difícil de lograr. Es que resulta que el Lorenzo tenía un acento marcadamente camba y un vocabulario tan florido, que de veras nos hacía ruborizar.

Todo normal con los Siete Enanitos Pacos Verdes y sus blanca-nieves con suite matrimonial. Todo normal en casa, con nuestra familia camba extendida. Todo normal con Lorenzo, porque después de todo, él era puro pico, nada más. Nuestra vida recobró gradualmente su normalidad. Pero las cosas no marchaban muy bien con los vecinos, quienes no cejaron hasta entremeterse en nuestras vidas y causarnos constante consternación.

* * *

En aquellos días estábamos de vacaciones, y no teníamos que ir a la escuela a estudiar.

¡Ya te puedes imaginar la algarabía que había en la bahía!

Lorenzo se dio cuenta de nuestra bulliciosa presencia en casa, y él también tomó bríos para hacer oír su melodiosa voz. Como siempre, él tenía que imponerse elevando el volumen de sus gritos, para acallar a todos los demás. Así empezaba su cantaleta diaria.

Lorenzo empezaba temprano cada mañana con la melodía de un taquirari sinvergüenza, acompañado por una banda de buris. El show era nítido y perfecto; sólo que nos dejaba con los crespos hechos, porque justo cuando ya nos disponíamos a bailar, ¡al pícaro se le ocurría cambiar de escena!

¡De que lo ahorques vivo!

* * *

A continuación llegaban los vaqueros, y se escuchaban sus voces y silbidos, arreando el ganado: “¡Hiiiiija! ¡USA! ¡Carajo, cabrones! ¿No saben arrear un buey? ¡Yo les voy a sacar la mierda! ¡Enlacen, cojudos! ¡Parece que fueran mancos!”

Varios minutos duraba la escena de una típica jornada en una estancia del Oriente boliviano, y se escuchaban los mujidos del ganado y de las vacas: “¡Muuuuuuuuu! ¡Muuuuuuuuu! ¡Muuuuuuuuu!”

Nuestra casa parecía el Arca de Noé. Parecía que había mucha gente y muchas voces dentro de nuestro departamento. Quizás a eso se debía el nerviosismo de los vecinos, a quienes, honestamente, les concedo toditita la razón.

A cada ratingo cambiaban los personajes y la entonación, y a lo lejos se escuchaba el más selecto vocabulario de la Real Academia de la Lengua Camba. Y todo, todito,

totitingo, inclusive el acompañamiento instrumental, ¡salía de la garganta de un triste payaso con alas!

¡Tenía que ser el Lorenzo!

* * *

A continuación se escucha el llanto desgarrador de un bebé recién nacido: “¡Uuuuuua! ¡Uuuuuuuua! ¡Uuuuuuuuuuuua!

Entonces se oye la voz de un camba atormentado que se esfuerza por conciliar el sueño y grita histéricamente: “¡Callen a esa guagua! ¡Maten a ese crío! ¡Ahoguen a esa cría, carajo!”

La voz del camba atribulado va aumentando de volumen mientras más grita la pobre criaturita.

Nosotros ya estábamos acostumbrados a ese escándalo y ni le dábamos importancia, cuando ocurrió lo que paso a relatar a continuación.

* * *

Cierta mañana se escucharon unos fuertes y largos timbrazos en la puerta de nuestro departamento.

Asustada, entreabrí un poquitingo, y con los ojos abiertos en extremo a causa de la sorpresa, vi que eran los Siete Enanitos Pacos Verdes que habían llegado en su flamante “blanca-nieves” con suite matrimonial de la que mantenían prendido el motor y abiertas las puertas.

Uno de ellos, el jefe, al que dizqué llamaban “Gruñón”, me dijo con voz adusta:

—¡Abre la puerta, niña! ¡Tenemos orden de entrar a inspeccionar tu casa! Hay una grave denuncia de los vecinos, de que en esta casa torturan a un bebé recién nacido.

Yo le dije:

—¡Eso no es verdad, señor Gruñón! Aquí no hay ningún bebé recién nacido. Sólo estamos nosotras.

El jefe Gruñón insistió:

—¡Tenemos que inspeccionar la casa!

Yo le dije:

—Pasen, pues, señor Gruñón. . .

Los Siete Enanitos Pacos Verdes bajaron de la “blanca-nieves” con suite matrimonial y entraron en fila, silbando la melodía de un atrevido taquirari.

Todos se esmeraron en buscar con la mirada alguna cuna, algún biberón, pañales, algo de caca, cualquier cosinga que acusara que en la casa ocultábamos a un bebé recién nacido. Pero respetaron nuestros dormitorios.

Al no encontrar nada de lo que buscaban, volvieron a su blanca-nieves con suite matrimonial, y se marcharon a toda velocidad sin proferir palabra.

* * *

A la hora del almuerzo comentamos lo ocurrido con nuestros padres, pero sin darle mayor importancia. Pero a los dos días volvieron los Siete Enaninos Pacos Verdes, esta vez más temprano, como para sorprendernos en la casa con las manos en la masa.

Entonces el jefe Gruñón entró con prepotencia, y le siguieron ágilmente los demás Enaninos Pacos Verdes. Y el jefe Gruñón nos dijo con voz amenazadora:

—¡Ahora queremos saber dónde tienen a esa pobre criaturita! ¡Si no aparece, a todos ustedes les llevamos detenidos a la Petejota!

Todos nosotros, que éramos pequeñitos, temblábamos de miedo y dábamos excusas y explicaciones, pero sin acordarnos para nada del camba maldito ése, del Lorenzo, que en ese instante se desperezaba soñoliento, más temprano que de costumbre, para empezar a cargar.

Es que nos habíamos acostumbrado tanto a todo el trajín y al bullicio de nuestra nueva familia beniana, Lorenzo incluido, que no encontrábamos explicación para este atropello.

* * *

Los Siete Enaninos Pacos Verdes no creyeron a nuestras palabras porque las denuncias habían llegado de varios vecinos y la dirección de la casa era correcta. ¡No había otra! ¡Era la nuestra!

Entraron en fila india silbando la misma melodía de aquel atrevido taquirari camba y se pusieron a inspeccionar, esta vez, también los dormitorios y todos los rincones del departamento.

Nosotras les mirábamos en silencio y despavoridas, pues los segundos que transcurrían nos parecían horas.

En ese preciso momento el Lorenzo comenzó con su taquirari cotidiano y su musiquita camba, y su banda de buris, y sus insultos, para luego prorrumpir en llanto como un bebé recién nacido. Y tras los gritos de la criatura, empieza a gritar ese camba histérico, luchando por conciliar el sueño: “¡Callen a esa guagua! ¡Ahoguen a esa cría! ¡Maten a ese crío, carajo!”

El escándalo se hizo mayúsculo.

* * *

Asombrados, los Siete Enanitos Pacos Verdes vieron con sus propios ojos de dónde salían los gritos y sonidos, y se reían a carcajadas sosteniendo con sus manitas de bebé sus verdes barriguitas de sapo.

Luego de divertirse a gusto con el show gratis del loro camba, un jefe Gruñón más risueño y amable que de costumbre, se despidió de mí, dándome una guiñada y un pellizcón en la mejilla

Luego, los Siete Enaninos Pacos Verdes entraron en su blanca-nieves con suite matrimonial y arrancaron a toda velocidad.

Habría sido a eso de las 10 de la mañana cuando se marcharon los Siete Enaninos Pacos Verdes para nunca regresar.

Así desaparecieron las blancas-nieves del vecindario, y poco a poco, después empezaron a desaparecer también de la ciudad. Sólo los Enaninos Pacos Verdes no han desaparecido, y les vemos por allí y por allá, cada vez más verdes y más panzones, pero dichosos de servir a la patria y a la sociedad.

5
CARNAVAL
EN EL PUENTE INTERNACIONAL



En aquella vacación no había manera de dejar encargado a nuestro Shadow en La Paz cuando toda la familia tuvimos urgencia de pasar un tiempo en Lima. Lo que más nos preocupaba, tras haber aprendido lo que ocurrió con nuestro vecino, el contorsionista Alvaro Borhen, era que en cualquier casa donde lo dejásemos encargado, pudiese aparecer de la nada el Señor Don Gato Ronrón.

Con sólo sentir en la cercanía el olor de un gato, el Shadow se dispara como un cohete desde el Cabo Callanimal, con un sonido semejante al reguero de la pólvora.

Mi agenda quedaría, pues, muy limitada, y más aun cuando Amanda y Lili debían volver a La Paz anticipadamente, dejándome la carga de velar por la integridad física y el bienestar del Shadow, sobre todo en el viaje de regreso a casa.

* * *

Da qué pensar el hecho de que el Shadow tenga doble nacionalidad, peruano-boliviana, y que se diera a sí nomás un paseíto de La Paz a Lima y de Lima a La Paz, mereciendo de este modo el nombre artístico de “Shadow International”.

Mi mujer dijo, antes de iniciar nuestro viaje a Lima:

—¡El Shadow se queda!

Entonces su mamá, que no quiero decir su nombre, pone el grito en el cielo, haciendo notoria la fuerza de su voluntad:

—¡He dicho que el Shadow se va! ¡Y punto!

Y siendo así las cosas, como quien dice, por las buenas, el día de la partida la maletita del Shadow era lo primero en estar lista, conteniendo su bolsa de granulado sanitario suficiente para un mes, además de una buena reserva de semillitas de girasol.

Y cuando llegó el momento, él fue el primero en abordar el bus de la empresa Ormeño Internacional, listo para un viaje ida y vuelta de 3.000 kilómetros en total.

Fue en el retorno de ese primer viaje que ocurrieron las cosas del Puente Internacional.

* * *

Ocurrió el lunes 28, último día de febrero y último día de Carnaval.

El Shadow y yo llegamos a Desaguadero, en la frontera del Perú y Bolivia, rumbo a casa en La Paz.

Los policías del Desaguadero peruano, así como los de las inmediaciones de la cuenca del lago Titicaca, se habían reunido a la hora prevista junto a la caseta de la Guardia Civil en la cabecera del Puente Internacional sobre el río Desaguadero que separa el Perú de Bolivia. Estaban a la espera del Rey Momo, el Rey del Carnaval, que por alguna razón se demoraba en aparecer en el escenario.

Pero nada hacía pensar que estaban allí para celebrar el Carnaval de una manera loca y desenfrenada, bajo el sofocante Sol del medio día. Nada, absolutamente nada. Nada de música, nada de globos de colores, nada de serpentinas. Nada de muchachas piernudas listas para bailar la Morenada. En una sola palabra, nada.

* * *

En el Puente Internacional nos demoramos más de una hora. Mientras tanto, en el terminal de La Paz, mi esposa y mi hija esperaban nerviosas mi llegada.

—Por alguna razón se han quedado varados en el Puente Internacional —le explica la empleada de Ormeño—. Dicen que se ha presentado un problema con un gánster. . . Pero no se preocupe, señora; parece que no es algo grave. . .

¡Cómo no se iba a preocupar mi mujer si en el bus en que yo viajaba, “se había presentado un problema con un gangster”! ¡Y quién sabe no ha sido uno solo, sino una banda de asaltantes!

Mi esposa insistió en hablar con el Sr. Alfredo Alfaro, administrador de Ormeño en La Paz:

—¿Qué es eso del problema con un gánster?

El hombre le dijo:

—Hamster, señora, hamster. No se trata de un gánster sino de un hamster.

¡Eso fue peor! Porque justamente, su esposo venía de Lima acompañado de un hamster dorado, su hijito adorado de la Lili Ester. Si algo le ha pasado a ese pequeñín, como para detener el bus por más de una hora en el Puente Internacional, ¡sin duda el problema no ha sido con el hamster sino con su señor esposo!

* * *

Cuando por fin llega el bus a La Paz con retraso, mi esposa y mi hija ya se habían vuelto a la casa, dejando encargo de que la llamaran del terminal. Así me vi obligado a encargar mis maletas y la casita del Shadow en la oficina de Ormeño para salir a buscar un taxi.

De repente, mi esposa y mi hija me encuentran. Habían regresado de medio camino al ser informadas que el bus acaba de llegar.

Cuando mi hija me vio sin la casita de su dorado y adorado Shadow, puso el grito en el cielo:

—¿Y el Shadow? ¿Qué le ha pasado a mi Shadow!

—Tu Shadow está bien; lo he encargado en la oficina de Ormeño.

Cuando llegamos a Ormeño, la chica buenamoza que había creado el problema con un gánster, había abierto la portezuela de la jaula y se encontraba acariciando y besando al diminuto galán. ¡Ay, Shadow, Shadow! ¡Cómo te envidio, condenau!

Luego me mira con los ojos llenos de alegría y ternura, y me dice:

—¡Ah, este era el hamster que ocasionó el problemón en el Puente Internacional!

* * *

Entonces mi esposa me aturde con su aluvión de preguntas:

—¿Qué ha pasado en el Puente Internacional? Nos enteramos que algo le ocurrió a un hamster y que hubo una batalla campal? ¿Se trata del Shadow? ¿Por qué se demoraron tanto al cruzar el puente?

Le respondo:

—Sí, fue el Shadow. ¡Pero, cálmate mujer!

—Pero, ¿qué le pudo haber ocurrido al Shadow? En la oficina no me han dado detalles porque las llamadas telefónicas no eran claras. Sólo decían que ocurrió algo con un hamster, y como tú venías con el hamster, pensé que te pudiera haber ocurrido algo a ti.

Le digo:

—Cálmate, mujer. Ya te lo contaré al llegar a casa.

Mientras tanto, la Lili Ester en el asiento trasero del taxi no dejaba de besar a su Shadow, al cual tenía atrapado entre sus manitas.

Me di la vuelta y pude ver su carita triste y chistosa, y sus ojitos diminutos como semillas de linaza, sus bigotes vibrantes y su pelaje dorado.

* * *

Una vez cerca de la casa, mi esposa volvió a la carga:

—Si nada le pasó al hamster, dime la verdad, ¿qué te ha ocurrido a ti?

—Ya te dije que no me ha ocurrido absolutamente nada.

—Presiento que me ocultas algo. . .

—Bueno, te diré: En la frontera quisieron quitarme el Shadow con jaula y todo.

Mi pequeña pone el grito en el cielo:

—¿Quién? ¿Quiénes?

—Los policías en la frontera.

—¿En el lado de Bolivia?

—No. Ha sido en el lado del Perú. Detuvieron el bus en la cabecera del Puente Internacional.

—Mi esposa interrumpe y dice:

—Debe haber sido algo grave para que detengan el bus por más de una hora. . .

* * *

Mi hija pone la casita del Shadow en un lugar seguro y sale para meter sus bolsas con botellas de Inca Kola que siempre me encarga cada vez que visito el Perú.

Nos sentamos en la sala, y su mamá del Shadow me interroga:

—¿Lo quisieron matar?

Respondí:

—Algo parecido, porque a la larga, sin mí a su lado, el Shadow se moriría. Pero creo que no les importaba tanto el Shadow sino su jaula o acaso algo más. Lo quisieron decomisar, a pesar de que no eran de la Policía Ecológica. Me lo quisieron quitar a pesar de que yo les decía que era el hamster de mi hija pequeña. Yo les dije que el Shadow era ciudadano boliviano, y que ellos no podían impedir que vuelva a casa después de haberse solazado en las playas de Lima. Quizás quisieron sacarme dinero para su Carnaval, pero yo no les hice ninguna insinuación al respecto; por eso demoraron el paso del bus. Lo grave para ellos fue que a su alrededor se juntó una gran multitud de gente, mayormente de turistas extranjeros.

Al final, sólo un policía permaneció en sus trece, es decir, no dejaba que el bus partiese antes de solucionar el problema del hamster. Los demás policías lo dejaron sólo, pero él no quiso dar su brazo a torcer, para su propio mal.

—Pero déjame contarte las cosas por partes y cucharadas. . .

* * *

En el Desaguadero peruano bajamos del bus para pasar por Inmigración, para luego pasar al Desaguadero boliviano. Pasamos el Puente Internacional a pie mientras el bus era inspeccionado por la policía de la aduana peruana.

Todo esto transcurrió con toda normalidad, de modo que los policías de la caseta junto al puente no tenían por qué meterse a inspeccionar el bus ya inspeccionado. Esa no era su función.

En el otro lado del puente, donde esperábamos el bus, dos mujeres se ponen a conversar presas de ira y nerviosismo. Una de ellas dice:

—Esos no son policías. ¡Son unos ladrones uniformados de policías! ¡No son otra cosa que asaltantes.

Otra mujer dice:

—A mí me preguntaron cuánto dinero traigo en mi cartera. Y luego me hicieron contar mis dólares en su presencia, y como faltaban algunos, uno de los policías me dijo:

“¡Tú estás mintiendo a la autoridad!” Yo le dije: “He gastado algunos dólares en el camino. ¿Acaso no puedo gastar mi plata? Y me dijo: “¿De dónde tienes tú 1.000 dólares?” Yo le respondí: “Mire, señor, yo tengo 35 años y soy una mujer profesional.” Y le mostré mis documentos. . .

* * *

Otra mujer decía:

—Y a mí me arranchó mi cartera. Pero yo no me dejé, y le dije: “¡Qué han de ser policías ustedes! ¡Ustedes son una tanda de rateros!

Un pasajero dijo:

—A un turista americano le decomisaron su plato de cerámica artesanal que había comprado en Lima. Pero él se había encariñado tanto con su plato que tuvo que darles plata para que no se lo quitaran.

Otro dijo:

—Y a una señora, mientras contaba su plata delante del policía, otro policía le sustrajo 250 dólares. Allá se quedó la señora, amenazándole con ir a denunciarlo ante la policía.

Una charapita de Iquitos, muy hermosa, casi gritando y estremeciéndose de nervios dice:

—A mí me metieron a la caseta de la policía y me hicieron que me sacara mis zapatos. Luego uno empezó a sacarme mi blusa. ¡Por poco no me sacan mi calzón!

Y un caballero extranjero dice:

—Si buscan droga, debe haber policías mujeres cuando se trata de examinar a las mujeres. ¿Cómo puede ser posible que en un puesto de la Guardia Civil del Perú policías varones manoseen los cuerpos de las mujeres.

Yo escuchaba en silencio.

* * *

Después de un largo rato que tenían al bus parado y no lo dejaban pasar, atraviesa el puente corriendo hacia nosotros la terramoza de Ormeño y se acerca a mí, y me dice: “Señor, la policía lo manda llamar a usted.”

Como no tengo nada que ocultar o temer, crucé de regreso el puente con paso lento y seguro, y cuando llego al lugar donde estaba estacionado el bus, encuentro a los pasajeros de nuestro bus y de otros buses parados en un grande ruedo que ocupaba toda la vía pública, todos con evidente hastío y nerviosismo.

Me abro paso y veo que habían sacado del bus el pequeño maletín negro donde llevaba la casita del Shadow, y lo habían puesto sobre el suelo en medio del ruedo de gente. Y un policía estaba parado junto al maletín, esperándome.

* * *

Era un policía joven, delgado, de talla mediana tirando a alta, y debatía con la gente sin inmutarse. El era quien impedía que el bus pasara el puente al lado de Bolivia.

Nada ni nadie se movería de su lugar si antes no aparecía el dueño de ese maletín negro. El hombre se obstinaba por imponer su autoridad y desestimaba las palabras de las damas y de los turistas extranjeros que se agruparon masivamente, sin obedecer las órdenes de despejar el lugar.

Me acerco a él y le pregunto:

—¿A mí me llaman? ¿Quién me ha mandado llamar?

El policía, que se encontraba discutiendo con una dama, se volvió a mí y me dijo:

—Yo le he mandado llamar.

Y señalando el maletín, pregunta:

—¿El maletín es suyo?

—Sí, señor.

—Deme sus documentos —y yo le entrego mi Pasaporte Peruano—.

Luego me dijo:

—¡Abralo!

Le digo:

—Está sin cierre, ¿no lo ve?

Y le muestro su contenido que él ya conocía: Una jaula con un pequeño hamster dentro, que dormía plácidamente por ser de día. ¡Qué le importaba a él el Carnaval en el Puente Internacional!

* * *

Me dice:

—Tome el maletín, y sígame a la caseta. ¡Y los demás, sigan su camino!

Cuando él me dio esta orden, todos los turistas, extremadamente nerviosos, porque este policía era fuerte y abusivo, se mantuvieron de pie para darme apoyo moral. No querían cruzar el puente, sino quedarse a ver lo que estaba a punto de ocurrir. Y por cierto esto ocasionaba gran incomodidad al resto de los policías apostados alrededor de nosotros tres.

Yo no estaba nervioso en absoluto. Cuando uno es viejo y sano, y de yapa shilico, no lo amedrenta la voz de un mocoso, aunque esté uniformado. Pero en ese momento actué con una dosis extra de inteligencia emocional. Supe que en su ira, y lejos de la vista de testigos, este policía podía pisotear el maletín con la jaula y el Shadow dentro, si yo no me sometía a su extorsión.

Le dije calmadamente:

—No, señor.

Me dijo:

—¿Usted no acata la orden de la autoridad?

Le dije lentamente y en voz baja:

—¿Cuál autoridad?

* * *

El hombre, airado, no osaba levantar la jaula del suelo con sus propias manos. Hacer eso hubiera sido una muestra de debilidad. Tampoco osó arrastrarme ante la vista del público congregado para presenciar el final del macabro Carnaval.

Se mordió los labios y me dijo:

—¡Usted no puede sacar este hamster del Perú! ¡Queda decomisado!

Cuando dijo esto, pensé en mi hija pequeña, su mamá del Shadow, y como Manco Cápac saqué valor de las espumas mitológicas del lago Titicaca.

Suavemente le toqué el hombro al policía con la punta de mi dedo, y le pregunté:

—¿Usted es policía de Bolivia o del Perú?

Respondió:

—Del Perú.

Y le dije, sin miedo, aunque con voz baja, para no humillarlo:

—Entonces, ¿qué mierda te importa que meta este hamster a Bolivia?

Y levantando el volumen de mi voz, proseguí:

—¿Qué te importa a ti este hamster? Tú eres de la Guardia Civil. Tú no eres de la Policía Ecológica. Tampoco eres funcionario de la Aduana. ¿Qué te importa que yo entre a Bolivia con mi hamster?

* * *

El hombre comenzó a ponerse nervioso, pero para su mal, no me quiso dejar ir en paz. Y digo que para su mal, porque después lo lamentaría con llanto y mocos.

De manera conciliadora me pregunta:

—¿Y qué sabe usted del cuidado que requieren estos animalitos? ¿Sabe usted cuidar de un hamster?

Entonces le saqué de mi maletín de mano el original de mi obra *¡Muy bien, muchacho!*, que venía escribiendo con mi hija Lili Ester, y le dije:

—Para su información, yo he escrito este libro sobre hamsters. Examínelo y verá que es un libro científico, el más especializado sobre el tema. Es más, este hamster ha estado en la universidad en Lima. Mire la historia de mi hija, intitulado “Un hamster en la U” —le señalé el título del capítulo y añadí de manera confianzuda—: En mi maleta tengo copias de este libro, si tienes paciencia, me gustaría obsequiártelo.

* * *

A estas alturas, el guardia civil corrupto se había pegado a mí como una perra a un perro, y no se podía despegar de mí, ante la vista de sus compañeros que le habían dejado solo y miraban de lejos.

Insistió en llevarme dentro de la caseta de la policía, a causa de la gran cantidad de gente que se había congregado alrededor, pero yo no toqué el maletín. Nos mantuvimos largo rato en medio del ruedo de gente. Sus colegas se habían metido al interior de la caseta de la policía, y uno de ellos, el jefe, estaba parado junto a la puerta como que aquí no pasa nada.

Tratando de escaparse de la escena, para su propio mal se le ocurrió hablar a toda la gente congregada:

—¡Este hamster se queda! Ustedes pueden proceder a subir al bus.

* * *

Entonces le dije:

—Tú no puedes impedir que este hamster, que es ciudadano boliviano, entre a Bolivia. El ha estado en Lima, veraneando en la playa de Naplo, pero ahora está de regreso a casa en la ciudad de La Paz.

El policía inquirió:

—¿Es boliviano?

—Sí, es boliviano, y este asunto no tiene que ver nada con la policía peruana, sino que debe intervenir de inmediato la policía de Bolivia.

Y añadí:

—Y te voy a decir una cosa: Este hamster le ha costado a mi pequeña hija 20 bolivianos, es decir, algo menos de tres dólares. Pero si tú lo retienes, yo vuelvo por ti, y te busco, y te encuentro, y te voy a sacar, no 3 dólares, sino 2.000 dólares, para enseñarte a respetar los sentimientos humanos.

En eso vino de la puerta de la caseta el jefe de los policías y me dijo:

—Señor, usted puede pasar con su hamster. Pase nomás. . .

* * *

Todo parecía haber terminado allí, y el jefe de la policía entró a la caseta policial. Pero el joven policía, dándome una seña para que yo no levantara del suelo el maletín, me dijo:

—Si es boliviano, ¿cómo lo han dejado entrar al Perú?

Le dije:

—Pues para que veas, sí lo dejaron entrar. Por eso es que ahora sale.

Dijo:

—Muéstreme los papeles del hamster; la prueba de que es boliviano.

Le dije:

—Primero identifícateme tú, que eres un policía peruano. ¿Cómo te llamas? Muéstrame tu documento de identidad. Porque tu uniforme no significa nada para mí.

Se acercó de nuevo el jefe de la policía y me dijo:

—Señor, ya le dije, pase nomás. . .

Le dije:

—Dígale, pues, a su subalterno que deje de molestar.

* * *

Los policías desaparecieron por completo, cuando él me dijo:

—¿Tienes documentos que prueban que has sacado este hamster de Bolivia?

Le digo:

—Sí los tengo.

—A ver, ¡muéstremelos!

—Primero muéstrame tú tus documentos, y luego yo te muestro los documentos de mi hamster.

Y para no hacerla larga, saqué de mi maletín de mano un fajo de documentos, entre los que estaba archivada la factura de la compra del Shadow en la Veterinaria “Boxer” de La Paz, con todas sus vacunitas en regla.

Le digo:

—Aquí los tienes. Tómate tu tiempo para revisarlos. Y luego tú me muestras tus documentos: Quiero saber tu nombre. Quiero saber quién eres. . .

El hombre bajó la cabeza y no me lo quiso recibir.

Y yo levanté el maletín del suelo, miré a su interior acercando mis ojos a su abertura, y le dije a mi Shadow:

—¡Mi cholo! ¡Mi cholito sano y sagrado!

Y me dispuse pasar el Puente Internacional.

* * *

Salí del ruedo de gente en medio de grandes aplausos y me siguió una multitud de gente del lugar. Muchos me tomaban fotos. Sentí como que me llevaban en hombros como al Michael Jackson *in stereo*. ¡Sólo faltaba un idólatra que desplegara su paraguas negro por encima de mi cabeza!

En la puerta del bus me ceden el paso, y les digo:

—Juro que escribiré la historia de todo lo que ha ocurrido hoy en el Puente Internacional para enviarla a la Eliane Karp. Como mujer y como Primera Dama de la nación tiene que enterarse de esto.

Hacía poco yo había sido invitado por su despacho a la exposición, “Mujer, Divina y Humana” que ella llevó a cabo en el Museo de Desamparados de Lima, sobre la mujer en las culturas del Perú y México.

Y como lo prometido es deuda, escribí esta historia y se la envié por intermedio de cierto alumno mío, que es jefe de la guardia personal del Presidente Alejandro Toledo, quien se encargó de entregársela a ella personalmente.

Poco después recibí una carta del Dr. Vigio, su Secretario, acusando recibo de mi historia, “Carnaval en el Puente Internacional”.

Y unos meses después, el terramozo de Ormeño Internacional nos dijo en el bus:

—Tengo para ustedes una grata noticia. Hace poco el Ministerio del Interior ha intervenido el puesto de la Guardia Civil en la cabecera del Puente Internacional. Ahora ellos están terminantemente prohibidos de acercarse a los turistas que transitan por el puente, mientras pasan por las oficinas de inmigración de ambos países.

6 ALMA ANIMAL

Una de las personas a quien recuerdo con más cariño y admiración es el Pastor Alejandro Tuesta, procedente de Rioja, uno de los pastores más prominentes de nuestra Iglesia Evangélica Presbiteriana del Perú, un hombre que había desarrollado la capacidad de nutrirte con el texto de las Escrituras sin empacharte jamás, y que te dejaba sediento y hambriento por más.

En una de sus visitas pastorales a mi anciana madre, surgió el tema del alma de los animales y nuestra responsabilidad ecológica. Ese día yo estuve presente como para escuchar su amena conversación que, como siempre, giraba alrededor de mil asuntos de la vida.

Este admirable orador y comunicador evangélico era multimillorario en anécdotas de excelente humor.

Estábamos conversando sobre el tema de nuestra responsabilidad respecto de la conservación del medio ambiente, tema que muchos circunscriben a las plantas, a las flores y a los parques. ¿Y que de los seres humanos? ¿Y qué de los animales?

Entonces surgió el tema del “alma” de los animales. . .

* * *

—¿Que tienen alma los animales? ¡Qué tontería!

—Pues la Biblia dice que sí tienen alma. ¡Chúpatesa!

—A ver, ¿onstá?

—En el capítulo 1, versículo 24 del libro de Génesis donde dice: “Entonces dijo Dios: ‘Produzca la tierra seres vivientes según su especie.’ ”

—¿Onstá que no lo veyo?

—La expresión “seres vivientes”, alusiva a los animales, es la misma que en Génesis 2:7 se traduce “ser viviente” con respecto al hombre. En hebreo es *néfesh jáyah*, literalmente “alma viviente”. Luego, en la Biblia Hebrea la palabra “alma” también significa “ser”.

En Eclesiastés 3:21 se hace referencia al principio de vida tanto en el hombre como en los animales, pero usando el término “espíritu”, que es lo mismo que “alma”: “¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube arriba, y si el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?”

Además, la palabra “animal” proviene de la palabra latina *ánima*, que significa, casualmente, “alma”. Esto quiere decir que un animal es un ser animado cuyo principio vital, o *élan vital*, los asemeja a nosotros los seres humanos.

* * *

Ese día el Pastor Tuesta nos refirió una experiencia suya que nos conmocionó.

En cierta ocasión visitó al pastor Carlos Silva, uno de los pastores de nuestra Iglesia Presbiteriana, alguien que necesitaba de una urgente ministración pastoral. El se había apartado de la labor pastoral y vivía deprimido y amargado en la casa de su hija, precariamente construida junto al cerro en el distrito de Independencia. Y el Pastor Tuesta, su colega, fue allá para visitarle y ministrarle.

Estuvieron conversando de las cosas del Señor un buen rato. Su colega, evidentemente no se sentía cómodo, pero sabía disimular, sobre todo cuando ambos siervos de Dios tenían abierta la Biblia, la palabra definitiva para ambos.

* * *

Esto es lo que refiere el Pastor Tuesta:

Le había visitado en su casa para animarle y confortar a este siervo de Dios que se encontraba muy deprimido y apartado del ministerio pastoral.

Tuvimos una conversación larga, sobre temas que a él se le ocurrían. En lo que a mí respecta, se trataba sólo de estar a su lado, de ministrarle con mi mera presencia y amor cristiano, porque evidentemente estaba bastante deprimido, concorde con la deprimente habitación que nos albergaba, cuya pared del fondo, ceñida, al declive del cerro, era de toscas piedras desnudas, dispuestas unas sobre otras para evitar posibles derrumbes.

De repente, entró un gato. Quizás era el gato de algún familiar suyo, o era un gato del vecino. El hecho es que se acercó, y como son los gatos de confianzudos y conchudos, se interpuso entre nosotros dos, comenzó a sobarse sobre las piernas de ambos, estropeó nuestra conversación y empezó a robar show.

* * *

El gato no se amedrentó ante las interjecciones de mi amigo y consiervo, de que le sacaría la chochoca si no se mandaba a mudar. Entonces a mi consiervo se le subió el indio, logró asirlo por la cola, le dio tres vueltas en el aire y lo estrelló contra la pared de piedras desnudas.

El animal de siete vidas, perdió unas cuantas en el impasse y desapareció gritando peor que la Chilindrina.

Yo me quedé mudo ante lo que hizo mi colega. Por un momento me quedé sin habla cuando mi colega intentó, torpemente, reanudar nuestra conversación, que ya no tenía razón de ser.

Le dije:

—Hermano, ¡cómo hace eso! ¡Pobre animalito!

Y el Pastor Carlos Silva respondió:

—¡Qué importa! Después de todo, los gatos no tienen alma.

* * *

Lo grave era que aquellas palabras salieran de la boca de un siervo de Dios, de un pastor evangélico.

Yo me despedí sin hacer comentarios. Y en los días siguientes me puse a pensar en el pobre gato y en mi pobre amigo: “¿Qué hubiera dicho si alguien de la CBUP le hubiera corregido diciéndole que de acuerdo con la sana enseñanza de las Sagradas Escrituras de Israel, los animales sí tienen alma?”

Pero su error teológico no reside tanto en si el gato tiene o no tiene alma, o si su alma fuera mortal o inmortal, como para desquitarse del pastor allá en el cielo en el cielo, allá en el cielo, allá en el cielo. Su error consistió en que trató destructivamente la obra de Dios, echando a perder la gran oportunidad de incluir al gato en el diálogo.

* * *

Esta anécdota del Pastor Alejandro Tuesta se suma a los casos de estudio que fueron tratados en la Santa Sede de la CBUP en el curso de Ecología en Febrero del 2002. Dicho curso enfocó el tema del cuidado que debemos tener de todo cuanto el Creador ha puesto en nuestras manos a fin de servirnos de ello con sabiduría y con responsabilidad ecológica.

¡Decir que los gatos no tienen alma! Masque anda y díselo al apóstol Carlos Suárez Alarcón, o al apóstol Einstein Reina, ambos gatos alfa de la Santa Sede de la CBUP.

Se discutió si realmente la Biblia dice que los animales, como el ser humano, tienen alma, o no. Y si la Biblia afirma una cosa u otra, ¿cuáles son los textos que sustentan sus puntos de vista, y qué significan en el idioma original en que fueron escritos?

Muchas lecciones sobre ecología, ética, teología práctica, misionología, son aprendidas de aquellas anécdotas pastorales como la del Pastor Tuesta, o como las llamaría el Dr. Juan Yalico, “anécdotas misionológicas” —un término de connotaciones más profundas—. Las mismas hacen que nuestro estudio de casos sea más fructífero—.

* * *

Estos temas relativos a los animales han causado conmoción en la Santa Sede de la CBUP, y gracias a Dios ha habido respuestas positivas entre las personas que andaban desenfocados sobre este particular. Pero tal es la apatía que impera en los círculos pastorales que cuando se convocó a un concurso nacional en el Perú sobre “el Sermón Ecológico”, con premios que no eran ninguna bagatela, la participación de los pastores fue vergonzosamente pobre. Sólo uno de los que participaron en este concurso fue pastor, y él se llevó el premio.

La falla no era asunto de agenda, sino de mentalidad, como lo ilustra la anécdota del Pastor Alejandro Tuesta, sea su memoria bendición. Cuando se cultiva este tipo de mentalidad, no es nada inverosímil que se llegue a tales extremos.

* * *

La Biblia dice que los animales, aparte de que sus órganos vitales están diseñados y ubicados de manera similar al organismo del hombre, también tienen el mismo principio vital que se llama “alma”, y por tanto también tienen inteligencia, memoria, sentimientos, aparte de sus instintos que constituyen una manifestación de su alma y de su apego a la vida. La única diferencia con nosotros los seres humanos es que su alma es más chiquita, tiene menos capacidad en *bytes*, no tiene conciencia personal (con excepción de los gatos), y deja de existir con su muerte, que en los gatos acaece sólo después de su séptima vida.

Estas elucubraciones nos hacen entender mejor a los animales, que como decía mi pequeña hija Lili Ester, de diez añitos de edad, “ellos también tienen su corazoncito”.

Y la Biblia enseña algo más: Ellos también tienen responsabilidad ecológica, conforme a la palabra que dice en Génesis 9:4, 5: “Porque ciertamente por vuestra propia sangre pediré cuentas. Pediré cuentas a todo animal y al hombre.”

¿Ya ves, animal? Dios te pedirá cuentas a ti en primer lugar.

* * *

Cierta señora, muy activa en una organización de protección de los animales en estado de abandono (S.O.S., sigla que se traduce *Save Our Souls* —“Salva nuestras almas”— nos contó el caso de otro pastor evangélico que se fue de viaje de vacaciones y dejó encerrado en su sala a su perro, sin compañía, sin comida y sin acceso a un lugar donde hacer sus necesidades.

A causa de las denuncias de los vecinos, la puerta de su domicilio fue abierta por orden de la policía, conscientes de lo que ocurría allí adentro.

Cuando la policía y las personas de S.O.S. se encontraron dentro de la sala fueron confrontados por el mensaje de dos bellos posters colgados sobre la pared en un lugar muy visible. Uno decía: “Dios es amor.” El otro decía: “¡Sonríe, Cristo te ama!”

* * *

Otro caso es el de cierto siervo de Dios que cuando uno de los hermanos de la iglesia adquirió un perro, y comenzó a gastar dinero en él y a prodigarle toda clase de atenciones, le llamó la atención diciéndole: “¡Jesucristo ha venido a salvar hombres, no perros!”

Esta es una miopía conceptual de que adolecen los teólogos evangélicos, porque Jesucristo ha venido a restaurar el universo entero, y también a mujeres, no sólo a hombres.

Le pregunto al hermano que fue amonestado:

—¿Qué le pasaría a ese pastor? ¿Acaso se puso celoso de tu perro?

Y me responde:

—Quizás pensaría que el perro me tomaría demasiado del tiempo y los recursos que según él debía consagrar a la iglesia. Quizás llegó a pensar que por culpa del perro disminuirían mis diezmos y mis ofrendas. El hecho es que desde que tuve perro, yo prácticamente morí para él, hasta el punto de que no me habla y mira a través de mi cuerpo.

* * *

Esto es lo que mi hija Lili Ester escribe en su libro, *¡Muy bien muchacho! Biografía del Shadow International*, nuestro dorado y adorado hámster:

Mi Shadow es un diminuto peluche que vibra con la magia de la vida y el amor.

El vino para bendecir nuestro hogar un 12 de agosto del 2004.

Cuando lo trajimos a casa de la tienda de regalones pesaba 50 gramos; ahora pesa 120 gramos porque ha crecido y ha engordado.

Mi papi es 1000 veces más voluminoso y pesado que él.

Su pelaje es dorado y cuando se eriza se semeja al Sol. Quizás debí llamarle “Shining Sun”, ¿verdad? Como sea, su nombre ha llegado a ser el único sonido que él asocia con su existencia.

El es lo más bello que he tenido; si no hubiera venido a mi vida, no sabría cuán maravilloso es tener a un ser viviente tan diminuto que me enseña a apreciar mejor la comunicación.

No es “el Principito” de Antoine de Saint Exupéry. Tampoco es un duende, ni ningún extraterrestre como pensaron los que lo vieron desmaterializarse en su rueda de aerobics que confundieron con su nave espacial.

Su carita es tristona y sus bigotes vibrantes.

Sus ojitos son dos semillas de linaza.

¡Es un hámster dorado, el Mister Universe de los hamsters, el pet de lujo que da categoría a su dueño y lo catapulta al nivel super-gagá!

* * *

Los hamsters tienen muy desarrollado el sentido del tacto, sobre todo en sus largos bigotes que funcionan mejor que las antenas del Chapulín Colorado, pues le sirven para orientarse bajo tierra y en el desierto, su hábitat natural.

Si tienes un hámster, trata con cuidado esos pelitos maravillosos y evita tocarlos.

Su sentido más desarrollado es el olfato, y desde el comienzo de su vida les ayuda a reconocer a su madre, y la madre a sus hijos.

Es muy cómodo ver un hámster cuando levanta su hociquito y se pone a otear el aire. De esta manera estudia su pequeño mundo y se percata de que no hay moros en la costa.

* * *

Casi de inmediato se acostumbró a mi aspecto, a mi olor y a mi voz. En suma, todo empezó a traducirse para él en seguridad, y para mí en dicha y felicidad.

Al llegar a casa se metió en su rueda de aerobics diseñada para darle máxima seguridad a su movimiento giratorio, y empezó a correr dentro de ella como correría en el desierto. Nadie le había enseñado qué hacer con esa rueda; de alguna manera él mismo lo descubrió.

Sus largas correrías dentro de su rueda giratoria le sirven para estar en forma. De repente se detiene para ver cuánto ha avanzado, y al ver que no ha avanzado nada, se da media vuelta y corre en sentido contrario, pensando que quizás se equivocó de dirección.

Cuando alcanza mayor velocidad, su cuerpecito dorado se confunde con la rueda y desaparece en su interior sonando como ventilador.

Luego sale de la rueda y se pone a beber agua, pues el ejercicio le produce mucha sed. Pega su lengüita a la boquilla de su botellita y un pequeño dispositivo metálico coloca sobre ella una gota de agua produciendo un sonido como un beso de amor.

* * *

Tampoco nadie le ha enseñado qué hacer con la boquilla de su botellita de agua; de alguna manera él mismo lo descubrió.

Su incansable show continuaría en las altas horas de la noche. Mi mamá toleró que pusiéramos su casita sobre el velador, junto a nuestra cama, y aunque yo dormí a pierna suelta, ella no pudo dormir.

En la noche siguiente lo mandamos a quitarle el sueño a mi papi, que duerme en un rincón de su biblioteca.

El Shadow es un exhibicionista. Cuando está en su rueda de aerobics se emociona demasiado cuando mi papá le dice: “¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!”

Entonces da vueltas con más energía.

Y cuando él deja de decir, “¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!” el Shadow se detiene para ver qué pasó.

¡De veras, mi Shadow también tiene su corazoncito!

* * *

En realidad, es admirable pensar en un ser viviente que no ha sido hecho a la imagen de Dios, que no tiene personalidad, que no tiene concepto de su “yo” ni de “tú”, y que sin embargo alcanza un gran nivel de comunicación con nosotros los humanos, porque ambos funcionamos de manera similar en cuanto respecta al principio vital que hay en ambos y que la Biblia llama “alma” o “hálito”, porque se evidencia en la respiración.

La diferencia del alma del hombre y de los animales es materia de proporción. El alma del hombre requiere de un cerebro más grande, con capacidades cognoscitivas y sensitivas más amplias que de los animales.

Su misma capacidad mayor le hace intuir las cosas metafísicas que están más allá del tiempo y del espacio y le hace proyectarse en la vida más allá de la muerte del cuerpo.

Su misma capacidad mayor le hace concebir su “yo”, su personalidad, la personalidad de sus semejantes, o como traduce el texto levítico Martín Buber: “Amarás a tu prójimo que es como tú mismo.”

Su misma capacidad le hace intuir la realidad de Dios, como dice San Agustín, a partir “del vacío de Dios” dejado en su alma.

En palabras de la analogía, el alma de los animales usa pilas *National*, y el alma del hombre tiene pilas *Duracell*.

7

LA MAMITA DE MOISES

Habrá en el mundo miles de historias acerca del cariño y del amor entre el hombre y los animales. Una persona que no tiene cariño por los animales, alguien que los maltrata, se deshumaniza. Mas por su parte, los animales sí pueden expresar sentimientos humanos. Ellos se dan cuenta de quién los quiere y quién los aborrece; a los primeros se acercan, y de los otros huyen. Y cuando el hielo de la falta de familiaridad ha sido roto, muchas y expresivas manifestaciones de cariño enriquecen a ambas criaturas de Dios.

* * *

Es asombroso observar cuánto de humano tienen los animales.

Recuerdo cuando vivía en Jerusalem. En mi barrio de Ir Ganim había algunos chicos malos a quienes llamábamos “*pusht kim*”, que se entretenían tir ndoles curpazos a los pobres gatos callejeros.

Una gata huía de ellos atemorizada, pero se dio cuenta de que en el vecindario había un niño llamado Even Gerald, que era el único niño que les mostraba cariño, o era el único que no les arrojaba piedras. Y en algún momento la gata subió por las gradas al condominio de departamentos donde vivía aquel niño para conocer cuál de los departamentos era el de su familia. Ese departamento estaba en el tercer piso del condominio, y en ese tiempo yo me encontraba alojado allá, de modo que doy fe de las cosas que refiero.

* * *

Suced o un tiempo después que esa gata dio a luz un lindo gatito. Quizás dio a luz más de uno, pero a uno llevó en su boca, subió las gradas del condominio donde vivía Even Gerald y lo colocó sobre el felpudo junto a la puerta de ese departamento. Luego arañ  la puerta e hizo que Vicky, la mamá de Even, saliera a ver qué ocurría. Así encontr  ella al gatito recién nacido a sus pies, y vio a la madre mirando a cierta distancia, porque no se fue sino hasta ver lo que ocurriría con su hijito.

Cuando la señora Vicky tom  el gatito en sus manos, la madre se apartó en paz.

Mucha alegría llenó la casa aquella noche.  Ten amos un lindo gatito. Su misma madre había venido a dárnoslo a nosotros, *special delivery*. Y como en esos días yo estaba alojado en aquel hogar, Even sugirió que su gatito se llamara como yo, “Moisés”.

Todos en la sala apoyaron la moción. Pero, Esteban, el padre, sugirió que llam semos a nuestro gatito con el diminutivo “M ishele” (Moisecito). Lo cual también fue aceptado.

Pero nuestro pequeño gatito Moisés tenía una herida grande en su pancita. Vicky hizo todo lo posible para curarlo, puesto que conocía algo de enfermería. Utilizó sulfas y vendajes, y el gatito parecía recuperarse. Pero lamentablemente la infección era más profunda de lo que parecía, y el gatito murió en las manos de ella.

Gran tristeza nos sobrecogi  a todos.

Vicky nos mandó a Even y a mí a un vallecito al lado oriental de la fila de edificios de departamentos para darle sepultura.

Nosotros tomamos una cuchara grande para hacer un hoyo en el suelo, y con mucha pena nos despedimos de él. Luego levantamos la vista al horizonte para ubicar exactamente el lugar de la tumba del gatito, si en caso Vicky y Esteban querían verlo. Al fondo, al oriente, parecían entrecruzarse dos colinas bajas en una interesante y sugestiva conformación. Al observar su forma, Even dijo: “Su tumba está justamente frente a esa colina. No sé cómo se llama, pero identifiquémosla con el nombre de “Har ha-Tájat” (Monte del Culo).

Mientras subimos cuesta arriba, para llegar al área de los condominios conversábamos de todo lo que nos había ocurrido y cuántos desvelos nos había ocasionado luchar para salvar al gatito Moisés. Pero más estábamos impresionados por la gata y sus destellos de humanidad: La mamita de Moisés.

* * *

Llegamos a casa con las manos vacías, y Vicky nos abre la puerta.

Entramos, nos lavamos las manos, y yo me recosté en mi camarote, pensativo. Estas no son cosas que alguien te cuenta sino que las acabas de vivir

Me llaman a tomar una taza de café, y sigo pensativo, apoyando mi cabeza sobre mis codos. Luego rompo mi silencio y le digo a Vicky:

—Creo que voy a escribir la historia del Gatito Moisés.

—Dirás, “la historia de la mamita de Moisés”, porque esa madre merece el recuerdo y la gloria.

8 AMIGUITOS DE LA INFANCIA

Escribí la historia, “La Mamita del Moisés” y la guardé por muchos años escrita en el papelucho que me sirvió de borrador, y olvidé el haberla escrito.

Cierto día, ya en Lima, mientras buscaba unos papeles en una caja llena de atabales me encuentro con el papel y vuelvo a recordar cada instante vivido.

De allí pasé a recordar cada experiencia vivida con animalitos que tocaron la puerta de mi vida.

Recuerdo cómo me dolió el alma, cuando era niño pequeño, cuando mi gatito se cayó del techo y de nada le sirvió tener siete vidas.

Me acuerdo de mi perrito Jásper que andaba detrás de mí, mordiéndome los talones y jaloneando mis botapiés.

Me acuerdo de mi caballo Lucero, que tras llevarnos a un largo viaje, una vez desensillado iba retozando a nuestra pampa solo, sin necesidad de ser llevado.

Me acuerdo de nuestra lora Aurora, que solía alabar a Dios con mi tía Julia. Cuando la llevamos a la playa para no dejarla sola en la casa. Ni bien salimos del auto, caminó apresuradamente sobre la arena en dirección al mar, balanceándose sobre sus alas extendidas. Y al ver las olas exclamaba con todas sus fuerzas, llena de alegría: “¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!”

* * *

Me acuerdo de mi Choshnah, una especie de mono nocturno que traje a Lima de Pucallpa en los días de mi adolescencia, porque se pegó a mí como si fuera su enamorado y que gustaba jugar a la lucha libre con mi padre.

Cierto amanecer algo me despertó de mi profundo sueño en el ático de una casa de madera típica de esa región de la selva.

Tiré la frazada y me paré asustado. Pensé que alguna boa se había enroscado en mis pies.

Con un palo traté de revolver la frazada para ver qué era. Pero alguien que me vio me dijo que no tuviera miedo pues se trataba de un animalito nocturno inofensivo y muy interesante, que después de haber pasado la noche haciendo travesuras en la selva se disponía ahora a dormir a mis pies.

A la mañana siguiente la choshnah volvió a cobijarse a mis pies, levantando la frazada, y yo le fui perdiendo miedo gradualmente, hasta que finalmente nos llegamos a enamorar.

Al final de unas semanas, cuando regresé a Lima, decidí llevármela conmigo, porque tanto me había encariñado de ella, como ella de mí.

* * *

El viaje a Lima, en el bus, fue una verdadera orjalía. Siendo un animalito nocturno hacía travesura y media por encima de la cabeza de los pasajeros que protestaban contra el dueño, contra mí. Y en más de una ocasión me vi tentado de tirarla por la ventana para que se quedara en su selva.

Su presencia en nuestra casa en Lima causó mucho dolor de cabeza, así como también alegría. Mi papá le hizo columpios y argollas para que se hiciera piruetas. Le gustaba el juego de lanzarse sobre nosotros, aprovechando de un segundo de distracción, después de burlarnos varias veces haciendo bromas.

Una vez encima de nosotros, nos abrazaba, nos mordisqueaba sin hacernos daño. Nos miraba ojo a ojo con sus ojazos que ocupaban la mayor parte de su cara, y luego forcejaba para librarse, y volver a repetir la travesura.

Pero el animalito creció y no la pudimos tener en casa. Entonces llamamos al zoológico (al Parque de las Leyendas), y vinieron para llevársela. Cuando partió de nuestra casa el dolor era general.

Mi papá fue una vez al Parque de las Leyendas para visitarla, y volvió entristecido porque había crecido tanto hasta convertirse en otra, completamente otra, y no la pudo reconocer.

* * *

Traer a la mente los recuerdos dulces que dejan estos animalitos nos hace derramar lágrimas. Se trate de perros, de gatos y hasta de ratones y boas, da igual.

En Boston conocí a una chica que tenía un romance con su boa constrictor que se enroscaba suavemente en su cuerpo y le besaba en la boca. Ella nos decía lo mismo que dicen los que realmente entienden a los animales: Que el lenguaje que ellos más entienden es el lenguaje del amor.

Entonces vienen a mi mente recuerdos de la Universidad Hebrea de Jerusalem cuando a los comedores de la Mensa entraban volando los pajaritos y participaban con nosotros del pan en la mesa. Entraban al edificio y se posaban sobre nuestras manos para recibir en nuestras manos las migas de pan. Ellos se daban cuenta de que existía armonía ecológica y una correcta interrelación entre el hombre y sus semejantes.

Esta experiencia me llevó una vez a escribir en Los Proverbios de Moisés N° 228:

*El pan que no has de comer
ponlo sobre el alar
y vendrán por él los pajaritos.*

*En la economía del Cielo
no existen excedentes
ni premios de consuelo.*

* * *

De estas cosas converso con mi prima Bertha, cuya casa se ha convertido en un jardín de la infancia de gatos.

Le pregunto:

—¿Cómo así te especializaste en gatos?

Ella me cuenta:

—Cierta día, en mi cumpleaños, Mimín trajo del colegio un gatito que le había regalado. Lo trajo en una casa de zapatos y lo tenía guardado en el patio trasero. Yo estaba descansando en mi cama cuando entró al dormitorio y me dijo: “Mami, por favor, di que sí.” Yo respondí: “Dime, pues de qué se trata.” El dijo: “Pero, por favor, antes di que sí.”

Ella prosigue:

—Continué rogando con insistencia. Por fin me dijo que quería darme un gatito como regalo de cumpleaños. Yo le dije: “¿Así? ¿Y dónde pues lo tienes?” El salió corriendo, trajo el gatito en sus dos manos y me dijo, “¡aquí!”, metiéndolo en mi cama. Era blanca, con rayas amarillas como mi gatita Pussy que tenía en Bolivia. Y al ver que se trataba de una gatita, con mayor alegría grité: “¡Sí, quiero!” Y lo dejé al Mimín aturdido de sorpresa. Aquella gatita tuvo sus crías en la casa. Y dos hembras de sus crías también dieron a luz en la casa. Y sus crías también dieron a luz en la casa. Y así sucesivamente.

Le digo:

—¡Ah! Sí recuerdo que en esos días tu casa parecía maternidad de gatas.

* * *

Y añado la siguiente anécdota:

—A propósito te contaré una ocurrencia de mi mamá, que como tú sabes, suele hacerse la sorda sólo por fregarte la paciencia y quemarte la sangre. Resulta que le estaba hablando del Gringo Arrué, y ella me pregunta: “¿Y de dónde pué tiene tanta plata? ¿A qué se dedica?” Yo le digo: “El se dedica a la computación.” Ella pregunta: “¿A la computa qué?” Yo le aclaro: “Al procesamiento de datos.” Y ella pregunta con simulada exclamación: “¿Al procreamiento de gatos? ¡Ni que fuera la Bertha!”

Bertha se ríe con gusto y luego prosigue:

—Aquella experiencia nos trajo mucha felicidad y fue muy aleccionadora. Por ejemplo, cuando una de las gatitas de la segunda generación dio a luz, su hermana la atendió en el parto. Todos en la casa observábamos con suma atención y cierto temor al ver que la gata se metió al cajón donde estaba dando a luz su hermana. Temimos que pudiera comer a los gatitos. Observamos de cerca, listos para intervenir si acaso dañaba a las crías. Pero no; ella ayudó a su hermana sacando cada cría, y después de lamer y limpiar a un gatito, hizo lo mismo con el siguiente, y así con todos.

Años más tarde, mi esposa y yo decidimos que a nuestra linda nena nunca le impediríamos tener una mascota en casa, aunque eso significase un doble trabajo para mí.

9
EL LORO EXORCISTA



No. no es propiamente “exorcista”, porque no se saca un solo demonio, ni para muestra. Tampoco es un loro poseso; se trata de un ser perfectamente normal.

Lo conocí hace muchos años cuando estuve de visita en la casa de mi hermano Lázaro, quien, como policía, había vivido veinte años en la Amazonía peruana, en las zonas fronterizas con Colombia, Brasil y Ecuador. Estando en Iquitos conoció a Edith, su adorada mujer.

Ella me cuenta que él lo trajo chiquito de Pucallpa, cuando ni siquiera tenía plumas, y que el pobrecito temblaba de frío en Lima.

Lo había comprado en el mercado y le dijeron que crecería y aprendería a hablar. Eso resultó ser la verdad, y nada más que la verdad.

En Lima creció y aprendió a hablar, a reírse, a imitar a los animales y todo tipo de sonido, incluso los que escuchaba por primera vez, lo que realmente lo convierte en un ejemplar muy especial. Ante un nuevo sonido acomoda su oído para escuchar con atención, y de inmediato empieza a practicar hasta reproducirlo a la perfección.

* * *

Hace un año, en el verano, volví a la casa de mi hermano para alojarme allí durante el tiempo que durarían mis actividades en la Santa Sede de la CBUP en Lima. Dos veces viajé a Lima desde la ciudad de La Paz, en Bolivia, donde actualmente resido junto con mi familia peruano-boliviana.

Entonces encontré al loro sin una sola pluma. Parecía que lo habían desplumado para echarlo a la olla, o le habían dado una señora paliza en alguna reyerta callejera por entremetido y lenguaraz. Sólo en su mollera conservaba unas raras hilachas de color celeste.

Eso me dio mucha lástima, pero Edith me dijo que no me preocupara, porque cada cierto tiempo los loros cambian de plumaje. Además, el loro estaba de verano, listo para ir a la playa de Ancón, y ocurría que lo había sorprendido sin sus bermudas.

* * *

Efectivamente, cuando volví a la casa en el invierno lo encontré con su plumaje restaurado, de un intenso color verde, y las plumas de su cola de color amarillo con escasas rayitas rojas. Pero a pesar de que su escalerita estaba cerca de la ventana de mi dormitorio, y yo le hablaba y me reía con él, no era el mismo loro de antes, cuando mi cuñada le decía: “¡A ver, hazte el pavito, el pavito!” Y el lorito hundía y proyectaba su cabeza imitando no sólo los sonidos del pavo, sino también sus movimientos ahorados.

O le decía: “¡El perro! ¡El perro!” Y el lorito ladraba: “¡Guau, guau, guau!”

Y cuando eso provocaba nuestras risas, el loro competía con las suyas, de manera tal que la casa parecía manicomio.

* * *

En el verano siguiente volví a la casa, y el loro había recuperado su verborrea, pues sus dueños habían vuelto de Italia después de medio año de *soggiorno*. Lucho y Quino, que viven en el vecindario, se encargaron de él y del apóstol Rocco Rottwiler en su larga ausencia.

Yo pensaba que la ausencia de sus dueños no le afectaba tanto al loro como al Rocco, que estaba sumido en una horrible depresión. Pero, evidentemente, el lorito también sentía su ausencia, y las cosas no cambiaron a pesar de que cada día yo le compraba en el mercado su choclo jugoso y otras golosinas más.

Su escalera está colocada en el pequeño patio que da a la ventana de mi dormitorio donde tengo dispuesto un escritorio para preparar mi agenda en la universidad y para que en todo momento exista diálogo, aunque sea silencioso, con este amigo de la otra dimensión de quien me preocupa una sola cosa: No tiene nombre; han obviado ponerle nombre.

¡Si por lo menos hubiera estado de alumno libre en el Aula Magna de la CBUP, en donde no dejamos de tener misericordia de la gente, y les ponemos nombre y sobrenombre, completamente gratis!

* * *

Una y otra vez les pregunto a Lázaro y a Edith cómo se llama, y me dicen que a pesar de tenerlo por más de veinte años, nunca se les ha ocurrido ponerle un nombre.

Les digo:

—¡Grave error! Así como el perro tiene su nombre, ¡cuánto más merece tener un nombre este ser maravilloso que piensa y que habla más que ustedes dos.

Porque para ser payaso, como todos los loros que hablan e imitan, hay que ser doblemente inteligentes, porque he aquí quien es torpe, no podrá ser payaso torpe jamás.

Efectivamente, el loro, el Payaso del Reino Animal es el más inteligente de todos los animales, incluso del Rey de la Selva. El loro es más inteligente que el coche, que el perro y que el delfín o bufeo. Más inteligente que cierto pato chanzudo en la China que dicen que canta y baila a discreción cuando la gente le hace fiesta, y va al mercado de la mano de su dueño, calzando unos zapatos chistosos y ceñido de una bufanda rojiamarilla en su cuello alrededor.

Mi cuñada me responde, algo avergonzada:

—Los muchachos de las casas vecinas le dicen “¡Aurora!”, “¡Aurorita!”

—¡Ah! ¿Entonces es hembra? —le pregunto a mi hermano, y encogiéndose de hombros me responde y se va:

—¡Qué será!

Y mi cuñada me dice:

—¡Macho es! ¡Yo estoy segura que es macho!

* * *

En este verano me entero de que los muchachos que se quedaron cuidando la casa mientras los dueños estaban en Italia habían visto el video de la película “El Exorcista”, basada en la novela de William Blatty.

La habían visto en la casa de mi hermano de día y debidamente acompañados de sus amigos del barrio, una y otra vez, de modo que el loro que estaba en la sala había aprendido a imitar todos los sonidos de la película, sobre todo cuando el demonio habla por boca de Regan, la niña posesa.

Como estuve en la casa día y noche la semana previa a mis actividades en la universidad, pude escucharle los breves momentos en que el loro esforzaba su garganta, si acaso tiene una, para reproducir esos horripilantes y satánicos sonidos guturales, que por proceder de un ave, me hacían mucha gracia.

Yo le decía al loro, como al Shadow, mi hámster: “¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!” Y eso era como darle cuerda, porque volvía a la carga provocándome la carcajada.

* * *

En otra ocasión amaneció muy hablador, o habladora, o lo que sea.

Cantaba, silbaba, se reía e imitaba los sonidos espeluznantes del Exorcista. Pero de pronto le dio una especie de chiripioca, como esas convulsiones que frecuentemente le dan al Chavo del Ocho.

Se le paralizó una patita, la cual colgaba muerta de la barra y a ratos temblaba encogida, mientras el loro se apoyaba sobre una sola pata. Su mirada era mística, como la mirada de San Fideo Nicolini en el óleo de Bambini, y se proyectaba hacia el cielo en un intenso frenesí. No hacía ningún ruido y parecía no respirar. Daba la impresión de que de un momento a otro se iba a caer al vacío como un poroporo pasado de maduro.

* * *

Con grande tristeza porque se me iba mi compañerito que alegraba mis mañanas y me servía de reloj despertador, llamé a mi cuñada que estaba en la sala leyendo chistes de loros en el último volumen de Chesu.

Ella entró a mi cuarto, se acercó a la ventana abierta para ver lo que ocurría, y con su marcado acento charapa me dijo, sin mostrar la menor preocupación:

—¡Se está corriendo la paja este loro desgraciado!

Se pegó a la ventana y dijo:

—Mira como lo voy a asustar —y metiendo su mano en un lebrillo que llevaba consigo toma agua con sus dedos y la arroja a los ojos del pobre loro, sin conmiseración.

Yo le ruego:

—¡No lo hagas! ¡Pobrecito!

Demasiado tarde. Ella me dice:

—¡No hay que dejarle que se haga eso este loro malcriado!

* * *

El loro se asustó y volvió en sí de su experiencia religiosa, y exactamente como un muchacho que es sorprendido en tales ajeteos, empezó a disimular acentuando su bullicio. Comenzó a hacer travesura y media, bajando y subiendo por su escalerita, imitando la bocina del heladero y las risas escandalosas de los niños de su bonita vecindad

Luego imita al perro “Rocoto” y a la gallina “turuleca”. Después, al pato y a la pavita, incluyendo los movimientos rítmicos de su cuello. Todo eso junto, en paquete, y de manera tan escandalosa que parecía que de repente la casa se había convertido en la torre de Babel o en el coso taurino de la Plaza de Acho: “¡Corre, corre, que te corre el toro!”

* * *

De hecho, hizo gala de su espectacular repertorio de eructos y pedos musicales, y dejó escapar de su única garganta, y sin mover el pico, las voces roncadas y espeluznantes de dos, tres y más demonios de manera simultánea.

Daba escalofríos oír la voz que emitía la garganta de Regan con la voz de la madre del Exorcista reconviniendo a su hijo desde ultratumba.

Me quedo culeco al admirar semejante CPU y show artístico sobrecargado de humor, y mi cuñada interrumpe mi experiencia religiosa, salpicando mis ojos con el agua restante del lebrillo, diciéndome con su peculiar acento charapa:

—Por eso te decía que es macho, ¡este loro desgraciado!

10
AÑO NUEVO,
¡VIDA NUEVA!

Se acercaba la media noche del 31 de diciembre y se festejaba el Año Nuevo.

La iglesia ya se encontraba repleta, porque para esa ocasión tan especial se había publicitado mondongo general para todos los presentes, sin ninguna excepción.

El pastor, un gringuito, Aibor Grinsleid, predicaría sobre el tema “Año Nuevo, Vida Nueva”, justo cuando algunas se disponían a ponerse su calzón amarillo, para atraer el amor y la energía positiva.

En esa noche, otros expresarían sus deseos para el Año Nuevo, y se comerían doce uvas antes de las doce, para atraer la fortuna.

En la ciudad de Huánuco empiezan a sonar las campanas y los coheteros, y los vecinos del Parque Amarilis salen a las calles con grande regocijo. Sólo yo me encontraba desesperado, dando vueltas como perro alrededor de mi equipaje, porque acababa de llegar y no sabía dónde orinar, y me acababan de negar hospedaje para pasar la noche en el mesón.

* * *

En eso, una persona solitaria me grita desde un rincón oscuro:

—¡Ojalá se cumplan sus deseos!

Le respondí:

—¡Muchas gracias! ¡Feliz Año Nuevo!

Y me habla con una labia que me era algo familiar:

—Venga conmigo a la casa de Dios para celebrar el Año Nuevo con mondongo general. ¡Usted es mi invitado de lujo!

Era Fortunato, a quien en la ciudad consideran “borracho de nacimiento”, porque según él mismo dice, cuando fue procreado, sus padres se encontraban en completo estado etílico, y por consiguiente, “él fue en pecado concebido”.

Se había graduado, después de años de licor, y estaba harto de dormir en hoteles de mil estrellas, compartiendo su comida reciclada con sus perros Centurión y Voluntario, que le acompañaban en las buenas y en las malas, hasta que la muerte les separe.

* * *

Pero en ese día especial, “alguien que vale” le había invitado “a la casa de Dios” para las celebraciones de Año Nuevo con “mondongo general”. Le había dicho: “El tema de mi sermón será ‘Año Nuevo, Vida Nueva’, y usted es mi invitado de lujo.”

A mí me dejan ingresar nomá, a pesar de llevar conmigo mi maleta ahorcada (por no decir, mi costalillo). Pero a él, al verle maltrecho y en estado semi etílico, un diácono le pone una tranca con su brazo y le dice:

—¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! Una preguntita: ¿Sabe usted donde está?

—¡Claro! En la casa de Dios.

—Sabía usted que a la casa de Dios se viene presentable, y sin perros? Porque escrito está: “Los borrachos no entrarán en el reino de Dios.” Y también dice: “Mas los perros estarán afuera.”

—Yo también le haré una preguntita. Si me responde, entonces no entro: ¿Sabe usted por qué el perro entra a la iglesia?

—Yo no sé. Y tú, ¿crees saberlo? A ver díme, ¿por qué?

—Porque la puerta está abierta. Así que, con su permiso, yo entro nomá.

Fortunato le dio un empujón y entró por la fuerza, y sus dos perros se dispararon adentro para abrirle camino.

* * *

El hermano Tulumba, que así se había sabido llamar el diácono, se incorpora y le sigue, y lo ubica acomodándose justo en medio de la congregación.

Se acerca a él silenciosamente, y le dice con mucha cortesía:

—¿Sería tan amable de desalojar el recinto?

Y sin esperar respuesta, lo toma de su brazo con violencia.

El borracho le dice:

—Hermano, yo no estoy aquí porque sí, sino porque alguien que vale me ha invitado y me ha dicho: “¡Usted es mi invitado de lujo!”

Los perros miran al diácono y rugen, y Fortunato los calma:

—¡Centurión! ¡Voluntario! ¡Compostura, hermanos!

Y el hermano Tulumba le deja, diciéndole con voz imperceptible, y en el más pulcro estilo del Apóstol Hernando de Soto:

—¡Jueputa!

* * *

Fortunato le agarra de la solapa con su mano, le atrae hacia su boca, y le dice con tufo perfumado:

—¿Qué ha dicho? ¿Podría repetirlo para que lo escuchen los hermanos en la congregación?

El diácono siente que se le descoyunta su cadera, y cede cuando Fortunato le dice:

—Si no quiere repetirlo, está bien hermano. Pero yo tengo algo que decirle al oído. Acérquese un poquito más, por favor.

El hermano Tulumba, que es más paloma que serpiente, como todos los hermanos evangélicos, le acerca cariñosamente su oído derecho, como queriendo escuchar atentamente, y en ese momento le cae un sopapo del demonio —coincidentalmente, Fortunato era zurdo—.

El hermano Tulumba se ve en el suelo, sacude su cabeza como volviendo en sí, y se levanta sin saber cómo reaccionar.

* * *

En ese preciso momento interviene otro diácono, el hermano Félix, y le dice:

—Tranquilo, hermano, cálmate. Más bien, esta es tu oportunidad para poner en práctica la palabra que dice: “Si alguien te da un lapo en la mejilla derecha, entrégale también la izquierda.”

Tulumba se llena de ira y dice:

—Hermano, tú que te ves tan Félix en Año Nuevo, acércate un poquito. Yo también quiero susurrarte algo al oído.

Este distingue su cara de pocos amigos, y le dice:

—¡Ni zonzo!

Y el borracho, que se esfuerza por escuchar el anuncio del púlpito, les dice a los dos:

—¡Compostura, hermanos! ¡El pastor va a empezar su sermón!

* * *

El orador sagrado habló con toda claridad y coherencia, y terminó diciendo:

—El Niño Dios fue rechazado, le negaron hospedaje, le hicieron nacer entre animales. Pero él vino por aquellos que le abren su corazón y exclaman con convicción: “¡Año Nuevo, Vida Nueva!”

Y les preguntó:

—¿Alguno de ustedes quiere vida nueva aquí en esta noche?

Silencio absoluto. Nadie se mueve. Nadie responde.

Entonces el predicador dice:

—Temprano en la mañana yo invité en el Parque Amarilis a un señor, y él me dijo: “¡Sale caliente! ¡Hoy estaré contigo en el paraíso!”

Miró alrededor, peinando atentamente la perriferie de la festiva concurrencia y, al no verle por ningún lado, volvió a preguntar de manera insistente:

—¿Estará presente mi invitado de lujo? ¿Estará presente?

Silencio absoluto.

* * *

De repente, en medio de la congregación, Fortunato sintió que una voz alegre, que no era suya pero salía de su garganta, exclamó:

—¡Yo mismo soy! ¡Sale caliente!

Y tomando valor se puso de pie junto con sus dos perros, y prosiguió a decir:

—Yo también nací entre animales, y vivo entre animales.

Y llorando de alegría gritó y exclamó con convicción:

—¡Año Nuevo! ¡Vida Nueva!

11 LA BELLA Y LA BESTIA



Quisiera referirles una historia que nos contó el Dr. Fredi Segura, alto directivo de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en el Perú.

El nos contó de cierto lugar donde la gente es muy amable. Honestamente, se refiere al lugar de donde provengo yo, de Celendín. “Pero”, dice, “sorprende cómo en otras cosas te hacen subir la bilirrubina como me ocurrió con cierto campesino shilico, de Celendín.”

Aquel hombre le saludó amablemente al Dr. Segura, quien se encontraba iniciando su ministerio pastoral en esa región del norte del Perú:

—Buenos días, señorr. ¿Es usted forastero por acá?

El Dr. Segura sólo atinó a decirle “¡Bue. . .!”

Es que sus ojos se desviaron hacia una bella mujer que iba con él. Pero no es lo que te imaginas. . .

* * *

El Dr. Segura comenta: “¡Era increíble! No me refiero a la belleza de la mujer, que por esas tierras de la sierra norte del Perú no es de extrañarte. Me refiero a que el hombre iba bien al terno y de zapatos nuevos, y el único esfuerzo que hacía era sostener la soga de su caballo que le seguía con paso sosegado, sin llevar ninguna carga.”

El Dr. Segura vuelve a la mujer, que sin duda era una shilica que le robó el corazón, como se dice, a primera ojeada. Y la describe así: “Era menuda, de tez blanca y ojos azules, que es la característica de la gente de Celendín, que descienden de una de las tribus perdidas de Israel. Pero iba descalza y llevaba en su mano izquierda una galonera de aceite, y en la derecha, un atado de leña. Y como si fuera poco, en su espalda llevaba cargado a su bebé, sujetado con su pañolón.”

El Dr. Segura, lanza un suspiro y prosigue al blanco: “La pobre jadeaba sudorosa, y casi no podía caminar a causa del cansancio. Ella era su mujer, y el bebé era su hijo.”

* * *

Se acercó a aquel hombre y entabló una conversación en voz baja:

—¿A dónde bueno, señor?

—Vamos a nuestra casita, a ver a nuestros animalitos. . .

Le preguntó:

—¿Y dónde queda su casita?

—¡Aquisito nomá! Detrás de aquel cerrito. Solamente nos faltan cuatro horitas para llegar.

El doctor exclamó:

—¡Cuatro horas! ¡Y a pie! Amigo, me permite hacerle dos preguntitas, si no es ninguna molestia?

—Diga nomá, usté.

* * *

El Dr. Fredi Segura se acerca y le dice bien quedado al oído:

—¿Por qué no carga en el caballo el aceite y la leña?

El shilico respondió en voz alta, un tanto sorprendido:

—¿En el Apolinario?

El doctor prosiguió, bien quedado al oído:

—También la señora puede ir montada en el caballo. . .

—¿La Ricardina?

El doctor le dice:

—¿No le parece que el caballo puede cargar también a la señora y a su hijito?

Y el hombre respondió:

—Miriusté. El Apolinario ha trabajado mucho en la ida. Ahora en la venida, es justo que descanse el animalito. Si se nos muriera el Apolinario, ¿cómo podremos bajar nuestra papita y nuestro maicito a Celendín?

Y siguió dándole cátedra:

—Además, nosotros que somos evangélicos, y la Palabra dice en Proverbios 12:10: “El justo cuida de la vida de su bestia, mas el corazón de los impíos es cruel.”

* * *

Tras este diálogo bestial, una densa nube de pesar envolvió el rostro entristecido del Dr. Segura. El nos contó esta historia en la Santa Sede de la CBUP, en la Avenida Brasil, en Lima, y comenta: “Grande es el reto de instruir bíblicamente a nuestra gente, que en lugar de aproximarse con humildad a las Sagradas Escrituras, lo hace con una grotesca arrogancia, a veces inculcada desde el púlpito, pues pocos tienen la capacidad de enseñar con altura y dignidad.”

En la práctica, aquel hombre evangélico, incapaz de recibir un consejo de conejo, porque en su mentalidad el Apolinario valía más que la Ricardina, negaba el poder del evangelio para producir un cambio vital.

A propósito, en esos días, cuando nos contó esta anécdota en el Aula Magna de la CBUP, el Dr. Segura se encontraba escribiendo su tesis de grado con el título de *Musoginy in Christian Civilization* (CBUP, Lima, 2002). Y comenta diciendo: “En el lenguaje de la antropología cultural, tenemos aquí un craso ejemplo de ‘contraculturación’, un proceso de cambio en que se persiste apegarse a la cultura que supuestamente se rechaza, pero recurriendo a los argumentos propios de la cultura que supuestamente se adopta, en este caso, representada por la Biblia. Es decir, se trata de una persistente voluntad contraria al cambio positivo.”

* * *

La contraculturación es adoptada por grupos religiosos que se forman alrededor de intereses creados, e inconscientemente también por grupos dentro de la comunidad evangélica. Aunque disfrazada y amparada en el recurso de las Escrituras, en el sustrato prevalece la falta de auténtico amor cristiano.

Aquella escena de la Bella y la Bestia, me refiero a la historia del Dr. Fredi Segura, trae a mi mente otra escena repulsiva, conmovedora y patética, captada en la fotografía de la cubierta de la obra de Mario Montaña Aragón, *Antropología cultural boliviana* (Ediciones Rodríguez y Muriel, Bolivia 1972) en que aparecen unos campesinos arando el campo con su tradicional arado de madera: Un hombre conduce la reja del arado con una sola mano, con airge gerencial, y dos mujeres realizan la labor de tracción en lugar de bueyes.

12
MI PALOMITA SILVIA



El viernes 17 de agosto del 2007, con anticipación al cumpleaños de Amanda, llegó Silvia a nuestra casa en La Paz. Días antes nos había visitado con su enamorado dos o tres veces, como para sentirse gradualmente segura de nuestra hospitalidad. Y el día que vino para quedarse con nosotros, empezó a poner sus huevos en el alféizar de nuestra ventana.

El mismo día que llegó nuestra palomita Silvia, procedente de Achacachi, llegó, procedente del Perú, Silvia Olano, la Secretaria de la CBUP. Parecía que se habían puesto de acuerdo para llegar a nuestra casa con anticipación al 22 de agosto, fecha del cumpleaños de mi esposa, Amanda, para pasar una semana con nosotros. En Lima, ella y mi esposa eran como un par de mellizas, inseparables hasta la garra y el emporio de Gamarra que merodeaban de marras.

La Palomita Silvia llegó temprano. La Silvia Olano llegó con retraso, casi a la media noche, debido a que el bus de Ormeño se demoró al pasar por entre los escombros del terremoto de 7.8 en la escala de Richter, con epicentro en el departamento de Ica, más exactamente, en Pisco. Si no hubiera sido por este contratiempo seguramente habrían llegado a la misma hora.

* * *

Tres días después sería el cumpleaños de Amanda, y todos acordamos, de consenso, hacernos los desentendidos. Es que caía en miércoles, en media semana, cuando Amanda estaba trabajando hasta tarde.

Nuestra hija Lili Ester, de quince años, había concebido un plan genial que todos apoyamos, incluidos los abuelitos Higinio y Olguita: Todo se consumaría en la noche del sábado 25, el primer día de la vacación que se tomó Amanda para pasear con su melliza en Bolivia.

¡Pobre Amandita! Hasta su melliza Silvia parecía haberse olvidado de su cumpleaños, quizás a causa del terremoto. Ella ocultaba en su maleta su regalo especial; porque los turrone de Doña Pepa, que tanto le gustan a Amanda, sería un regalo para todos, y no exclusivamente para ella.

* * *

El sábado antes del medio día Stael y Silvia se encargaron de llevar a Amanda de paseo al zoológico de Mallasa y de paso almorzar juntas, algo sencillo, tirando a campestre. Lili Ester se les juntaría después de preparar la gran sorpresa de la noche, especialmente la caja gigante, con la ayuda de su amiga Mariángela y dos mocosos del condominio: Ernesto, de doce años, y Gaby, de nueve, con quienes prepararon albóndigas y la especialidad de Lili Ester, fideos Spaghetti sazonados con hojas de laurel.

Yo estaba a cargo de la decoración de la sala. A nuestros muebles les quité sus forros protectores, y las sillas de manufactura coreana brillaban como si fueran de oro. En el momento preciso encendimos una barra de incienso, prendimos todas las luces del condominio, y música especial: Rock lento.

Amanda no sospechó por qué le daban tantas vueltas inútiles en el auto de la tía Stael.

* * *

Llegado el momento llegaron Silvia y Stael con Amanda, y al abrirse la puerta, todos gritamos: “¡Sorpresa!”

Fue una sorpresa sensacional, porque pronto empezaron a entrar todos nuestros vecinos del condominio, y los amigos especiales de Amanda, entre ellas, Gladys Carbajal, su melliza boliviana, acompañada de su esposo e hijos.

La cena estuvo deliciosa. Para mí, en especial, fue una grata sorpresa, porque no me imaginaba que mi hija mocosa tuviese tantos dotes culinarios.

Lili Ester fue la de la idea de “sacar” de su cuarto una caja gigante forrada con papel de regalo, para “ponerla” en medio de la sala, para que en el momento apropiado saliera de ella, rompiendo el papel de regalo la sorpresa que para Amanda habíamos traído del Perú: Su amiga Silvia Olano, acomodada de cuclillas y vestida con un abigarrado *baby-doll*.

Todo salió de mamey, con excepción del *baby-doll*.

* * *

Lo de esa noche no sería sino el comienzo de las celebraciones que durarían una semana:

Al día siguiente, domingo, asistimos al Colegio Boliviano Israelita donde estudia la Lili, al festival del “Rojo-Amarillo-Verde” (los colores de la bandera de Bolivia y de su flor nacional, la cantuta), y la Lili bailó la “diablada”. Allí mismo disfrutamos de la delicia anunciada por los altoparlantes: ¡Choripanes!

El miércoles 29 de agosto nos fuimos de paseo a Copacabana y a la Isla del Sol en el lago Titicaca.

Así estuvo la semana llena de paseos y diversiones hasta el sábado 1° de septiembre cuando Silvia Olano regresó a Lima para reabrir las oficinas de la Santa Sede de la CBUP.

Mientras tanto, mi Palomita Silvia estaba día y noche, con Sol y con lluvia, con viento y con bonanza, inmóvil, ovando sus huevitos, blanquitos y relucientes al Sol matutino. Dicen que siempre ponen dos, y que del uno saldrá una hembra y del otro un machito. Estoy apabullado por semejante sabiduría.

¡Qué pena que Silvia Olano no se pudo quedar hasta el domingo 9 de septiembre cuando reventó el primero de los dos huevitos. Pocos días después reventó el segundo, y pocos días después se les vio cubiertos de pelaje.

* * *

Mientras ocurrían estos cambios y eran filmados a diario por Lili y Amanda, nos pusimos a buscar en internet toda la información posible acerca de cómo cuidar de nuestros pichones. De esta manera conocimos a Naty, de Argentina, que escribe lo siguiente:

¡Hola!

Soy Naty (Natalia), de Argentina.

Ayer encontré un huevito que supongo es de paloma. Quiero incubarlo.

Estuve buscando info, y lo que sé es que la incubación es de 18 a 20 días, pero no sé bien a qué temperatura.

Mi mayor duda es, si nace, cómo darle de comer, y si se puede remplazar el alimento “leche de paloma” que generan sus padres, y luego cómo ir cambiando de alimento a medida que vaya creciendo.

Después, sobre la incubadora, ¿es mejor usar tecnopor o algodón para imitar el nido?

Después de nacida la palomita, ¿cuántos días tengo que dejar encendida la luz que genera calor?

¡Muchísimas gracias por las respuestas!

POST DATA: El huevito hace una semana que estaba sobre la tierra en la entrada de una casa. Todavía no lo incubé, porque no tengo muchos datos. ¿Cuánto tiempo tengo que armar todo?

¡Saludos y gracias!

* * *

Naty escribe otra carta cuando vio, ya no un huevito sino dos, que son los que pone la paloma:

¡Hola!

La semana pasada dos huevitos de paloma quedaron abandonados por sus padres. Cuando me di cuenta decidí incubarlos. Pero estuve buscando información, y lo que sé es que la incubación es de 18 a 20 días, pero no sé bien a qué temperatura. Mientras tanto, los tengo en la parte de atrás del televisor, en su mismo nido para mantenerlos calientes, y mi mayor duda es si está bien mantenerlos atrás de la tele si nacen, y cómo darles de comer. ¿Se puede remplazar el alimento “leche de paloma” que generan sus padres, y luego a medida que vayan creciendo, cómo ir cambiando el alimento?

¿Cuántos días debo dejar encendida la luz que genera calor?

Muchísimas gracias por las respuestas.

* * *

Mi pequeña Lili Ester no se hizo esperar, y acudió en ayuda de Naty, compartiendo con ella y con todos los interesados el siguiente cuadro taxonómico de mi Palomita Silvia y el comentario respectivo:

| | |
|----------------|-------------------------------|
| <i>REINO</i> | <i>Animalia</i> |
| <i>FILUM</i> | <i>Cordado</i> |
| <i>CLASE</i> | <i>Aves</i> |
| <i>ORDEN</i> | <i>Columbiformes</i> |
| <i>FAMILIA</i> | <i>Columbidae</i> |
| <i>GENERO</i> | <i>Paloma (Columba Livia)</i> |
| <i>ESPECIE</i> | <i>Tórtola</i> |

Mi Palomita Silvia pertenece a la variedad doméstica llamada Columba Livia, que por razones obvias hemos llamado “Columba Silvia”. Esta es la variedad que vemos en los parques y plazas de las grandes ciudades y comúnmente llamamos “tórtolas”.

Para darles de comer no hay mejor cosa que maíz molido. En cuanto se dan cuenta que hay comida, se congregan un buen grupo de ellas, porque no le tienen miedo a los humanos.

Son unas de las pocas especies de aves que pueden succionar agua con su pico. Otros pájaros tienen que meter el pico al agua, y luego levantarlo para dejar que el agua les chorree al esófago.

Las palomas tienen gran consumo de agua y toman hasta el 15 por ciento de su peso todos los días, por lo que frecuentemente se les ve cerca de fuentes de agua en las ciudades.

Las tórtolas son de tamaño mediano, con patas, cuellos y cabezas cortas. Los colores predominantes son tonos de gris y marrón claro. Algunas especies muestran barras en las alas y en la cola, y otras parches iridiscentes en la nuca.

Almacenas los granos que encuentran en una bolsa interna grande, y los muelen con la ayuda de pequeñas piedrecillas que comen para este fin. Esta característica les permite alimentarse en zonas abiertas.

Su canto es de tono bajo. La vocalización más común es la de los machos cuando llaman a las hembras. En el tiempo de reproducción se pueden oír sus cantos seductores.

En los rituales de apareamiento el macho camina orondo alrededor de la hembra, bajando y subiendo el cuello con las plumas infladas y aplaudiendo con las alas levantándolas en “V” encima del cuerpo.

Sus nidos son generalmente estructuras simples hechas de pequeñas ramas duras. Algunas especies hacen sus nidos encima de nidos anteriores de otras parejas. La construcción de sus nidos les toma sólo de dos a cuatro días. Generalmente el macho trae los materiales y la hembra construye el nido.

Los dos huevos blancos que pone la hembra son incubados por la pareja.

Alimentan a sus pichones con una secreción denominada “leche de paloma” que secretan al buche unas glándulas especiales. Ambos sexos producen esta sustancia muy nutritiva para alimentar al pichón.

La característica más sorprendente de las palomas es su capacidad de volver a su nido desde los lugares más remotos. Por ello se las ha utilizado para enviar mensajes. A las palomas entrenadas para ello se les llama “palomas mensajeras”. Aunque hoy en día esta práctica es pasatiempo de pocos, se utilizó como medio eficaz de comunicación antes de que se inventara el telégrafo y el teléfono.

Las personas que crían palomas se llaman “columbófilos”.

Las palomas se saben adaptar al entorno humano y estar cerca de las personas que les dan comida.

En la Biblia se relata que Noé dejó ir una paloma desde el arca después del Diluvio, para intentar encontrar tierra firme, y que ésta regresó con una rama de olivo en el pico, por lo que la paloma ha venido a ser símbolo de paz y pureza.

* * *

A propósito si los estudiantes de la CBUP ovarán fielmente como las palomas y los palomos, y no se movieran del nido, es decir, del Aula Magna hasta reventar sus huevos, el Congresista Daniel Bocanegra y Barreto (Daniel el Travieso), opina que “dejarían de ser pichones de teólogos y huevones”, y pondríamos sólidos fundamentos a la educación teológica y a la CBUP como institución académica al servicio de toda la América Latina.

Para todos los estudiantes de la CBUP, mi Palomita Silvia es un bello ejemplo a seguir.

13 LAS PALOMITAS DE LA CBUP

¿No serán esas palomas portadoras de presagios?

¿Acaso serán palomas mensajeras que traen atado su mensaje al corazón y no a sus patitas?

¿Habrán acudido al CERAGEM o a la CBUP?

Sea como sea, ellas son símbolos de paz, como diría Billy Graham, “de la paz con Dios”, como la Paloma de Noé que volvió al arca para anunciar que el diluvio había cesado y que ya era tiempo de asentar los pies sobre la tierra seca de una nueva realidad.

Pero, ¿qué de las palomas que vienen a nosotros heridas, con heridas en las alas y con heridas en el alma?

Estas interrogantes escuchabas a diario en el laberinto de la CBUP en la última semana del Seminario-Módulo de febrero pasado, porque tres palomitas vinieron a llamar insistentemente nuestra atención.

* * *

Casi a las 3 de la tarde del caluroso lunes 16 de febrero del 2015 se apareció en la entrada de la Santa Sede de la CBUP, compartida con la Iglesia Cristo AMIR en la cual el Dr. Juan Terrazos es pastor y donde opera el Centro de Sanidad del Alma (CESAL), una mujer muy atribulada que de alguna manera forma parte del rompecabezas de la presente historia.

Cuando la vi y hablé con ella, no pensé que su aparición formase parte de la trama de esta nueva historia, y lamento en el alma no haber preguntado por su nombre.

Era una mujer con limitaciones físicas que no pudo subir las gradas que conducen al segundo piso, donde están las oficinas compartidas del CEBCAR, la CBUP y el CESAL. Pero otra mujer de aspecto muy sensible y servicial subió, y al verme desde las rejas del hall, me llamó.

Me acerqué a las rejas que impiden el acceso de cualquier persona extraña que suba las gradas de acceso general, y ella me preguntó por el Pastor Juan Terrazos. Le respondí que él había viajado hacía un par de semanas a los Estados Unidos con su esposa y su pequeña hijita, para pasar allá una corta y bien merecida vacación.

La mujer prefirió continuar el diálogo desde abajo en la entrada, donde estaba su amiga herida del alma, al ras de la Avenida Brasil. Yo pensé que eso era todo lo que yo podía informarles, y quise volver a mi labor en la oficina que ocupo cada vez que vengo de Bolivia para asistir a los seminarios de la CBUP.

La mujer herida hizo todo lo posible para retenerme, y yo cedí.

* * *

Empezó diciéndome:

—¿Cuándo vuelve el pastor?

Yo sabía la fecha de su retorno:

—El 26 de este mes.

—¿Está aquí su esposa, la pastora?

Respondí:

—Ha viajado con ella.

—¿Hay alguien que les remplace?

Le dije:

—Sí, hay tres personas que le remplazan hasta su regreso, pero ellos no están aquí entre semana. Yo le aconsejo consultar con ellos el domingo, cuando todos están reunidos en el culto dominical.

* * *

La mujer no se quedó contenta con mi información y pasó a una nueva fase de la conversación, haciendo un breve recuento de su vida:

—Hace unos veinte años yo fui ministrada con sanidad del alma por el pastor Terrazos y por su esposa, la pastora.

Le pregunto:

—¿Hace veinte años que no viene acá?

Responde que sí, y le digo:

—Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero le ruego que venga el domingo y converse con los pastores que le remplazan porque yo solamente estoy aquí de visita. Vengo de Bolivia y estoy alojado aquí por unos días.

* * *

A duras penas me dejó. Y si lo hizo, fue más por las palabras conciliadoras de su amiga que le ministraba que por mi incapacidad de poderla ayudar.

Cuando ella se volvió con la ayuda de su amiga y se alejaron, vi su grande necesidad. A duras penas podía movilizarse con sus muletas, pero evidentemente ella tenía una herida más honda; estaba herida en el alma.

Pensé que se habría enterado que el Pastor Terrazos, antes de partir para los Estados Unidos, había dado un Seminario de Sanidad del Alma en este lugar, pero que a falta de ministración oportuna ella no pudo asistir. Ahora quería comer masque sea de las migajas que caen de la mesa.

Así se alejaron lentamente las dos mujeres, una con la ayuda de la otra, y yo quedé muy pensativo. . .

* * *

El mismo día, tres horas más tarde, poco antes de que los estudiantes de la CBUP salieran del aula, Silvia, Caleb y yo volvimos de comer helados en la primera planta de las tiendas Rambla, a pocas cuadras de la Santa Sede de la CBUP, y encontramos parada en la primera grada de la escalera que conduce a nuestras oficinas, a una paloma de pecho blanco y de alas entre negras y grises.

Estaba inmóvil, concentrada en sí misma, con una gran expresión de tristeza que hacía que no se moviera ante nuestra presencia.

Caleb dice:

—A mí se me hace que esta palomita ha perdido a su pareja.

Eso realmente ocurre con las palomas, que son de naturaleza monógama: Una paloma para un palomo, y para toda la vida. Pero no se me había ocurrido pensar qué haría una paloma que pierde a su pareja. ¿Se mueren de pena? ¿Se llegan a recuperar y a empezar una nueva vida al lado de alguna otra paloma solitaria? ¿Hasta dónde recuerdan ellas todo lo que fue?

¿Puede dar para tanto su pequeño corazón?

* * *

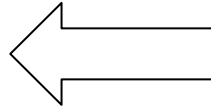
Pasamos por un costado y empezamos a subir las gradas para anticiparnos a los alumnos a fin de que tuviesen cuidado con nuestra nueva visita.

Cuando subimos el último escalón, la palomita había subido unos tres escalones tras nosotros, y continuó subiendo hasta llegar al piso donde podíamos verla desde la mesa de nuestras oficinas.

Entonces le dimos agua en un plato, y le arrojamos algunas migas de pan. Pero no tomó el agua ni comió las migas. Más bien, pareció dirigirse de frente, al pasadizo de los pasos perdidos que conducen al fondo, al Aula Magna de la CBUP.

Pepe Baratta la mira, y luego lee el letrero que estaba arriba en la pared, encima de la paloma, y que el pastor Juan Terrazos había puesto acompañado de una flecha para indicar el rumbo. El letrero decía:

AYUNO:
AL FONDO HAY SITIO



El martes 17 la palomita estuvo con nosotros el día entero, subiendo y bajando las gradas, y daba mucha pena ver su sufrimiento y su cruel ayuno. Y nos hacía reflexionar por qué será que siguió subiendo las gradas hasta el tercer piso donde se encuentra el local de la Iglesia Cristo AMIR, cuya sigla incluye las palabras “Iglesia de Restauración”, y se quedó en el umbral del templo.

Al medio día fuimos un grupo regular de profesores y estudiantes de la CBUP a almorzar en el Restaurant “La Palomita Blanca”, y se le ocurrió a Caleb tomarnos una foto junto a un arbusto disecado que hay en la sala del banquete, en el cual se nota a duras penas una palomita blanca disecada también, parada en una tenue ramita.

No habíamos notado previamente este adorno, y quizás jamás lo hubiéramos notado si no fuera porque nuestra conversación en la mesa giraba alrededor del misterio de la paloma que nos visitaba en la Santa Sede de la CBUP.

Silvia Olano trajo en su mano un poco de arroz cocido de su restaurant, y lo puso sobre las gradas que conducen al tercer piso, y grande fue nuestra alegría al observar al anochecer que el arroz había desaparecido. Eso nos hizo hacer la prueba con un plato de agua, pero no sabemos si la palomita bebió.

Se la notaba enjuta pues había perdido mucho peso.

* * *

El miércoles 18, la palomita salió a la avenida a las 9.30 de la mañana, lo cual nos alegró porque se venía el 20 de febrero el Acto de Graduación de la Promoción CBUP-2015 “Apóstol George E. Frankenstein”, y el ajetreo en las gradas del Edificio AMIR era considerable.

Yo bajé a la avenida y me puse a observar sus movimientos, temeroso de que en la pista la pudiese aplastar un automóvil. Pero ella no se dirigió a la pista, sino camino por la vereda hacia el sur, y llegó a paso lento a la esquina, donde se encuentra la Licorería de la CBUP. Ella miró y miró y miró.

Temimos que pasaría la pista, pero se detuvo. Volvió caminando hacia el extremo norte de la cuadra, y en la esquina tampoco cruzó la pista, sino que volvió a media cuadra, a la Santa Sede de la CBUP y empezó a picotear en la vereda, señal que quería comer.

Su AYUNO había terminado. Su alma había sido restaurada en el Centro de Sanidad del Alma (CESAL).

Le arrojamos por la ventana migas de pan, las que comió ávidamente, y bebió el agua que le servimos en un plato.

Después entró y subió las gradas como que ya consideraba nuestro lugar como su casa.

Ese día a las seis de la tarde desapareció, después de haber estado con nosotros tres días.

* * *

El sábado 21, en la mañana después del Acto de Graduación apareció otra palomita, que ingresó al edificio y rehusó comer y beber. Y después de pasar un día con nosotros, se fue.

El lunes 23 se apareció una tercera palomita y estuvo con nosotros un día y se fue.

Y el 25, después que el bus de Ormeño Internacional en que yo volvía a casa en Bolivia se detuvo en una estación de combustible, muchas palomitas descendieron junto al bus, y cuando el bus arrancó, todas ellas volaron hacia adelante y se apartaron en bandada como escoltando y abriendo paso al bus.

Lo mismo ocurrió por segunda vez cuando el bus se detuvo y arrancó a la altura de las playas al sur de Lima.

Entonces vienen a mi mente las palabras de Pepe Baratta: “¿Por qué entraría la palomita a una Iglesia de Restauración? ¿Para ser restaurada? Si así fue, no se equivocó; porque en el CERAGEM abajo, no se restaura palomas ya vuelta.”

Entonces vienen a mi mente las palabras de Caleb: “¿No será todo esto un presagio? Porque como nunca, las palomas nos acompañaron en todo momento en los días que duró el Seminario Final de la CBUP en su Santa Sede de la Avenida Brasil.”

Entonces pienso: “La CBUP está herida del alma, pero tras una fase de interfase se restaurará y volverá a remontar vuelo en su fase virtual.”

Y no me sorprendería que las palomitas de la CBUP reaparezcan el día de la apertura de nuestra Página Web.

14 EN LA UNIVERSIDAD OFIDICA DE IQUITOS

Antes de ingresar a la Universidad Cristiana de la Molina, yo he tenido la oportunidad de realizar un año de estudios de post grado en la Universidad Ofídica de Iquitos, donde todos los alumnos, las alumnas, las catredráticas y los catredráticos son ofídicos, es decir, serpientes, culebras, boas, etc.

Allí tuve el privilegio de tomar algunos cursos con la Dra. Shushupe, sea su memoria bendición, que me fuera presentada por mi colega, el Dr. Gustavo Montero del Aguila, catredrático de la CBUP. A ella le debo haberme librado de algunos mitos, leyendas, fábulas profanas y cuentos de viejas de mis hermanos evangélicos, que formaban parte de mi repertorio mitológico adquirido previamente en el Instituto Bíblico.

* * *

En la Universidad Ofídica tuve la oportunidad de aprender a ver el mundo a través de los ojos sin párpados de las serpientes.

En la Universidad Cristiana te enseñan, literalmente, que las serpientes fueron maldecidas por Dios por engañar a la mujer e introducir mediante su agencia el mal en la Tierra. Por consiguiente, las serpientes fueron condenadas a perder sus patas y a arrastrarse sobre el polvo de la tierra.

En la Universidad Ofídica aprendí a ver las cosas desde una perspectiva diferente. Para empezar, las serpientes no consideran su modo de locomoción una maldición. Al contrario, consideran que los seres humanos hemos heredado generacionalmente la maldición de movilizarnos sobre dos patas, y pasito a paso, habiendo incluso entre los nuestros algunos que avanzan a duras penas, como el Ferrocarril Arica-La Paz: “un paso palante y dos patrás”.

* * *

A decir verdad, a las serpientes no les duele su vientre cuando se movilizan, ni se desgasta con ello su piel angelical. Ellas rechazan el concepto de que “se arrastran”, porque su locomoción obedece a principios admirables de la ingeniería mecánica diseñados por Dios.

Y si tendríamos que competir con las serpientes en la hermosura de la piel, ¡ya no ya! Ellas nos ganan en brillo, en colorido y en decorado artístico, como es el caso de cierta hermana que es conocida como la “Serpiente con Lentes”, la misma que suele distraer a los hombres machochauvinistas con su falsa cara trasera con su sonrisa medio cojuda y sus lentes pintados. Así suele reírse de ellos mientras les muerde el trasero.

Y para coronar con broche de oro su perspectiva, las serpientes se consideran más sexies que nosotros los humanos.

* * *

Respecto de la historia de Génesis 3 que empieza diciendo, “entonces la serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo” aprendí en la Universidad Ofídica la siguiente interpretación:

Es cierto que esta historia habla de la serpiente, y la Septuaginta incluso traduce el hebreo *najásh* con el griego *ófis*, de donde deriva el adjetivo “ofídica”.

La historia se refiere a la serpiente como un animal, pero acto seguido muestra que no se trata de un animal sino de una manifestación de Satanás. Lo que nos lleva a pensar que lo que la mujer vio era la concepción mitológica de un dragón, una serpiente alada, a la cual en hebreo bíblico se la llama también *najásh*, como al animal, pero no es un animal. Así, por ejemplo, la Septuaginta dice que la vara de Moisés se convirtió ante el faraón en *drákon*, “dragón”, cuando en el original hebreo dice *najásh*.

Ahora bien, el dragón, aparte de que vuela, también tiene patas, lo que nos hace suponer que el escritor bíblico pudo haber recurrido en su explicación de la entrada del mal en el mundo a un sueño o al recurso de la ficción literaria, que en ambos es posible este tipo de montaje, siendo su elaboración literaria un caso de midrash.

* * *

Los que ven en esta historia un midrash elaborado por un sabio de Israel para explicar el enigma de la entrada del mal en el mundo, ven en la serpiente y en otros factores literarios recipientes de simbolismos mediante los cuales se expresan conceptos filosóficos.

A la pregunta de por qué recurrir casualmente al simbolismo de la serpiente, explican que esta historia pudo haberse originado en un sueño del autor. Los sueños han sido definidos por Sigmund Freud como montaje de simbolismos con que el cerebro se comunica consigo mismo en fracciones de tiempo.

En un sueño podemos ver hablar a la serpiente, y no obstante que nos asusta consideramos el hecho como normal. Pero la serpiente del midrash habla contra Dios y pone en tela de juicio sus mandamientos.

Por otro lado, quienes no consideran esta historia un midrash, la interpretan de manera hiper literal, viendo hechos reales hechos que sólo podrían tener función simbólica. Ellos dicen que se trató realmente de una serpiente cuya maldad hizo que perdiera su don del habla y juntamente con su don del habla perdiera también sus patas.

San Francisco de Asís no se hizo problemas en vindicar a las serpientes y pudo hablar de “nuestras hermanas culebras”.

* * *

Los sabios hebreos crearon el género literario del midrash para penetrar, tomados de su mano, al mundo de lo desconocido. Mientras los filósofos griegos elaboraban conceptos abstractos para asirse de ellos en el mundo metafísico, los sabios hebreos elaboraron el midrash, que les permitía grandes logros conceptuales en lo que respecta a la filosofía especulativa, sin caer o ser atrapados por el dogma.

El midrash libera del dogma; hace de los sabios hebreos gente liberada del fundamentalismo, y al ser conscientes de que lo que se dice aquí y allá en el Génesis es midrash, con su cuota de humor incluida, les ocurre lo que no les ocurre a los cristianos: Quedan libres del fundamentalismo, que ha sido definido por el apóstol Sofocleto como una “funda mental” que no te permite ver ni a tu alrededor ni en tu interior.

* * *

—A propósito, doctor, ¿qué opinión le merecen los “incircuncisos de corazón”?

—¡Ay, Calongo! Honestamente no entiendo la razón de ser de tu pregunta. Me parece, si mal no recuerdo, que mi historia trata de mis experiencias en la Universidad Ofídica. . .

—¡Claro que tiene razón de ser, doc! Usted habla de los fundamentalistas, que según el apóstol Sofocleto tienen una “funda mental” sobre sus mentes. . .

—Honestamente, no entiendo ni michi.

—Doc, imagínese un corazón forrado con un prepucio colosal. . .

—Bueno, me lo imagino. ¿Y qué?

—Según la Biblia, ese corazón fundamentalista, aparte de que no puede funcionar con plena libertad, está desconectado de la realidad que le rodea, porque a causa de su prepucio, no ve, y al no ver, no siente, y al no sentir, no se conmueve ni se arrepiente, y a causa de ello es objeto de la ira divina. . .

—Interesante tu analogía, Calongo. . .

—No es mía, doc. Está en la Palabra de Dios y vino a mi mente cuando usted dijo que las serpientes ven el mundo con sus ojos sin párpados.

—¡Guau!

15 LA MAJA DESNUDA

Ese año, escapando del sofocante verano limeño, fui a visitar mi ciudad natal, Celendín, para pasar los Carnavales. A lo largo de los 1200 kilómetros de recorrido no dejaba de pensar en la oportunidad que tenía delante, de visitar el valle encantado de Llanguat, a 15 kilómetros al norte de Celendín, y bañarme en sus pozas de aguas termales. Sería la primera vez que recorrería en su integridad la nueva carretera que desciende al valle.

Quería recordar la fresca visión del valle a la distancia, desde la altura, e impregnarme después de la atmósfera caldeada de Mamag y Pumachaca, donde mi abuelo, el Capitán, tenía solares cultivados con caña de azúcar y árboles de mango. Pero sobre todo, quería volver a experimentar aquellos momentos mágicos de la primera vez que me escapé de casa y fui allá, siendo un niño pequeño, atraído por la fama del temible río La Llanga que de vez en cuando engulle animales y seres humanos.

* * *

Al llegar a Celendín, ya a oscuras, me recuesto pensando en mi pesado viaje de 24 horas, y en eso escucho la música mágica del Chilalo. Salgo de la casa y me dirijo a la Plaza de Armas para observar de cerca, y me entremezclo con Ño Carnavalón y su mujer, la Zarca, con sus enormes máscaras y álveos potochos shilicos. Esas, y otras máscaras “personalizadas” squé son hechas por el Brocha, un hábil artista de El Cumbe.

Entre los disfrazados con máscaras más pequeñas, había uno con las inconfundibles facciones del Doctor Nelo, el científico más controvertido y controversial de Celendín. El no iba bailando al son del Chilalo, ni hacía ninguna gracia. Casualmente, su única gracia consistía en que no tenía gracia. Sólo caminaba fuera de contexto, a paso lento y cabizbajo, cavilando en los Chilchos, y con sus manos en sus bolsicos, al estilo qué me importa; y eso, de por sí, daba más risa.

Entonces se me clava la idea en la cabeza: “¡Al Doctor Nelo lo necesito! ¡Qué mejor que contar con su guía en el valle encantado de Llanguat! ¡Tengo que ubicar al anciano mañana temprano, sí o sí!

* * *

Al día siguiente, temprano en la mañana, salí a buscar al Doctor Nelo; mi visita a Celendín no sería grandiosa sin él.

Yo que llego a la esquina de la Plaza de Armas, cuando lo veo sentado en una banca, leyendo su periódico.

Se alegra mucho al verme y me invita a su casa para mostrarme el Museo que ha implementado en su sala, una de cuyas piezas artísticas más valiosas es la escultura de su majoma del Lagañoso tallada en una coronta de maíz.

Me dice:

—Te espero en mi casa esta tarde a las 3.30 en punto.

Para llegar puntual a esa cita tan importante, salí de casa a las 3.30 en punto. El me abrió la portada de la casa, y le seguí para ver su sala convertida en Museo, la cual estaba con candado.

* * *

Antes de que yo llegara, él ya estaba intentando abrir el candado, pero no lo logró. Probó todas las llaves de un atado, y no le hacía ninguna. Lo mismo hizo con todos los atados de llaves que encontró en otras habitaciones.

Bastante sofocado y nervioso salió de la casa, y después de unos minutos volvió con otro atado de llaves que se prestó de la vecina. Y me dice:

—A ver si alguna de estas llaves de la vecina le hacen al candado. . .

Le pregunto:

—¿Acaso no tienes las llaves de tu propia sala?

Y responde:

—Lo que pasa es que mi mujer se ha largado a Cajamarca sin avisarme, y se ha llevado la llave del candado de la sala.

* * *

Ese día no pude ver su colección de objetos arqueológicos que están expuestos en su sala, ni su colección de las obras de arte de su suegro, el genial Alfredo Rocha. Pero me mostró su invernadero en el patio principal —su centro de investigación genética—, y sobre los pretilos su colección de líticos platillos voladores que los alienígenas de alguna otra estrella escondieron en la cuenca del río Marañón.

Como si estuvieran remedándonos, los troncos de extraños árboles de apariencia fantasmagórica se retuercen en la sucesión de patios de su mansión. Su mujer, la Esther Rocha, también chochea con una colección de resacas raíces que adornan los pretilos de piedra alrededor del patio principal. En eso veo que de una de esas raíces resacas y grotescas, abrazada por tétricas telarañas, brotan unas hojas de verde encendido y unas florecillas de colores intensos y alegres. Y exclamo: ¡No puede ser!

* * *

Como todo puede ocurrir en esta mansión embrujada, me acerco a contemplar de cerca tan maravillosa visión, y resulta que detrás de la raíz resaca había germinado aquella flor en un bien disimulado tarrito de leche Gloria que servía de macetero.

Después de pasado el susto me detuve a contemplar el mural sobre la pared del alar donde está representado un hermeterion de la variedad de los megaterios andinos que ha sido descubierto en Santa Rosa, en el extremo nor-oriental de la campiña de Celendín, y que actualmente se exhibe en el Museo de Historia Natural en la Avenida Arenales, en Lima.

El impresionante animal, una especie de perezoso gigante de 5 metros de altura vivió en la vegetación sub-tropical del Período Pleistoceno, hace 30,000 años.

El Sabio me dice:

—Sus restos fósiles fueron llevados a Francia para ser investigados por el paleontólogo Francois Pujos, y a su retorno al Perú pudieron ser conservados en el mismo Celendín si la Municipalidad se hubiera dignado implementar un museo de sitio que los albergase.

Mientras recorremos su exuberante exhibición de historia natural contemplo las raíces expuestas y fantasmagóricas, y me acechan los recuerdos de aquella vez, cuando era un niño pequeño de ocho años de edad y me escapé de mi casa para ir a Llanguat, el valle encantado donde las plantas parásitas crecen en el aire y saltan de árbol en árbol hasta que se enamoran de algún árbol cojudo y dejan de chibrinquear.

* * *

Ahora, después de más de medio siglo, estaba a punto de revivir aquella loca escapada a Llanguat, ¡y quien sabe teniendo como compañero y guía a un científico tan excepcional como el Doctor Nelo!

Me iría con él, si acaso pudiese convencerlo de que me acompañase. Y de fiambre, me robaría de nuevo una lata de atún de la tienda y un rocoto de la huerta para preparar en Llanguat ají soltero y darnos un atracón con las yucas de algún solar.

Lo primero que había que hacer era convencer al Doctor Nelo. Viajar allá con él, que conoce el nombre quechua y el nombre científico de todas las plantas, animales y rocas, y que imita y traduce el canto de las aves, que conoce el componente químico de las aguas termales, las leyendas de los Chilchos de Pallaj y de los llanguatinos de Mamag y Pumachaca. . . ¡Viajar con él, realmente sería el despelote!

* * *

Mientras recorremos su exuberante colección geológica en los alares de su patio principal, empiezo a tentarle al estilo Satanás.

Le digo:

—¡Masque vamos a Llanguat!

El responde:

—No puedo. ¡Qué va a decir mi mujer cuando regrese de Cajamarca y no me encuentre en casa!

Le digo:

—¡Casualmente por eso! Me refiero a que ella se ha largado a Cajamarca dejando la sala de tu museo con candado, y a ti te ha dejado prácticamente en la mismísima calle. ¡Ahora tienes la gran oportunidad de desquitarte! Ven conmigo a Llanguat, y cuando ella vuelva y no te encuentre, y se entere de que te largaste a Llanguat, le va a dar un colerón. O a lo mejor se pone a llorar de pena pensando que te has ido a tirarte al río La Llanga. Tú sabes como son las mujeres. . . ¡Te habrás desquitado de ella con estilo, de manera magistral!

* * *

Entonces le brillan los ojos, y me dice con la expresión infantil del Chavo del Ocho:
—¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! ¡Zaz! ¡Vamos! Y de paso disfruto de un buen baño medicinal en las pozas de aguas termales. Este va a ser un buen pretexto, porque de veras lo necesito para mis várices. ¡Qué mujer ni qué mujer!

De inmediato nos fuimos a la Oficina de Turismo en la Plaza de Armas para comprar los pasajes. Para que no se me fuera a desanimar, pagué por adelantado los dos pasajes ida y vuelta, y le dije que no se preocupara por el fiambre. Yo llevaría dos latas de atún, y en Llanguat nos pelaríamos una planta de yucas de cualquier solar, y las sancocharíamos para comérmolas con ají soltero, exactamente como hice cuando me escapé a Llanguat a los ocho años de edad.

Entro a casa para avisarle a mi Mama Lila que me voy a Llanguat, y del mismo estante de la tienda ella toma dos latas de atún Florida para nuestro fiambre, sin que yo se lo pida.

La historia de mi primera escapada a Llanguat parecía repetirse.

* * *

Descendemos al valle en la segunda camioneta que partió temprano al día siguiente. Con nosotros van dos familias, hijos de celendinos que habían venido de Lima para conocer la tierra de sus progenitores. Todos estaban agolpados sobre nosotros dos, ansiosos de escuchar las explicaciones del Doctor Nelo, y nos ajochan con sus preguntas.

Bajando por Shururo, el Doctor Nelo señala sobre una mata un indiopishgo, y todos los turistas sacan la cabeza por las ventanas para observarlo henchidos de asombro y admiración, porque han oído mucho hablar de él, pero nunca han visto su majoma.

Pero el indiopishgo levanta vuelo y se manda a mudar, y nos deja con los crespos hechos.

* * *

Entonces una muchacha superdotada le pregunta al Doctor Nelo:

—¿Cómo es el indiopishgo? ¿Ah? ¿Por qué se le llama “pishgo”? ¿Ah?

Y el Doctor Nelo le responde:

—*Pishgo* es una palabra del quechua del norte que significa “pájaro”. *Indiopishgo* significa “pájaro indio”. Y analógicamente, en el dialecto shilico se le llama “pishgo” al pene. —¿A quién?

—Al pene.

—¿Y por qué, ah? ¿Acaso canta?

Y uno de los turistas le responde:

—No canta, pero encanta.

Otro pasajero añade, sin son ni ton:

—Es un pájaro en una jaula de oro. . .

Y otra muchacha risueña comenta desde el asiento del fondo:

—¡Jaula de trapo será!

* * *

Así seguimos nuestro descenso al valle encantado de Llanguat. Entonces el Doctor Nelo nos señala un árbol de pate y comenta:

—Ese es un árbol de pate. La lana que se forma dentro de sus frutos sirve para hacer almohadas de lujo.

Más abajo nos señala un árbol de gualanco o guaranco cuya copa estaba cubierta con ciertas plantas parásitas aéreas llamadas “siemprevivas”, y explica:

—Las siemprevivas se desplazan en el aire y se acomodan en las copas altas de los gualancos, y allí crecen.

* * *

Al bajar de la camioneta en las aguas termales, en la entrada de Llanguat, nos señala una planta al ras del suelo y comenta:

—Este es el chamico de temple cuyo nombre científico es *Datura stramonius*, porque contiene daturina. . .

Luego nos señala una planta de higuera, y cuando nos indica su nombre científico y sus propiedades laxativas, su atención se desvía hacia un bello pájaro con su pecho rojo que estaba apostado sobre la copa de un gualanco:

—¡Miren ese lindo pajarito que está allá! Es el guanchaco, que tiene el pecho rojo, o como decimos en Celendín, “colorado”. De allí deriva la canción, “¡Guanchacooo pecho coloradooo!” —Y se pone a cantar—.

Acto seguido señala un pájaro que habla, llamado “quién-quién”, porque cuando pasas por el camino pregunta con insistencia quién diablos eres vos.

Luego se pone a imitar los sonidos que emite el quién-quién, tanto cuando habla el macho como cuando le contesta la hembra.

¡Y todos los turistas se divierten sin pagar!

* * *

El Doctor Nelo está en su gloria. Para nada parece acordarse de su mujer, ni se preocupa de la maja que le espera a nuestro regreso.

Y al disponernos a almorzar, se le ocurre ser generoso e invita jugo de caña de azúcar o guarapo a todos los turistas que nos rodean.

El guarapo es traído en un balde desde el mismo trapiche, y a pesar del calor reinante es muy fresco.

Pero los turistas no nos dejan comer en paz nuestro atún con yuca sancochada y ají soltero, y nos ajochan con infinidad de preguntas.

Aquel día en Llanguat volví a sentir como cuando tenía ocho años de edad, y a esta hermosa experiencia con el Doctor Nelo dedico una historia entera que lleva por título, “El Valle de la Fantasía”, y que te aconsejo no leer.

* * *

De regreso a Celendín, la cuesta de Llanguat en combi, no a pie ni con llanques como antaño, fue como un sueño.

El sabio señala a la distancia el cerro Tolón y dice:

—Ese es el cerro encantado de Tolón; es el Tolón grande, porque también hay el Tolón chico, al otro lado de la fila.

Y se pone a hablar de las apariciones fantasmagóricas del finado Don Augusto Gil, todo sipralla, en las inmediaciones de ese cerro. Nos habla de sus cuevas encantadas, de los duendes y los íncubos que habitan en su interior y de las luminarias que se avistan de noche y que cuando uno se acerca a mirarlas, desaparecen como por encanto. Y comenta:

—Esas luminarias que se encienden y desaparecen no son otra cosa que “fuegos fatuos” que indican la presencia en el lugar de restos óseos de la gente de la cultura Marañón.

Y aclara:

—Los fuegos fatuos son resultado de la combustión natural del sulfato tricálcico que contienen los restos óseos, y ocurren generalmente en las lunas verdes, es decir, en la fase del cuarto creciente.

* * *

Sin haber sentido la cuesta de Llanguat llegamos a Celendín y cruzamos en diagonal la Plaza de Armas, calabaza calabaza cada uno a su casa.

Y admirando el motivo escultórico de la fuente de agua, comento:

—¡Mira qué lindos angelitos!

Y el sabio responde:

—¡Esos no son ningunos angelitos! Esos son los hermanos Copocho. El Miguel Angel Díaz, que hizo la escultura, ha querido representar a sus cuatro hermanos, los artistas representativos de Celendín, como niños jugando siprallas con el agua de la fuente. El abanderado con el potocho shilico sques el Benancio, el mayor. Luego vienen el Julio y el Miguel Angel. Y el que se está cayendo al abismo sques el César Copocho.

Y al recordar esta familia de artistas geniales, comento:

—Sólo faltaría que el Miguel Angel Díaz haga como Paul Gaugin, el afamado pintor francés, cuando se retiró a vivir en la isla encantada de Tahití: Pintar el acalorado y vistoso esplendor de Llanguat como fondo de seductoras majas desnudas.

* * *

¡Por qué diablos tenía yo que echar a perder nuestro maravilloso tour a Llanguat mencionando a las “majas desnudas”! Porque a estas horas. . . ¡Es más que probable que ya le estén dando su maja desnuda!

Como al Doctor Nelo le esperaba, como se dice en francés, un encuentro *tête à tête* con su mujer, por haberse largado a Llanguat sin su conocimiento, pensé que no era prudente tentarlo a acompañarme al día siguiente a Oxford, que digo, a Oxamarca.

Pensé que era mejor nomá comprar mi boleto de regreso a Lima para la madrugada siguiente, y no verme involucrado en una pelea de pareja. El mismo bus que me trajo desde

Cajamarca me llevaría de regreso, con su conductor, el Cabrerita (Jorge Cabrera Velásquez), mi compañero de salón en la Escuela N° 81.

Cuando me dirijo a la agencia de la empresa Atahualpa para comprar mi boleto, estoy que tiemblo y me imagino al Doctor Nelo, sipralla. Y pienso con evidente preocupación: “¡A estas horas segurito que ya le están dando su maja desnuda por haberse escapado a Llangat sin el consentimiento de su mujer!”

16 ESCAPADA A LLANGUAT

Esa tarde visité al Doctor Nelo, cobijando la idea de tentarlo para darnos una escapada al valle encantado de Llanguat.

Mientras recorremos su exuberante exhibición de historia natural, contemplo aquellas raíces resacas y fantasmagóricas, y me acechan los recuerdos de aquella vez, cuando era un niño pequeño, y me escapé de mi casa y me fui a Llanguat, el valle encantado donde las plantas parásitas crecen en el aire y saltan de árbol en árbol hasta que se enamoran de algún árbol cojudo y dejan de chibrinquear.

Tenía exactamente ocho años cuando me fui a Llanguat por primera vez con mi amigo César Silva Boza, que ahora es médico y reside en Buenos Aires, Argentina.

Me acuerdo cada detalle de aquella loca aventura, y del año exacto en que ocurrió, porque después que volví a casa sano y salvo, repetía en mis adentros con ritmo de estribillo el himno a mi hazaña:

*¡Te fuiste a Llanguat
cuando sólo tenías
ocho años de edad!*

Ahora estaba a punto de revivir aquella mágica experiencia, y quien sabe teniendo como compañero y guía a un científico tan controversial como el Doctor Nelo.

* * *

A propósito de esa mi primera visita a Llanguat, las cosas ocurrieron así:

Cierta mañana pasé por casualidad por los Garajes, en el barrio de Las Lagunas, y me detuve a ver una perra con sus cachorritos recién nacidos.

El dueño me preguntó:

—¿Te gustan?

—Sí.

—Entonces te regalo uno. ¡Masque llévate este blanquito!

Abracé a mi perrito y volví a casa. Pero mi mamá lo examinó y resulta que era hembra. Allí empezó el escándalo, porque ella no permitiría una perra hembra en nuestra mansión de la Avenida José Gálvez 714.

Me mandó devolverla a los que me la habían regalado. Pero en lugar de devolverla, fui a comprarle una cintita roja para su cuello, y aunque no era gato, también compré un cascabel y lo cosí a la cinta. El color blanco de su pelaje hacía contraste con la cinta roja y me gustaba porque eran los colores que engalanan en julio todos los rincones de nuestro amado Perú.

* * *

Aparecí de nuevo en casa con mi perrita engalanada, y contra todas mis expectativas me dijo mi mamá: “No quiero verte ni a ti ni a tu perra.”

Salí de casa con mi perrita en mis brazos, esperando que las cosas se calmaran, pensando aparecerme de nuevo en casa a la hora del almuerzo. Entonces me encontré en la Plaza de Armas con el César, que sin siquiera mirar a mi perrita, ni acariciarla, me dijo:

—¿Quisieras ir conmigo a Llanguat?

El César tenía el mandado de llevar una mula al valle, para traer una carga de yuca. Me dijo que si me animaba nos iríamos montados los dos en la misma montura.

A él yo lo miraba con respeto, porque era un año mayor que yo. Además, era valiente; a nada ni a nadie le tenía miedo. También era inteligente, y de yapa, estudiaba la lección.

Mi papá, que era nuestro maestro en la Escuela N° 81, me decía siempre que yo debería seguir su ejemplo. Entonces, en esas circunstancias, razoné: “El conoce Llanguat, y yo no. A él lo mandan solo a Llanguat, y a mí ni siquiera me quieren llevar allá. . .”

Lo que me dijo mi mamá y de esas palabras de aprecio de mi papá por el César tomé como pretexto para escaparme a Llanguat.

* * *

Le dije al César que me esperara junto a la fuente de la Plaza de Armas. Entonces bajé a mi casa, a una cuadra de distancia. Con suavidad puse a mi perrita en el suelo en el patio y me despedí de ella con pensamientos de ternura.

Luego tomé del estante de la tienda dos latas de atún Florida para el fiambre, y en pocos minutos ya estábamos bajando por Chacapampa rumbo a Llanguat, sentados los dos en la misma montura de la mula.

Serían las 10.00 de la mañana.

* * *

No es mi propósito contar todos los detalles de aquella loca aventura infantil que se desarrolló en medio de pensamientos tristes y suspiros por mi perrita que había abandonado a su suerte. Lo que quiero, ahora que ha transcurrido medio siglo, es volver a vivir aquellos momentos sofocantes en el valle y en el río de los que tantas historias se cuentan: ¡Una gigantesca mole de piedra que se levanta desde el río hasta el cielo! ¡Un precipicio que arde con el fuego del infierno! ¡Una vegetación extraña, propia de otro planeta! ¡Aguas calientes que salen del corazón fogueado de la tierra! ¡Plantas parásitas que vuelan de árbol en árbol! ¡El lugar de donde vienen en Corpus Christi los aguerridos llanguatinos con sus danzas y sus toros de astas afiladas!

* * *

Siempre me había preguntado con insistencia: ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué causa su santo, Don Sheba, tiene incrustadas sangrientas flechas en su panza? ¿Se lo habrán hecho los llanguatinos mismos? Son capaces. . .

Sin duda, ir a Llanguat y volver sano y salvo, sería la máxima demostración de valor. No importaba ser comido por los zancudos y andar sobre el arco formado por los talones y las puntas del pie para atenuar el fuego del suelo, con tal de contemplar ese extraño mundo considerado la antesala del infierno.

Tendría muchas cosas que contar si volvía vivo de Llanguat. Sería admirado, respetado y aun temido en todo Celendín, por haber subido a pie y descalzo la horrible cuesta de Llanguat. ¡Y a lo mejor, mis padres, una vez pasada la tortura de haberme imaginado nadando en el traicionero río La Llanga, ahora me recibirían con los brazos abiertos, y me pedirían perdón, y nos abrazarían enternecidos a mí y a mi perrita!

* * *

Pero las cosas no ocurrieron así cuando llegué de regreso a casa al anochecer.

Es verdad que a mis padres se les había esfumado toda la gana de castigarme con el rebenque. Pero después de buscar por todos los rincones de la casa encontré a mi perrita tristemente acurrucada al calor de la bicharra. Su blanco pelaje estaba manchado y profanado con ceniza y carbón. Su cinta roja y su cascabel habían desaparecido de su cuello, y no aparecieron por ningún lado.

Cuando la tomé en mis brazos, sentí en carne propia lo que significa el abandono y la desesperación. Entonces, lloré.

* * *

El resto de la semana las cosas no cambiaron en absoluto. Estaba conminado a hacer desaparecer a mi perrita en el más corto plazo, y en tal estado de ánimo amenacé con tirarme a la poza de Don Salas, con perro y todo, antes que lo apartasen de mí.

Y de veras me fui al Río Grande una madrugada oscurecida por las nubes que anticipaban un fuerte aguaceral. Pero sólo atiné a probar la temperatura del agua con la punta de mi dedo gordo, y como estaba réquete fría me desanimé de tirarme a la poza y morir.

La abrigada pancita de mi perrita, a la cual llevaba en mis brazos, era el principal argumento para optar por la vida. Así que volví a casa y tomar un desayuno caliente con el “apoyo” de leche de nuestras vacas recién ordeñadas.

Pocos días después la perrita fue regalada a un peón que me consoló ofreciéndome tenerla como a una reina en su casa en el campo, en un lugar amplio y libre donde estaría mejor que en la ciudad —sus palabras sin duda le dio a memorizar mi madre—.

Nunca he podido recordar qué nombre le puse a mi perrita, si acaso le puse un nombre. Este fue el primero de cinco perritos que he tenido en mi vida. El segundo fue Tarzán, el tercero Jasper, el cuarto Qatánchik, y la quinta, Molly Bottomless (Molly Sin Calzón).

17
EL ZOOLOGICO DEL FUJMORI



Años después del nacimiento de nuestra hija unigénita, Lili Ester, vino a nuestras vidas nuestro hijo putativo, el George Frankenstein, quien tiene grandes inquietudes por conocer las cosas que sucedieron antes de su existencia terrenal, incluso en los tiempos lejanos de su bisabuelo, el Capitán Don Zaturmino Chávez Baella.

Un día le referí al George con lujo de detalles, tal como paso a referirles a continuación a vosotros también, la historia del Fujmori (no del Fujimori, sino del “¡Fuj! ¡Mori!”) y de nuestras bodas, de Amanda y de mí, en mi ciudad natal, Celendín.

Escogimos a Celendín para casarnos allí, porque humildemente nos consideramos de la plebe, del común de la gente. De ser shilicos magnates o aristócratas, seguramente hubiésemos escogido casarnos en Huacapampa, un paradisíaco spa o “scapá” que se encuentra a doce kilómetros al sur de la ciudad de Celendín y que ha sido agarrado de bajada por los millonarios shilicos, para sus escapaditas.

La historia de nuestras bodas coincide con el comienzo de la historia del Fujmori, hijo del Búho y de mi sobrina Nelly, bisnieta del Capitán.

* * *

Partimos de Lima en bus y llegamos a Celendín en pelotón dos días antes de nuestras bodas.

En el pelotón estábamos incluidos, aparte de la menudencia, mi novia Amanda y yo, y Stael, la hermana menor de Amanda, que se vino desde la ciudad de La Paz, Bolivia, para

estar presente en este acontecimiento que dio mucho que hablar en Celendín, y por la presente historia virtual también en el mundo entero.

Formaban parte de la menudencia mis sobrinos Elizabeth e Iván, hijos de mi hermana Elvira, mocosos en esos tiempos idos, que se auto-eligieron dizqué para ser nuestros “ángeles de la guarda”, para evitar que Amanda y yo precipitásemos el devenir de los acontecimientos hasta las últimas consecuencias.

En cuanto a Stael, ella era entonces soltera, y tuvo que hacer un sacrificio para viajar a nuestra boda, por cuanto es dueña de una farmacia en La Paz, cuyas puertas no se pueden cerrar así nomás, a discreción, a causa de sus turnos pre-establecidos. Es que, como refiere mi esposa en su relato, “Historia de nuestro amor”, las cosas relativas a nuestra boda ocurrieron casi en un abrir y cerrar de ojos, ¡como para ser tomados en cuenta por los Records de Guinness!

* * *

Las ceremonias se realizaron en la sala de la casona de mi hermana, la Mama Lila, en la Avenida José Galvez 714 de Celendín.

En un lado de la sala estaba la mesa para el alcalde y demás autoridades civiles de la ciudad (para el matrimonio civil). Y a su costado estaba la mesa para la celebración de la ceremonia religiosa, a cargo del pastor Peter Nagel, de la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Celendín. Y en medio de ambas mesas estaba la hermosa torta de bodas, confeccionada por Yoyo y pandilla.

Todo el asunto del matrimonio civil y religioso ocurrió con sólo dar tres pasos al costado, pero en una eternidad.

Luego vino el banquete para los invitados.

* * *

Mientras estas dos ceremonias ocurrían adentro, en la sala, y se alargaban más de la cuenta debido a la exagerada cantidad de firmas que se exigía de los novios y de los testigos —para mayor seguridad—, afuera, delante de la sala, en el amplio patio encementado, tenía lugar otro acontecimiento que terminó opacando nuestra boda.

Se había reunido gran cantidad de mocosos del vecindario y se enfrascaron en un febril partido de fútbol, un mundialito con todas las de la ley.

Sus gritos de júbilo, en momentos hacían que las autoridades civiles y religiosas se desconcentraran en medio del ritual de las bodas, a riesgo de terminar uniendo en los vínculos del santo matrimonio a extraños que estaban bien sentadotes en la sala sin siquiera saber que se trataba de nuestro matrimonio, como en la anécdota del borrachín que entró a una casa y se puso a soplar las velas, y abrazó el ataúd diciendo: “¡Happy birthday to you! ¡Que partan la torta!” Hasta que lo botaron a patadas diciéndole: “¡Imbécil! ¿No ves que es un velorio?”

Las dos ceremonias de nuestras bodas concluyeron; mas no así el espectáculo futbolístico del patio. Yo me encontraba muy emocionado y ocupado atendiendo a la gente, pero de reojo atiné a fijarme que la pelota era de trapo.

* * *

Por atender a la fila de invitados que desfilaba para felicitar a los flamantes esposos y que nos agotaba con tanto beso a Amanda y a mí, no logramos introducirnos en ese maravilloso mundillo infantil. Pero sí lo hizo Stael.

Ella vio que un futbolista de dos añitos de edad destacaba por su energía y empeño, por su quiebre de cintura, por sus goles, y por su humildad y nobleza en lo que se refiere a la celebración de la victoria de su equipo.

Ese futbolista excepcional se llamaba César Mori, apodado con toda justicia “¡Fuj Mori!” —así, tapando tus narices a causa del ishpa—.

El es el hijo primogénito de mi sobrina Nelly y su esposo el Búho Lucho Mori, y nieto de la Mama Lila y del Delesmiro.

* * *

El muchachito exhibía unos zapatos únicos en su género, de colección, de película: Estaban rotos a causa de tanto patear la pelota. Ambos zapatos estaban descosidos y abiertos en la punta, de tal modo que se veían sus deditos, como siendo vomitados por dos sapos que decían, “¡Fuj Mori!” a causa de la pezuña.

Esos zapatos, que al mismo tiempo servían de chimpunes y para dormir, no le causaban gracia a nadie en medio de la fiesta, pero llamaron la atención de Stael, y gracias a ellos, ella se convirtió de repente en una hinchada del fútbol.

Atrás quedaron los vagos recuerdos del Bolívar y del Strongest de La Paz, si alguna vez le llamó la atención el fútbol. Y estando los del pelotón de la boda procedente de Lima alojados todos en la casa de la Mama Lila, la Cholita Paceaño pudo estar todo el tiempo cerca de su ídolo e intimar con él.

* * *

Ella, que en esos pocos días en Celendín tenía todo el tiempo del mundo para relajarse sin nada más que hacer, se consiguió por allí una guatopa y un pedazo de hilo de coser costalillos, y mientras su ídolo dormía a pierna suelta a causa del cansancio del partido, ella cosió las bocas de los sapos, a fin de que no se escaparan del interior esos cinco deditos del minúsculo campeón.

Al día siguiente, el día de la partida del pelotón de regreso a Lima Limón, ya se los veía juntos a los dos, a la Stael y al Fujmori, como un par de enamorados, porque en agradecimiento el niño le había obsequiado a ella su muñeco de trapo, un bollo de quince centímetros de largo, y de este modo le robó el corazón.

* * *

No atiné a fijarme como sería de emotiva la despedida, pero ella, al llegar a La Paz, le compró un camión de fierro marca Tonka, de colección, pintado de color amarillo patito con diseños en negro. Para que te hagas una idea, los juguetes de la marca Tonka están incluidos ahora entre las antigüedades que las estrellas de la serie televisada, “El precio de la historia”, valoran en cientos de dólares si están en perfectas condiciones de conservación.

La Stael envió al Perú, vía DHL, el camión Tonka para su ídolo Fujmori, y daba la casualidad de que en esos días se encontraba en Lima el Delesmiro, esposo de la Mama Lila y abuelo del pequeño *ass* de fútbol. El fue el encargado de llevar el camión a su destino final, y cuentan que en todo el trayecto de Lima a Celendín lo llevó sobre su milca.

—¿Y los sapos?

—¿Cuáles sapos, George?

—Los sapos del zoológico del Fujmori. . .

—Los sapos, es decir, los sapazos, eran sus zapatos del Fujmori, con sus bocazas abiertas de par en par para permitir que el chico pateara la pelota en el más pulcro estilo de Celendín, es decir, al estilo nigua-nigua.

Esto en lo que concierne a los sapos de su zoológico; pero si dejas de interrumpirme, George, pasaré a contarte a continuación todo lo que concierne a las culebras. . .

* * *

Años después, tras mis agotadoras actividades académicas en la Santa Sede de la CBUP en Lima, viajé a Celendín para relajarme y para jugar con globos y agua en los Carnavales, conforme a la palabra que dice: “En Carnavales, ¡hasta Dios moja!” —es que la fiesta cae en plena estación de lluvias—.

En el atardecer de ese mismo día de mi llegada, casi a oscuras, escucho gran jolgorio en la Plaza de Armas y la mágica melodía del Chilalo —el Carnaval Celendino—, que mi mamá Tey llamaba “la melodía que resucita muertos”.

Salgo de la casa y me dirijo a la plaza para mirar de cerca, y me entremezclo con la vanguardia del Corso de Carnavales del Barrio del Rosario, mi barrio. Se trata de uno de los máximos atractivos de la vida de Celendín, porque en el corso participa la familia entera: Las niñas por su lado, los niños por su lado, los enamorados por su lado, la madre al lado del padre, los abuelitos chochos y sobre la nuca de éstos, su nieto o su nieta llevados “santo piñño”. Y por cierto, todos con los accesorios y disfraces del Carnaval.

Como muchos otros shilicos, desde los últimos rincones del mundo he viajado a Celendín para esta fecha; sólo para ver el Gran Corso del Barrio del Rosario o Colpacucho. Con esta revelación mía podrás imaginar cuán emotiva puede ser esta experiencia anual.

* * *

Cuando el corso pasó de la esquina en la plaza, vuelvo a casa y me pongo a conversar con mi Mama Lila, a quien encuentro en su dormitorio contemplando con nostalgia un fajo de fotografías de la graduación de su nieto, ¡el Fujmori!

Las fotos eran de cuando él era ya un quinceañero con el aspecto cailingo de un hamster flaco y pelucón. Por ese tiempo, tras acabar la secundaria, se había trasladado a

Lima para postular a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), dejando muchos recuerdos inéditos en Celendín.

Mi Mama Lila me muestra que el muchacho suertudo tuvo como madrina de Promo a la chica más hermosa de la fiesta:

—Esta muchacha de piernas celestiales fue su madrina de promoción. Ella es huacapampina, y con ella sique bailó el vals de honor. ¡Pero mira qué piernazas! ¡Ay Amito!

* * *

Entonces nos ponemos a conversar acerca de él, y ella me cuenta:

—Te contaré, pué, lo que le ha ocurrido a este grajiento cuando era chiquito: Vagando como perro sin dueño por el cerro San Isidro se encontró sobre el suelo, entre las nigua-niguanas, un huevo raro como para ser de pajarito, y para nada quería deshacerse de él. El andaba con su huevo en su bolsico, de arriba pabajo y de abajo parriba.

Le advertimos insistentemente:

—Deshácese de tu huevo, no sea que sea de culebra, o de serpiente. ¡Achichín!”

—¿Y?

—El no hacía caso y seguía nomá andando con su huevo a cuestras, y yo me moría de nervios pensando que pudiese reventar en su bolsillo y que fuera una culebra o una serpiente. . . ¡Achichín!

—¿Y?

—¡Dicho y hecho! Un día el huevo reventó en su bolsillo. ¡Qué sustazo que se dio el condenáu! ¡Achichín!

—¿Fue una culebra?

—No. Era una lagartijita asisito nomá, de este tamaño. ¡Pero si la vieras, qué alhajita que era!

* * *

Le pregunto:

—¿Y qué pasó después con la lagartija?

—Fíjate que la lagartija creía que el César era su mamá. Por un tiempo él cuidó de su lagartija, alimentándola con mosquitas muertas, gusanitos, arañitas, etc. que se dedicaba a coleccionar para su zoológico. A la hora del almuerzo, la lagartijita salía para almorzar, toda puntual, a su hora. Hasta que creció y. . .

—¿Y?

—Por allí debe andar metida en la huerta por entre las matas de chamcas y de achiras. Ya no lo necesita a él para nada.

Le digo, riéndome:

—Entonces se puede decir que él la ovó a la lagartija. . .

—Amo decir. . . Se merece un premio el muchacho, ¿no crees?

Le digo:

—Valdría la pena solicitar que lo incluyan en el libro de los Records de Guinness. . .
¡como el primer ser humano que ovó una lagartija!

Y me dice:

—¡Fíjate, que eso si que sería un verdadero honor para Celendín!

* * *

Bueno, así cumplo con lo del título de mi historia: Les he hablado de los sapos, de las culebras y de la lagartija del ¡Fujmori! Aunque a la verdad, su zoológico también incluía alacranes y arañas pajchas, a las cuales guardaba dentro de cajitas de fósforos. ¡Todo un zoológico tenía el condenau!

—Alhajitas, pues, son los muchachos cuando nacen y son chiquitos; lástima que después crecen. . .

—Sí, pues. Ahora el César es todo un profesional que a lo mejor ni se acuerda de estos avatares de la vida, cuando aun no había nacido su hermano Pablo.

—¡Pensar que el Fujmori ahora es papá, y Santiaguito, su hijito, acaba de cumplir un añito en una fiestaza celebrada en Celendín con animadoras piernudas y partido de fútbol incluidos!

—¡Jué!

18
GRACIAS, SCAM



Las cosas terminaron con una carta llena de ira que el George Frankenstein dirigió al Pastor David Cuéllar y familia, cuyo tenor es el siguiente:

La Paz, sábado 29 de diciembre del 2012
Queridos David, Rosa, Meche y Lolita:

En la noche del 27 de diciembre la Lili fue a vuestra casa para alimentar y a sacar a Scam para que haga sus necesidades mientras disfrutas de tu paseo familiar a Arica.

En el camino había entrado a una tienda de regalones para comprar una camita y una colchita para él, su regalo de Navidad. El Scam estaba dichoso.

Como la Lili va a tu casa sólo en las noches, y sólo para alimentarlo y sacarlo un rato de la terraza descubierta donde vive, me preocupa la soledad del Scam, la soledad que les lleva a los animalitos y a los seres humanos a desear la muerte hasta lograrla.

Le pedí a la Amanda que por favor lo trajeran a nuestra casa. Así vino el Scam y durmió al lado de mi cama en la biblioteca, feliz y contento de estrenar los regalos que la Lili había comprado para él.

* * *

Qué triste es que toda su vida no le hayas enseñado nada, ni hayas aprendido nada de él, porque lo has guardado como a un prisionero expuesto al Sol y a la lluvia helada. La Biblia Hebrea diría de ti: *Ben lo jajam atáh* (tú eres un hijo no-inteligente), como está escrito en Oseas 13:13.

El perrito nunca ha sido enseñado respecto de sus horas de hacer sus necesidades, cosa que se les enseña sólo cuando son bebés, conforme a la palabra que dice: “Perro viejo no aprende trucos nuevos.”

Quien ha decidido, por necesidad personal, tener guaguas, sea humanos o caninos, necesariamente tiene que postrarse ante la mierda, porque tiene que limpiarlos y atenderlos. En su libro, *Los Proverbios de Moisés*, N° 490, mi papi, el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha, incluye un proverbio inspirado en la gente quisquillosa que le tiene fobia a la mierda:

*La mierda forma parte
de la hechura del cosmos.
Y si Dios creó la mierda,
¿quién mierda somos nosotros
para taparnos la nariz?*

* * *

Al tenerle cerca me di cuenta que este hermoso y super inteligente perrito sufre de la próstata, como yo, como tú, que ya te aproximas a los cincuenta años. Todos los varones evolucionados, sea humanos o animales, pasamos por esta limitación física que nos hace orinar a cada rato y a poquitos, porque nuestro organismo es igual al de ellos, En el caso de los perritos, es a los seis años de edad, la tercera edad canina.

Al siguiente día me acompañó feliz de la vida en la sala, mientras veo mi programa favorito de televisión, “Las conejitas de Play-Boy”.

Esa primera mañana en la casa nuestra, la Lili lo sacó dos veces al Prado, una al amanecer, y otra al medio día, y las dos veces hizo el uno y el dos. Pero orina a poquitos, y más seguido a causa del frío de estos días, como nosotros dos.

Al medio día volvieron de El Prado la Amanda y la Lili y comentaron más respecto del trato penoso que tú y tu familia le dan al pobre Scam. A ellas dos les duele mucho, pero el asunto es más grave porque ese trato, si llega al conocimiento de la gente de la Policía Ecológica y de la Sociedad Protectora de Animales, les traería a ustedes problemas que bien se podrían evitar con un mejor testimonio evangélico.

* * *

Mira, David, yo te estimo mucho, y como evangélico es mi deber pastoral hablarte seriamente de la situación. La verdad es que ninguno en tu familia merece tener un perrito y menos en las condiciones en que lo tienen al Scam. Yo les aconsejo que lo presenten a alguna institución o lo donen a una familia que sea más humana y que lo traten con

dignidad humana, como a un ser creado por el mismo Creador. Yo te aseguro que Scam no les va a extrañar a ustedes, ni ustedes lo extrañarán jamás a él. Lo tuviste como a esclavo; no como a un amigo, y menos como a un regalón que regala amor.

Mira, David, yo he aprendido algunos valores evangélicos, muchas veces expuesto a la vergüenza, porque lamentablemente muy pocos somos los que podemos aprender solos. La mayoría necesitamos que nos enseñen, que nos abran los ojos mediante consejos que a veces pueden sernos dolorosos.

Mi papi, que aprendió con vergüenza muchas cosas prácticas en Israel me dijo una vez que en Bolivia, si alguien te dice que tú eres “imbécil” o “*lo normáli*” (no normal) o “*lo kol kaj jajám*” (no tan inteligente que digamos), es posible que reaccionarías violentamente, porque están insultando y relativizando tu inteligencia emocional. Allá en Israel los miles de años han enseñado a corregir todo tipo de situaciones semejantes, porque todos quieren ser sabios y nadie quiere ser “imbécil”, salvo unos cuantos que se han refugiado en las iglesias evangélicas.

Yo también quisiera que aprendas, como yo he aprendido, aunque en circunstancias distintas, a ser más humano e inteligente y a tomar decisiones sabias con respecto a tu Scam. Porque es el perrito más lindo, más inteligente y más amoroso que he visto en toda mi perra vida. Como un ser humano se para en dos pies y junta sus manitas invocando y dando amor. Todos en El Prado se vuelven para alabarlo, y en los cuatro días que ha estado en nuestra casa ha traído mucha alegría a nuestra familia. Así es la vida. Los seres humanos a veces somos tan animales, que Dios utiliza de vez en cuando animales para ministrarnos espiritualmente.

* * *

Cuando vuelvas de Arica llevarás a tu perrito del cielo (nuestra casa) al infierno (tu casa), de un techo a la intemperie.

Mi mamá Amanda cree que por fin techarás tu terraza. Honestamente, yo no creo que lo hagas, porque nunca lo has hecho; porque tú eres pobre, conceptualmente hablando, y por eso nunca dejarás de ser pobre. Y cualquier mañana te levantarás de tu cama abrigada y te encontrarás en la terraza descubierta con el Scam muerto de frío en su casita indigna de su tamaño, bajo una lluvia torrencial, después de haberse echado a nadar en pos de su última cena en su plato mugriento y flotando en el agua de la lluvia helada.

Ojalá sientas algo, David, aunque es posible que ni tú ni tu familia sientan nada. Pero recuerda que en el cielo, el buen Señor de todos los seres vivientes te llamará a juicio y te avergonzarás por la eternidad de que las enseñanzas de tu iglesia evangélica te pasaron por encima de la cabeza, y no te hicieron más bueno. O, simplemente, en tu iglesia ni tu pastor ni tus hermanos en Cristo entienden algo sobre la ecología y el amor por todas las cosas bellas que el Creador ha hecho para nosotros.

Creo que ustedes nunca merecieron tener un perrito.

* * *

Scam es el perro más lindo, más inteligente y más amoroso que he visto en toda mi perra vida. Como un ser humano se para en dos pies y junta sus manitas invocando y dando amor.

Todos en El Prado vuelven la cara para mirarlo y alabarlo, y en los cuatro días que ha estado en nuestra casa nos ha ministrado espiritualmente a Lili, a Amanda, a mi papi Moisés, y a mí. ¡Muchas gracias, Pastor Scam. Te recordaremos en la otra vida.

Que el Señor se apiade de vuestra alma.

Firmado: George Frankenstein

19 MI POLLO “AJIPANCA”

Mi última visita a Cochabamba coincidió con los ajetreos de la inauguración de la Cumbre Climática que tuvo lugar en Tiquipaya y que tantos recuerdos me trajo de mi pollo “Ají Panca”.

En esa ocasión tuve la gran alegría de volverme a encontrar con mi amigo, el humorista Paulovich. Nos habíamos conocido en Jerusalem, cuando él fue allá para ser condecorado como escritor, y visitamos juntos el Muro de los Lamentos, rodeados por destacadas personalidades del mundo cultural. Años más tarde lo volví a ver en La Paz, donde me obsequió, con su autógrafo, su libro intitulado *Un humorista ante el Muro de los Lamentos*, dedicado a Golda Meir y a mí.

¡Y mira las cosas que nos depara el destino!

En la noche del martes 20 de abril del 2010 nos volvemos a encontrar en Cochabamba, pues dio la casualidad de que nos alojamos en una hostel de mala muerte en la calle Aroma, al pie del Montículo. Debido a la Cumbre Climática no se halló para nosotros mejor lugar en el mesón.

* * *

Acerca de nuestra corta estadía allí, él comenta: “Después de mi infortunado viaje a Cochabamba, donde asistí a la multitudinaria Cumbre, retirándome luego de la inauguración al entender que se trataba de un acto político a favor del Socialismo Katarista, volví a La Paz, donde pude dormir en mi lecho conyugal de dos plazas y media, luego de haber reposado mal en un camastro pulguiento de un alojamiento en la Avenida Aroma y que a pesar de su nombre olía mal.”

A mí, personalmente, las cosas me fueron mejor. Mientras mi amigo se esforzaba por encontrar un asiento en la Cumbre, lo que necesitaba a gritos a causa de su avanzada edad, yo vi el desarrollo de los acontecimientos por televisión en el lobby de la hostel, acordándome de mi querido gallo “Ajípanca”, que en paz descansa.

* * *

El revoltijo que causaron 35,000 participantes, no sólo en Tiquipaya, sino también en la Universidad Univalle y en el Estadio Apriles (donde tendrían lugar las mesas del debate), era agotador y reinaba una tensa confusión.

Algunos se referían al acontecimiento con su nombre largo: La Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra. ¡Futa!

Otros la llamaban con otros nombres, incluso Cumbre Climática de Tiquipaya o de Cochabamba, o Cumbre de las Naciones, o simplemente, La Cumbre. En realidad, no había consenso.

El discurso inaugural del Presidente causó aun más confusión, y a mí, personalmente, me trajo de nuevo a la memoria el recuerdo de mi querido “Ajipanca”.

* * *

Una semana antes el Presidente había advertido que los ojos del mundo habrían de estar sobre Tiquipaya y sobre este evento de carácter internacional convocado por él en enero ante el fracaso de la Cumbre de Copenhague sobre el Cambio Climático. Y la inauguró con la lectura de un discurso de una hora, ante unos 22 mil delegados que pudieron caber en aquel espacio.

El pidió a los pueblos del mundo conformar un frente intercontinental para defender a la Madre Tierra del capitalismo, y asoció con este sistema económico diversos productos nocivos como la Coca Cola, las papas holandesas, los alimentos transgénicos y los pollos de granja, de los cuales dijo que son alimentados con hormonas que tienen el efecto de producir homosexualidad en los hombres.

El sorprendió a los asistentes y al público que seguía su intervención a través de la estatal Bolivia TV en una transmisión en directo: “Cuando hablamos del pollo, el pollo tiene hormonas femeninas, por eso los hombres, cuando comen ese pollo, tienen una desviación en su ser como hombres” —evidentemente, hablaba de la experiencia—.

Entonces no pude evitar recordar todos los pormenores de la vida, pasión y muerte de mi gallo “Ajipanca”.

* * *

El puso como ejemplo las interrogantes que le hizo un padre de familia respecto de su hija de un año y medio: “Tenía sus senitos un poco hinchados y se ha incrementado un poco la hinchazón. En muchas niñas esto se prolonga debido al consumo de alimentos que se producen con hormonas como el pollo y ganado vacuno transgénico.”

En una digresión mayor habló respecto de la calvicie: “La calvicie que parece normal es una enfermedad. En Europa casi todos son calvos, y esto es por las cosas que comen, mientras que en los pueblos indígenas no hay calvos porque no tenemos esas cosas. Pónganme por ejemplo a mí, por si acaso.”

Además, predijo que de aquí a 50 años, todo el mundo será calvo; por tanto no habrá peluqueros. Será un desempleo.”

El ignoró el hecho triste que constituye el informe de que Bolivia ocupa el segundo lugar de mortalidad infantil en América Latina, después de Haití, debido, en gran parte, a la desnutrición. Este informe estaba disponible con anterioridad a la Cumbre y fue publicado por el periódico “La Razón”.

* * *

Los ejemplos de la producción transgénica de la dieta del capitalismo fueron desde las papas y tomates hasta llegar a la Coca Cola. Dijo que esta gaseosa provoca serios problemas en la salud y que serviría mejor para destapar los inodoros: “Es preferible tomar chicha”, dijo, recordando una situación de su propia experiencia en que la Coca Cola casi le produjo un desmayo.

Pero por alguna razón se olvidó por completo de la coca, producto sagrado que la Coca Cola ha elevado a la omnipresencia mediante su marca registrada y que él no ha logrado aún vindicarla en las tribunas del mundo no obstante ser dirigente coccalero y haber incrementado su producción y el lanzamiento de la gaseosa “Coca Chola”.

El señor Presidente dijo que sus aseveraciones eran fruto de lecturas; que “no es de Evo Morales”, aludiendo, quizás, a la bibliografía socialista y revolucionaria que continuamente le provee su principal asesor, el Vicepresidente Alvaro García Linera.

Pero allí se contradice, porque previamente afirmó que las cosas que dice son fruto de su experiencia. Incluso aludió a su experiencia como curandero y se puso como modelo de pelambre.

Como el tema de la Cumbre quedó relegado a un segundo plano, el orador se ganó un disimulado pellizcón de parte de Hugo Frías, Presidente de Venezuela, visiblemente avergonzado por sus declaraciones. Pero de los de casa nadie se atrevió a hacer ninguna observación. Una vez dichas las cosas, su Ministro de Interior y su Portavoz, dijeron que el Presidente efectivamente tenía razón.

Al respecto, un periodista comenta: “El Evo dice que la carne de pollo es la causa de la homosexualidad. . . Eso explica por qué algunos dignatarios de Estado se alejan lo más que puedan de las pollitas.”

—¿Y qué tienen que ver las pollitas en todo esto?

—Es que pollos y pollitas da lo mismo pues. . . Cuando te los comes, da lo mismo.

* * *

Los comentarios en todos los sectores, nacionales e internacionales, no se hicieron esperar. La *BBC Mundo* destacó este tema diciendo: “El Presidente de Bolivia, Evo Morales, arrancó miles de carcajadas y dibujó otras tantas caras de asombro cuando dijo en la inauguración de una conferencia mundial de los cambios climáticos, que los pollos de granja que son engordados con hormonas son los culpables de las desviaciones sexuales de los hombres.”

El afamado médico Elmer Huerta, desde Estados Unidos declaró que no hay un estudio que certifique estas afirmaciones del Presidente Evo Morales. Y quienes conocen de cerca las cosas indicaron que no se usan hormonas por el tiempo que ellas requieren para tener efectos, mayor que el plazo de crecimiento de los pollos para su consumo, que es de 30 días.

Otros expertos indicaron que la diferencia entre los pollos de granja y los de corral, es que los de granja están mejor alimentados, con alimentos balanceados, y su salud es vigilada por veterinarios y están más al alcance de la mano en cantidad, en calidad y en precio.

Y en cuanto al Soberano que va al mercado diariamente a comprar carne de pollo, el que menos opina que el Presidente habrá querido jugar una broma pesada a algún amigo

suyo que posee un establecimiento de pollos a la brasa, porque no ven otra explicación para tales elucubraciones en un foro internacional sobre el Cambio Climático.

* * *

Los que se rascan la calvicie intentando adivinar quién de su entorno le escribió o le editó este mensaje pierden tiempo, porque el discurso tiene coherencia viéndolo desde la perspectiva general de asustar a su audiencia con los duendes, demonios y anchanchos del capitalismo. Pero ocurrió que se perdió en la lectura y la digresión se convirtió en indiscreción.

Dicho sea de paso, el capitalismo no es el único culpable del cambio climático. El escritor boliviano Pedro Shimose escribe: “Los mayores desastres ecológicos que se conocen se han producido en la extinta URSS (en el Mar de Aral y Chernobil) y en la desaparecida República Democrática Alemana (sector comunista). ¿Y China Popular? ¿Y Brasil? Estos países cuyos dirigentes se declaran ‘hermanos’ de Evo Morales y de los indígenas bolivianos se han incorporado al club de países capitalistas contaminantes. ¡Por favor, un poco de sindéresis!

El periódico “La estrella de Oriente”, de Santa Cruz de la Sierra escribe los comentarios de la periodista mexicana Gabriela Warkentin respecto de otra joya de la incontinencia verbal de nuestros líderes del Siglo 21: “En nuestros días, un clérigo iraní de alto rango (Jojatolesdam Kazem Sedigui), culpó a las mujeres ‘que no se visten de forma modesta’, de ser responsables de los terremotos.”

Y a propósito, me contó mi amigo Paulovich, que por ser periodista sí logró entrar al escenario de la Cumbre de Tiquipaya, que a la hora del rancho, los delegados y representantes del mundo se lanzaron como descosidos a devorar los apetitosos Pollos Cochabamba con Coca Cola.

* * *

Todas estas cosas me hacen recordar de algo que personalmente he observado en mi granja en Quispicollo. Entre todos mis gallos tenía un hermoso pollo al cual distinguí con el nombre de “Ajipanca”, debido a su color y a cierta asociación con la nobleza rancia del famoso “Ajiseco” del cuento del escritor peruano Abraham Valdelomar.

Mi “Ajipanca” tenía gran aceptación entre todas las pollitas del corral, no por su instinto de gallo pisador, sino porque era un pollo gay, ¡y no me digan que por comer pollo de granja!

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¿Un pollo maricón? ¿Acaso puede existir tal cosa?

—Hay de todo en la viña del Señor, ¡puej!

—¿Y qué decían las pollitas?

—Lo amaban y lo respetaban, porque él sabía consolarlas en medio del suplicio que significa para ellas poner un huevo diario. Hermano, si tú fueras gallina, les darías la razón. Mi Ajipanca estaba puej allí para servirles de paño de lágrimas.

* * *

Eran los días de la más grande arremetida de la violencia terrorista de Sendero Luminoso y del MRTA, y mi granjita no se escapó de sus manos.

Por el lecho que dejó el huaico, una columna de nacionalistas irrumpieron en mi granja y acabaron con todo.

Sólo quedaron dos gallinas que se escondieron detrás de un tablón. Ellas me contaron que el comandante de esa columna, se ensañó especialmente con mi Ajipanca y lo fusiló.

—¿Lo fusiló a un pollo?

—Sí, y no por ser capitalista, o soplón, sino por el solo hecho de ser maricón. Y lo abandonaron; no se lo llevaron para comérselo en el rancho.

—¿Y qué hiciste con él?

—¡Ay mi Ajicito!

—¿Qué pasó?

—Me lo comí.

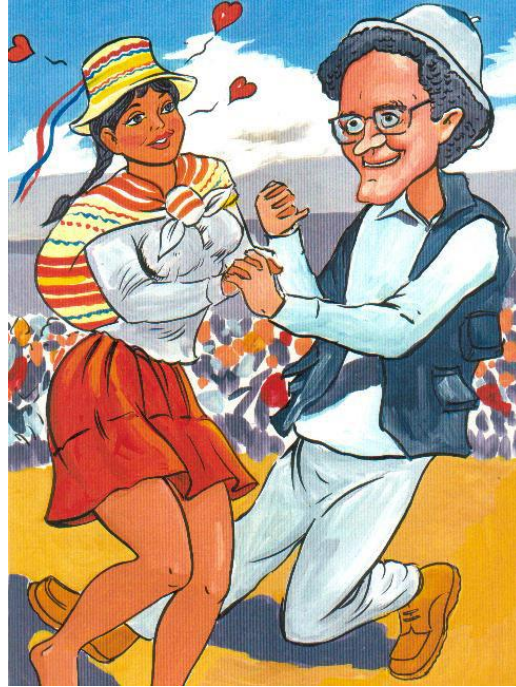
* * *

Pensé que así lo llevaría siempre conmigo, a dondequiera que vaya. Su recuerdo me acompaña y me consuela en Bolivia, pero ahora que el Presidente Evo nos ha revelado que los que comen pollo se vuelven maricones, tiemblo de pánico que una patada de ultratumba me pueda golpear más tarde que nunca, sobre todo porque me imagino que un pollo gay patea con dos patas.

¡Y para colmo, poco después de la Cumbre Climática voy a parar internado en el Hospital Obrero para una operación de cirugía abierta! Durante el medio mes de mi recuperación, los días que no me dieron de comer agua me dieron una presa de pollo hervida en el almuerzo, y otra en la cena, como a todos los pacientes.

Por eso, considerando la advertencia del Presidente Evo con respecto a volverse maricón, y teniendo en cuenta la tendencia del mundo actual y el cálculo de probabilidades, le pido al Señor que en su infinita misericordia me recoja antes de que por medio de algún decreto ley o de un referéndum, esto se nos vuelva obligatorio puej. ¡Ay Amito!

20
¡CON MUCHO SWING!



En la soleada mañana del sábado 12 de julio de 1997, el Dr. Yalico, Director de la AMIEP, me esperaba en el Aeropuerto Internacional del Cuzco, capital de la región Inca. Y los dos, en su Volvo blanco, proseguimos viaje al sur cruzando bellos parajes del valle del Vilcanota.

Pasamos por Urcos y otros rincones de ensueño.

Pasamos por Tinta, cuna de Túpac Amaru, Libertador del Perú. A la distancia se divisa el cerro Yana Orqo donde fue capturado por los españoles.

Llegamos a Sicuani, en el ombligo del Ande.

Tras seis horas de recorrido llegamos a la cuenca del lago de Layo en el comienzo del Altiplano, donde se había desatado una epidemia de neumonía en la población infantil. Aquí tendría lugar la Segunda Gran Concentración de la AMIEP: “LAYO 97 CON MUCHO SWING”, en el contexto de las Fiestas Patrias.

Pero mis pensamientos me remontan a casa.

* * *

Había dejado Lima convulsionada con la fiebre de Servando y Florentino, ese par de mocosos venezolanos que ocasionaron una histeria colectiva de graves consecuencias.

Sandra y Fabiola, dos chicas enamoradas que vivían en nuestra casa y que se contaban entre sus fans, habían contagiado su fanatismo a mi mujer y a mi pequeña hija de cuatro años, y las habían inquietado para ir al recital “¡Con mucho swing!” —Todo el mundo repetía esta frase que ellos hicieron popular, pero que nadie sabía qué significa. Ni yo tampoco—.

Yo no sé cómo escaparon ilesas mis cuatro mujeres de la turba en que murieron asfixiadas cuatro chicas. Yo no dejaba de sentir escalofríos pensando que mi pequeña había estado en el ojo del huracán.

* * *

El Dr. Yalico interrumpe mi mutismo:

—¡Mira, Mósseh, el lago! Me trae recuerdos del Mar de Galilea. Y Layo, la aldea donde tendremos la Gran Concentración de la AMIEP, será nuestra Capernaúm.

Pasamos por Langui, en el extremo nor-oriental de la cuenca. Sus moradores conservaban celosos el revólver de Túpac Amaru hasta el día en que con un gesto esperanzado se lo obsequiaron al Presidente Alan García.

De nuevo mi alma contempla la avenida con la gente corriendo como río para salvar sus vidas ante la turba que los venía aplastando. Parecía Pamplona en el encierro de San Fermín. No había toros de afiladas astas, pero la muerte corría encajonada, y mi pequeña niña en los brazos de su madre.

En la noche llegaron a casa, pálidas y sin aliento, e hicieron todo lo posible para que yo no me enterara de lo ocurrido.

* * *

El Dr. Yalico me dice que hemos llegado a nuestro destino en el extremo sur-oriental. Y cuando bajamos de la camioneta, señala hacia el sureste un pico elevado y parcialmente oculto tras las nubes:

—Es el nevado de Qunurana, en el territorio de Puno. Dicen que tiene vida propia y crece, porque hace algún tiempo no se lo podía divisar desde Layo.

Y me señala el sendero que desciende al lago que los del lugar llaman “lago hembra”, por su historial de engullir sólo hombres. La leyenda dice que antiguamente había en su lugar un poblado que fue castigado por los Apus al estilo de Sodoma y Gomorra. Es sumamente frío, pues sus aguas provienen de los deshielos de los picachos de alrededor. ¡Y pensar que yo me eché a nado!

—¿Por qué ha escogido este paraje inhóspito, Dr. Yalico?

—La cuenca es estratégico para el entrenamiento misionológico. Todas las gentes de las aldeas alrededor pertenecen a una sola denominación, la Iglesia Evangélica Peruana. Imagínate que estás en el Mar de Galilea y alrededor se divisan las ciudades de Bet Saida, Corazín, Gadara, Migdal (Magdala), Capernaúm, Tiberias, etc.

El día declinó y había que preparar la cama en una sala. En estos parajes no se conocen la cama o el colchón. Sobre el suelo de tierra apelmazada se coloca cueros de

ovejás, y encima pesadas frazadas empolvadas con el trajín. Menos mal que el Instituto Bíblico de Sicuani nos había provisto de algunos colchones de espuma.

* * *

La inauguración de LAYO 97 fue apoteósica. Más de mil asistentes nos obligaron a optar por el local del mercado. La fama de los artistas de Súmer Petra atrajo como moscas a la gente de la región.

Los estudiantes regulares de la AMIEP habían llegado de todos los rincones del Perú; algunos, después de cinco días de viaje. Lo primero que les pregunté al llegar fue:

—¿Y ha venido “el Fujimori”?

Quedé estupefacto cuando lo vi al payaso, sonriente, cubierto de su liviana indumentaria selvática. Era como haber subido del lago de fuego al lago de hielo. ¡Pero Euler, el imitador oficial de Fujimori estaba allí! Entonces tenía 15 años de edad.

La campaña de vacunación movilizaría a todas las escuelas de la región. La AMIEP participaría limpiando la aldea tras un curso práctico que yo dictaría a sus 80 jóvenes para capacitarlos en su labor de apoyo al Centro de Salud, fieles a su consigna: “¡ESTAMOS POR LA VIDA!”

* * *

Amaneció el domingo y los pocos estudiantes que aún quedaban en Layo fueron a los poblados a los cuales habían sido asignados para sus actividades de fin de semana: Hanoca, Ccollachapi, Collcapampa, Taypitunga, Hilatunga, Huarcachapi, Kcanajanansaya, etc.

El día transcurrió desolado, y por la noche, mientras uno tras otro regresaban los grupos a su base, el Dr. Yalico convocó a Súmer Petra para un ensayo. Este conjunto florandino era casi tan famoso como Servando y Florentino. Habían sido invitados con oficio para promover la vacunación infantil y compusieron su aplaudida canción “Neumonía”. Y para escenificar la lucha contra la epidemia los muchachos de la AMIEP ensayaron “la Danza de la Muerte”.

* * *

El lunes es el día de feria en Layo. Todos los senderos alrededor del lago se cubren de colorido con las multitudes y sus animales. El abundante *icchu*, la paja brava de la puna, le da a la escena el aspecto de una extensa mies lista para la siega.

Hoy es el día en que se daría inicio a la campaña de vacunación con el marco artístico de Súmer Petra. Allí estaban ya, instalados con su consola, con sus ponchitos, su bombo y demás instrumentos.

En la plaza actuaron los conjuntos de danza folklórica de los diferentes planteles escolares. Me deleitaba contemplar el Perú profundo sentado en una banca de piedra, con mis piernas y mis brazos cruzados.

Mis pensamientos se remontaban a los gloriosos tiempos del Imperio de los Incas, porque esta gente son sus legítimos descendientes. Su indumentaria festiva, la fonética del

quechua cusqueño y los niños danzando descalzos sobre el escenario empedrado desgarraban el corazón.

Me impactó la actuación de “Los Llameritos”, unos niños pequeños que representaban a los criadores de llamas y llevaban atadas a sus espaldas, llamitas tiernas disecadas.

Cuando acabaron de bailar fueron guiados de la manito a una mesa donde recibieron sus galletas de soda y sus Inca Kolas, la bebida de sabor nacional. Algún alma generosa había provisto refrescos para ellos.

* * *

Entonces entraron en escena una ñusta y su pareja, acompañados de su hijita de tres añitos, que acaparó los aplausos del público a causa de su gracia infantil. Y de sorpresa, la ñusta me tomó de las manos, me jaló al centro de la calle empedrada, y con energía y gracia hizo de mí el más aplaudido bailarín.

Bailé con mucho swing.

Cuando me soltó, le agradecí y me dispuse a volver a mi asiento, agotado por mis años, ¡y a más de 4000 metros de altura! Pero ella me jaló de nuevo al centro, danzando con tal energía que su montera, o sombrero festivo, salió disparada.

La recogí y se la entregué, rogándole que me dejara ir. Pero ella dijo: “¡De ninguna manera!”

Luego se le voló su unkhuña o chale que a manera de bulto llevan las mujeres andinas a la espalda y anudado a la altura del cuello.

Yo lo recogí cortésmente, a pesar de que ella me decía: “¡No lo hagas! ¡No lo hagas! ¡Déjalo en el suelo!”

Después me enteré que al recogerlo, yo. . . ¡le había propuesto matrimonio!

* * *

Ante el desmayo que presentía, disminuí la energía de mis movimientos y elevé a Dios esta oración: “¡Oh Dios mío, no permitas que me desplome al suelo en medio de tan grande congregación!”

De pronto la banda terminó de tocar y me senté en la banca sin aliento, pensando: “¡Ay Amito! Así será pues cuando la mujer le pide al macho más, pero él ya no puede más.”

A continuación vino el sketch cómico de la AMIEP, lo que restauró mi alma y me hizo reír a todo pulmón.

Al anochecer, ochenta estudiantes hacían cola para recibir su plato de chuño podrido. Pero la comidilla más deliciosa eran los comentarios acerca de la ñusta y vuestro humilde servidor.

Yo me sentí halagado. Pero el pastor Romay me apartó de la cola y dijo, presa del pánico y la desesperación:

—Doctor, ese bailecito con la ñusta ha producido conmoción. . .

* * *

Sus palabras me sonaron a cumplido. Pero el tono de su voz. . .

Más tarde se produjo un tumulto entre los estudiantes del lugar, que amenazaban con amenazar el evento por mi causa.

El pastor Romay tuvo que intervenir en la reunión secreta de ellos intentando calmar los ánimos. Y de la boca de uno de ellos salió esa palabra macabra: “El Presbiterio”.

En la noche siguiente, de las tinieblas que envuelven la aldea con su manto infernal, salieron dos delegados del Presbiterio de Layo para pedir una reunión urgente con los organizadores de LAYO 97 para el día siguiente, miércoles por la noche.

El miércoles por la mañana un estudiante comentó que algunos de los participantes del lugar estaban atemorizados porque el Presbiterio había impuesto la decisión de que ningún miembro de la IEP participase en ningún tipo de reuniones de carácter social, so pena de excomunión.

Otro estudiante comentó:

—Aquí son sumamente crueles en asunto de disciplina. Aquí tienen a un teólogo que se ha graduado en el Instituto de la IEP de Huánuco, que enseña que el Presbiterio tiene poder para anular el perdón otorgado por Dios.

Consternado, otro estudiante me llevó aparte y me dijo:

—Cuando venía de Sicuani en el ómnibus le hablaba de Cristo a un hombre, y él me rechazó violentamente diciendo: “¡Yo jamás pisaría esa iglesia, porque allí lo capan a uno!”

Y le refirió la historia que hacía unos años había escuchado en Lima en el noticiero de la televisión.

* * *

El pastor de la Iglesia de Layo se había mandado practicar la vasectomía, sin el conocimiento de su mujer. Después su mujer quedó embarazada; y con mucho cariño el pastor le logró sonsacar la verdad: Ella había tenido relaciones con un joven que había sido su enamorado antes de que ella se casara con él.

A dicho joven se le impuso todos los gastos del embarazo y del alumbramiento de la mujer, lo cual él asumió. Pero el domingo en la madrugada, el pastor y su mujer, más un diácono de la iglesia, fueron a su casa, lo sometieron a viva fuerza, y el pastor le cortó el pene con un cuchillo. Y lo dejaron desangrándose.

El joven, moribundo, fue guiado a pie a Langui, a unos 25 kilómetros de distancia, para ser atendido en el Centro de Salud. Entonces, un grupo de policías fue comisionado para apresar al pastor. Lo encontraron en la iglesia, predicando desde el púlpito, como si nada hubiera ocurrido esa mañana.

Los policías irrumpieron por entre los hermanos reunidos para el culto y lo sacaron a patadas, junto con la mujer. Ahora, ambos cumplen condena en la cárcel de Langui.

* * *

Ese miércoles transcurrió sombrío, y hasta altas horas de la noche esperamos a los miembros del Presbiterio, pero no se presentaron.

El jueves no oímos nada de ellos.

El viernes mandaron a decirnos que vendrían el sábado. Pero tampoco vinieron.

Entonces yo comenté:

—Quizás ya no vendrán. Después de todo, no es poca cosa venir a pie de distancias considerables, sin un motivo inteligente.

Pero el pastor Romay respondió:

—¡No crea, doc! Ellos sí vendrán. Vendrán cuando quieran y nos harán interrumpir todas nuestras actividades. Están furiosos y quieren boicotear la concentración de la AMIEP.

Entonces intervino en nuestra conversación un joven del lugar y nos dijo:

—Si nos botan de la iglesia, yo ofrezco mi casa para que la AMIEP continúe sus labores sin interrupción.

* * *

El domingo los estudiantes se dispersaron de nuevo en sus campos asignados alrededor del lago. Sólo unos pocos se quedaron en Layo.

Entonces, de manera sorpresiva se acercó a mí el hermano Eusebio Chuctalla y me pidió que predicara en el culto esa mañana. Yo no sé cómo pude articular mi mensaje habiéndome enterado de lo ocurrido en ese púlpito.

La iglesia estaba repleta de gente venida de muchos lugares de alrededor. Muchas mujeres estaban sentadas en el suelo, en los pasadizos.

Les dije:

En Juan 1:14 dice: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.”

Y en Juan 2:11 dice: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.”

La gloria de Jesús se deja ver en dos cualidades: Su gracia y su verdad. Su gracia es su amor sin igual, del cual dice 2 Corintios 8:9: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

Su gracia es efectiva si se la toma en serio, como testifica el Apóstol Pablo en 1 Corintios 15:10: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano.”

* * *

Respecto de la verdad de Dios, les dije que ella se manifiesta en su Palabra escrita, la cual es digna de toda confianza. Dios no miente; no defrauda, dice la Epístola a Tito 1:2. Al contrario, su Palabra nos da santidad, como dice Juan 17:17 “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”

Les dije que estas dos cualidades del carácter de Jesús manifestaban su gloria en medio de la gente. Le invitaron a una fiesta, y él no se hizo de rogar. Y cuando faltó el vino, él no aguó la fiesta, sino que les dio vino. El sabe identificarse con nuestro gozo, como con nuestra tristeza, y en todo es auténtico y sin pecado.

Esa debiera ser nuestra meta: Madurar hasta poder infiltrarnos con gracia y verdad en la sociedad, sin que el pecado eche a perder nuestro testimonio y misión. Para ello nos ha enviado al mundo: Para que manifestemos su gloria.

* * *

Aquel día asoleado y desolado, todo me hizo pensar que los problemas ya habían pasado. Pero tarde en la noche, un estudiante que había estado en una aldea cercana me dijo:

—¡El comentario que usted hizo en clase acerca de la ñusta ha provocado un incendio en Hanocca!

—¿Cuál comentario?

—Usted dijo: “De veras que me ha gustado la ñusta.” Alguien ha referido sus palabras a los del Presbiterio, y están que truenan.

Los integrantes del Conjunto “Súmac Petra” dijeron airados:

—¡Esos ya se sobrepasaron!

El estudiante prosiguió:

—Mañana lunes vendrán a las 10 de la mañana todos los miembros del Presbiterio. Dicen que se arrepienten de haber acogido a la AMIEP. Pero vienen de manera especial. . . ¡por usted!

* * *

Aquella noche tuve miedo que los del Presbiterio me sorprendieran en mi cama, dormido. Y cuando por fin me rindió el sueño, tuve una extraña pesadilla: Los indios del Presbiterio de Layo me habían seguido hasta Lima. A las cinco de la tarde yo debía comparecer ante su tribunal. Pero al llegar a mi casa para alistarme e ir con ellos, tuve un contratiempo que me retrasó un poco: Una pareja de esposos judíos, muy elegantes, me estaban esperando en la sala y mi esposa se había ingeniado para entretenerles mientras yo tardaba en llegar. Ellos querían adquirir todos mis libros que yo había escrito, al contado y sin regatear.

Eso era grato, por cierto. Pero ocurría que yo había traído de Layo —o me había seguido desde allí—, un extraño y repugnante animal. Era repulsivo como una zarigüeya trompuda, pero se comportaba tiernamente como mi pequeño gatito que gustaba que le hiciera caricias en su pancita.

En esos días, junto a mi casa estaban demoliendo una casa, y los ruidos lo asustaban mucho a mi gatito, que presa de los nervios se orinaba a cada rato en las gradas y en los muebles. Yo lo disciplinaba, como si fuera un niño malcriado, pero cada vez que yo le daba de nalgaditas, más se pegaba a mí con arrepentimiento y amor.

Como mi gatito, esa zarigüeya me tenía mojadas todas las gradas con sus fétidos orines, y por vergüenza no pude hacer pasar a mis ilustres visitantes a la sala de la biblioteca. Ellos disimularon la bochornosa situación y se excusaron, y prometieron volver a visitarme en otra ocasión.

* * *

Tras acompañarles a la puerta de la casa, subí las gradas, y la zarigüeya subió apresuradamente delante de mí, intentando escapar de mis manos y arrojando un continuo chorro de orines a causa del miedo.

En el descanso de las gradas la atrapé, pero acordándome de mi gatito, en lugar de matarla la acaricié sosteniéndola en mis brazos. Y su fealdad se desvaneció y terminé rozando su tibia pancita pelada y rosada sobre mis mejillas, aspirando el suave aroma del perdón.

De pronto vi el reloj y observé que estaba atrasado media hora. ¡Los del Presbiterio me estaban esperando en la calle en una camioneta, anunciándose insistentemente con la bocina!

Cuando salí de la casa los encontré apiñados en su camioneta Volvo blanca. Estaban callados, y miraban frente a ellos, sin mover sus cabezas ni a la derecha ni a la izquierda. El que los lideraba no tenía recato en lucir sus encías purulentas y sangrantes.

Todos lucían traje negro, y habían venido para llevarme.

* * *

Cuando me desperté de mi pesadilla, me alisté para acudir a la cita con el Presbiterio, porque ya sabía que ahora vendrían por mí.

A las diez de la mañana no se aparecieron.

Con esta conducta de niñas engreídas nos mantenían en suspenso y nos echaban a perder las clases y otras actividades programadas. Como esa mañana ya no habría clases, decidimos tener una sesión de fotografías para el recuerdo.

Todos los muchachos y las muchachas posaron orgullosos portando sus Biblias Científicas RVA. Así nos olvidamos por completo del Presbiterio y, uno de Súmac Petra nos hizo reír a carcajadas cuando enfocó la videocámara en mi humilde persona y dijo:

—¡A ver, doc! ¡Con mucho swing!

* * *

Los conchesumadres se aparecieron a la hora del almuerzo, antes de que acabáramos de comer nuestro plato de chuño podrido.

Entraron al gran patio en fila india, mirando directo delante de sus ojos, sin mover la cabeza a la derecha ni a la izquierda, y sin saludar.

Tuvimos que dejar de comer para reunirnos con ellos.

Luego que entramos a la sala contigua al templo, ellos mandaron que las puertas fueran selladas y vigiladas.

Todos los estudiantes de la AMIEP estaban de pie en el patio, inmóviles a causa del pánico.

Se sentaron el Presidente del Presbiterio, el Vice-Presidente, el Tesorero, el Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo y el Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo.

Más tarde llegaron el Secretario del Presbiterio y el Pastor de la Iglesia local.

No quiso asistir el hermano Jorge Arce, un hombre reverenciado por haber sido uno de los traductores de la Biblia al quechua del Cusco y que apreciaba mucho mi labor en la publicación de la Biblia RVA.

* * *

Le pedí al Dr. Yalico que se tratase primero lo que tuviera que ver con mi persona, para dejarle a él y al pastor Romay tratar las cosas que tenían relación con la AMIEP (Academia Misionológica de la IEP).

Con su venia, empecé a anotar en un papel los nombres y los cargos de cada uno de nuestros ilustres visitantes y les dije con cariño:

—Vosotros me conocéis a mí, pero yo no os conozco a vosotros. Permitidme anotar sus nombres y sus cargos en el Presbiterio de Layo.

Acto seguido, les dije:

—Yo no soy de la IEP. Yo soy de la Iglesia Evangélica Presbiteriana Recontra Reformada. Tampoco soy de la AMIEP; sólo he sido invitado para dar un curso.

Al escuchar que yo no era de la IEP se quedaron desarticulados y confundidos, pues su convocatoria no me podría afectar en lo mínimo con una moción de disciplina y excomunión.

* * *

Serenamente, el Dr. Yalico les preguntó, de acuerdo con las normas de la Constitución de la IEP, si ellos habían tenido previamente una sesión presbiterial registrada en Acta, para aprobar esta reunión con nosotros.

Respondieron que no.

Luego les preguntó si como Presbiterio de la IEP le habían cursado una convocatoria por escrito a él, en su calidad de Director de la AMIEP.

Respondieron que no, y el Dr. Yalico expresó:

—Entonces, esta reunión tiene carácter de informal, ¿verdad, hermanos?

Respondieron que sí, no obstante que el Secretario del Presbiterio estaba sentando un acta ante la vista de todos. Nosotros no nos incomodamos de ello, y ellos tampoco protestaron de que nosotros grabáramos todo en video.

Cuando el Dr. Yalico terminó, les pregunté:

—¿Cuál es el propósito de esta convocatoria? ¿Tienen algo que objetar contra mi persona? Si es así, veamos primero lo que tiene que ver conmigo, y luego me retiraré para que ustedes puedan tratar lo que concierne a la AMIEP.

* * *

Los miembros del Presbiterio dijeron que lo que les traía era el asunto de la actuación del Conjunto Súmac Petra y vuestro servidor en los sonados acontecimientos de la feria, y que no tenían nada contra la AMIEP. Y al declarar esto se les escapó de sus manos el principal punto de su pérvida agenda.

Dijeron que nosotros habíamos infringido una decisión del Presbiterio que prohíbe todo tipo de involucramiento en actividades sociales fuera de la iglesia evangélica.

El Dr. Yalico les dijo que tal decisión, si constase en acta, sería una norma local, ya que la IEP como institución nacional no prohíbe la participación de sus miembros en actividades de tipo social. Les dijo:

—De todas maneras, si es un acuerdo presbiterial local constará en acta, cosa que examinaremos más adelante.

Algunos respondieron que no constaba en acta, aunque dos de ellos decían que sí. Pero el asunto no tuvo realmente trascendencia.

* * *

Respecto del Conjunto Súmac Petra, el Dr. Yalico indicó que se trata de un conjunto artístico que tiene como objetivo involucrarse en todo tipo de actividades que tengan relación con la defensa de la vida. Y preguntó:

—¿Ha estado presente alguno de ustedes en el momento de su actuación?

Todos dijeron que no, porque esas actividades no tenían ningún atractivo para ellos. Pero habían sido informados por hermanos que sí habían estado presentes, y también por la “gente del mundo” que se habían puesto a hablar mal de los evangélicos.

El Dr. Yalico les dijo que los comentarios de las autoridades del lugar y del personal del Centro de Salud de Layo eran, más bien, positivos, alabando este nuevo tipo de evangélicos que cooperan con programas cívicos relacionados con la salud de los niños.

Se prosiguió a referirles con exactitud lo ocurrido: Se trató de un festival infantil. A los niños que participaron se les premió con una botella de Inca Kola. No hubo cerveza, como afirmaban los indios del Presbiterio. Tampoco yo saqué a bailar a la ñusta, ni la danza fue inmoral pues fue un lindo huaynito del folklore andino del Perú.

* * *

Les preguntamos si estaban satisfechos con la explicación.

Dijeron que no, y el Presidente de la Comisión Teológica del Sínodo, Daniel Mamani, me extendió una Biblia y me pidió que le demostrara con ella que el baile no era pecado.

Pero le dije, sin recibirle su Biblia:

—Esa tareíta la haces tú, y te será de ayuda una concordancia.

Insistió en entregarme su Biblia, pero en esta movida no fue secundado por los miembros del Presbiterio.

Yo le hubiera mostrado que el Salmo 30:11 dice “has cambiado mi lamento en baile”, pero que los teólogos del Instituto Bíblico de Huánuco lo han modificado para que diga: “Has cambiado mi lamento en gozo.”

O sea que, cuando no les gusta el Texto Sagrado, lo modifican con mucho swing y . . . ¡yastá!

Pero a quienes cambian su Palabra, yo les aseguro que en el cielo Dios les va a sacar la chochoca. Si es que se van al cielo. . .

* * *

Me importunaban como los amigos de Job.

Entonces abrí mi Biblia en Tito 1:15 y 16, y pedí que me permitieran que se los lea: “Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niega; son abominables, desobedientes y reprobados para toda buena obra.”

El hermano carnal de Daniel Mamani, Josías Mamani, Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo —que más bien hizo todo lo posible para boicotear su funcionamiento— me dijo:

—A mí permítame leerle en 1 Corintios 8:9-12: “Pero mirad que vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles. Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿no es cierto que la conciencia del que es débil, será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Así, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien Cristo murió. De esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra Cristo estáis pecando.”

Como no había ídolos de por medio, pasé a decirles que la bella ñusta había actuado limpiamente, para hacerme un honor. Les dije:

—Eso mismo hubiera hecho con el Presidente Fujimori, si se aparecía por allí.

Y respondieron:

—Sí, pero ese Fujimori es un pagano que cree en las brujas y en las huaringas.

* * *

Daniel Mamani, Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo volvió a la carga, y dijo, amenazadoramente:

—¡Queremos saber por qué lo hizo!

Respondí:

—Porque soy peruano. Porque soy andino. Porque no soy gringo ni indio blanco. Porque tengo identidad y no soy un acomplejado. ¿Sabes en qué pensaba en esos momentos, aparte de mi temor de caer exhausto? Daba gracias al Altísimo por lo bien que lo hice, ¡no obstante ser mi primera vez!

Me increpó si acaso un evangélico tenía por qué identificarse con la cultura que le circunda. Y le respondí:

—Tú, ¿qué hablas de eso, si el corte de tus pantalones te es extraño, y también tu bigote? —El es un indígena tipo cunchi que se esfuerza en tener bigote al estilo del excelentísimo caballero andante Don Quijote de la Mancha—.

* * *

Intervino para ayudarlo su hermano carnal, Josías Mamani, y dijo, metiéndome su dedo índice a mis ojos y mirándome con sus ojitos chiquitos de zarigüeya:

—¿Usted ha comentado en su clase que le ha gustado la cholita!

Un sordo murmullo se difundió en la sala, y le respondí, desbaratando la mesa de un certero golpe:

—Me ha impresionado positivamente su personalidad, su seguridad, su arte, su energía juvenil. Eso comenté, y tú lo has interpretado con tu mente cochina.

Flemáticamente quisieron objetar mi ira, pero el Dr. Yalico intervino y dijo:

—¡Hey, hey, hey! Ustedes le han faltado el respeto al doctor, ¿y quieren que no reaccione?

Esta vez Josías Mamani no halló eco entre sus compañeros del Presbiterio, y poco a poco se iban aislando los dos hermanos carnales: Josías y Daniel. Después supe que ambos habían estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, y que Josías era considerado “el temible teólogo de Layo”.

* * *

La reunión se prolongaría por tres horas, por lo cual les volví a preguntar:

—¿Qué es lo que quieren ustedes conseguir con esta reunión? Si han venido de tan lejos, deben tener algún propósito. ¿Qué me pueden hacer ustedes a mí, si yo no pertenezco a “la Peruana” (la IEP)?

Los del Presbiterio empezaban a mostrar arrepentimiento por haberse dejado meter en tan humillante lío.

Ante su hermético silencio, me vi obligado a interpelarles uno por uno, empezando por el Presidente:

—Hermano José Chuta: ¿Usted acepta mi testimonio de lo que realmente ocurrió y entiende que yo no considero un pecado el haber estado sentado en una banca de la plaza, y que ni yo ni la cholita hemos actuado de manera impura?

El respondió tímidamente que sí entendía y aceptaba mi testimonio. Entonces, para dar por concluido el asunto, le hice la pregunta de rigor:

—Hermano Chuta, promete no volver a hablar ni una sola palabra a mis espaldas? ¿Puede darme su diestra como un hombre de valor que respalda a su palabra?

Yo le extendí mi mano, y él me extendió la suya.

* * *

Lo mismo ocurrió con todos los indios del Presbiterio, excepto con el Secretario, Tito Condori Humeres, que había escrito tres líneas de acta porque había llegado tarde y su mano se había paralizado a causa del pánico.

A él le dije:

—A usted no le preguntaré nada, porque usted ha estado ausente.

A los hermanos carnales les extendí mi mano conciliadora, pero me la rechazaron.

Les agradecí su gesto a los demás, y me dirigí a mi habitación.

Tras mi salida, la reunión se prolongó más de dos horas, después escuché algunos segmentos de la grabación cuando dijo el Dr. Yalico:

—Ahora, aprovechando vuestra presencia, me gustaría que tratemos las cosas que se relacionan directamente con la AMIEP.

* * *

Dirigiéndose al Vice-Presidente del Presbiterio, Juan Cutiri Hanco, le dijo:

—He tenido una grave queja contra usted, hermano Cutiri. Hemos enviado a tres de nuestros estudiantes, dos jóvenes y una señorita, a la Iglesia de Hanocca, donde usted es anciano. Como tenían que pasar la noche en Hanocca. Usted les dio a los tres una sola cama. Cuando ella le pidió a usted un cuero de oveja para dormir aparte, porque ella es una jovencita digna, usted se rió maliciosamente haciendo que ella llorara. ¿Es eso verdad, hermano Cutiri?

El reconoció, avergonzado, que eso realmente había ocurrido.

Prosiguió confrontándoles con sus propios pecados. Por ejemplo, cierto domingo, los ancianos de la Iglesia de Hanocca habían profanado la Santa Cena del Señor ante los alumnos de la AMIEP, y habían hecho otras cosas más indignas.

* * *

Entonces llegó al Presidente del Prestiterio:

—Hermano José Chuta: ¿Es verdad que usted ha declarado ante nuestros estudiantes de la AMIEP que se arrepiente de haber provisto chuño para su alimentación?

El asintió.

El Dr. Yalico le pidió la cuenta para que se le pagara hasta el último céntimo.

Como él rehusaba, sumamente avergonzado, el Dr. Yalico prosiguió:

—Ustedes levantan tanto humo por un simple bailecito, señalando la astillita en el ojo del Dr. Chávez, ¡y no miran la enorme viga que está en vuestros propios ojos! ¿Cuánto les debemos por el chuño podrido que nos han dado para alimentar con esa comida de chanchosa nuestros jóvenes estudiantes de la Iglesia Evangélica Peruana?

* * *

Hacia el final se escapó el Tesorero del Presbiterio y se fue a mi habitación para pedirme perdón y luego desaparecer lejos a fin de vomitar de asco.

Yo le atendí con cariño, pues era evidente que él no era culpable de aquel zafarrancho. Pero lo siguió el pastor Romay y lo agarró de la nuca y lo metió de nuevo a la sala, dizqué “para terminar con una palabrita de oración”.

El hombre apareció más tarde en la noche trayendo un cordero degollado para que comieran algo de carne los estudiantes de la AMIEP. Los pobres, por primera vez dejaríamos de comer chuño podrido.

Y a los dos hermanos carnales, el Dr. Yalico les aconsejó que fueran a mi habitación a pedirme perdón por haberme faltado el respeto, antes de que llueva fuego del cielo y los consuma. Caso contrario, su conducta sería un descrédito para toda la IEP como denominación evangélica.

* * *

Mientras los indios del Presbiterio salían despavoridos a la calle, los dos hermanos carnales acudieron a mi habitación.

Les di la bienvenida con mucho swing y les pregunté si venían para extenderme su mano que me negaron, y terminar de este modo fumando la pipa de la paz.

Daniel, el de acicalados bigotes al estilo de Don Quijote de la Mancha, estaba arrepentido de su actitud, y lloraba. Pero Josías, el mayor, rehusaba extenderme su diestra de reconciliación.

Entonces les dije:

—Ustedes dos han estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, ¿verdad?

—Así es, hermano.

—En esos institutos bíblicos a veces llegamos a ser víctimas de nuestros profesores extranjeros inmaduros que intentan formarnos a su imagen y semejanza. Eso ha ocurrido con ustedes dos: Habéis sido despojados de vuestra nacionalidad e identidad peruanas, de vuestra cultura inca, de vuestro folklore andino, de vuestra música serrana, de vuestras queñas, de vuestro quechua y de vuestro chullo. Habéis sido convertidos en fantasmas que merodean por la cuenca de Layo asustando a los chicos y provocando tumultos en el pueblo de Dios.

* * *

Le dije a Josías:

—Eso ha pasado contigo, Josías. Y a ti, que actúas de manera tan negativa, ¡no sea que uno de estos días un mal rayo te parta!

Y a ambos les dije:

—Ahora les extiendo de nuevo mi diestra de paz y pregunto: ¿Me extenderán también ustedes sus diestras y nos perdonaremos y olvidaremos todo esto?

Cuando abracé a Josías, me acordé de la zarigüeya que había ensuciado con sus orines las gradas de mi casa.

* * *

La paz volvió a la AMIEP y LAYO 97 fue un éxito rotundo en todos los ámbitos de la IEP.

Cada mañana, antes de la salida del Sol me apartaba a la orilla del lago a orar, y con la cara bañada por sus intensos rayos, volvía al poblado a tiempo para zamparme a la cabeza de la cola y recibir mi plato de quéquer sin leche.

Por razones del Orinoco, que tú no sabes ni yo tampoco, en la madrugada el agua del lago es tibia, y al sacarlas del agua es cuando se te congelan.

Los patos silvestres parecen haber pasado la noche nadando en el lago, y continúan nadando, ignorando los ademanes de los leq'echos o pájaros centinelas que bulliciosos revolotean en parejas.

Me entretengo tirando guijarros aplanados para hacerlos rebotar sobre la superficie del agua, cuatro, cinco, hasta siete veces. Y este fenómeno me hace pensar en cuántos más rebotes habré de dar en lo que me queda de vida.

¡Al menos esta vez me escapé de ser capado!

* * *

Pero es mejor no pensar más en eso, pues como escribe San Juan Bocaccio, al final de su única obra canónica, *El Decamerón*:

Nunca una mente corrompida escuchó algo limpiamente. Y así como las cosas honestas no aprovechan al malicioso, las que no son honestas no pueden contaminar a las personas bien dispuestas.

¿Qué libros, qué palabras y qué letras son más santas que las Sagradas Escrituras? Y sin embargo, ha habido quien, leyéndolas, se ha perdido a sí mismo y ha perdido a los demás.

* * *

Hoy, 25 de julio es el desfile patrio en Layo, conmemorando la independencia del Perú. Y me pongo a pensar en esos valientes muchachos de la AMIEP que a esta hora deben estar desfilando, portando en alto sus Biblias Científicas RVA y su pancarta: ¡ESTAMOS POR LA VIDA!

Nadie se interpondrá en el camino de quienes agradecemos a Dios por nuestro Perú, por nuestra independencia.

Desde que llegaron a Layo esos maravillosos muchachos y muchachas, se organizaron para limpiar la aldea de la basura acumulada. Enseñaron a construir letrinas, a cuidar del agua, a enseñar con amor a los niños, a desterrar la epidemia de la neumonía, y a vivir según las sabias enseñanzas de la Palabra de Dios.

En estas cosas pensaba en el Aeropuerto Internacional del Cusco mientras hacía cola para abordar el avión a Lima.

Y al llegar a casa abro apurado el diccionario y me entero de que entre muchas otras cosas, “con mucho swing” significa “con mucho ritmo”.

Supongo que Servando y Florentino sí lo saben, ¡aunque vaya usted a saber!

21
EL SHEQUEL
Y LA BIBLIA DECODIFICADA



La tarde del jueves 22 de marzo del 2018, como a las 4.00 pm., alguien tocó la puerta de nuestro departamento en el Edificio Alameda de El Prado, La Paz, con el toque característico de nuestra hija Lili Ester. Pero, ¿podría ser ella a esa hora, siendo que debía estar trabajando en el Banco Mercantil cuyos horarios son tan estrictos?

Efectivamente, era ella, y la que se apresuró a abrir la puerta fue su madre, Amanda, que exclamó de manera extraña diciendo: “¡Ohhh Nooo!”

El tono de su voz me preocupó mucho, por lo que dejé mi trabajo en la computadora, en la edición de la *Biblia Decodificada*, y bajé corriendo al encuentro de ellas dos. Y resulta que en la puerta abierta no había dos, sino tres, porque Lili había puesto sobre el piso un lindo perrito que había traído en sus brazos desde su oficina en el Banco Mercantil que queda a unas diez cuadras de distancia.

* * *

Al ver al perrito, yo sabía de qué se trataba todo. No era la primera vez que ella traía a casa un perro, y yo de mi parte traje a casa a la Molly Bottomless cuando era bebita. Amanda no tiene más que reverenciar nuestro apasionamiento por los perros, y empezar a acostumbrarse a este nuevo miembro de la familia, que por el momento no tenía nombre, o no sabíamos cómo se llamaba.

Este perrito llegó a nuestra vida, y en especial a la vida de la Lili Ester, pocos días antes de su cumpleaños, por lo que ella se refiere a él como el más lindo regalo de cumpleaños que jamás haya recibido.

* * *

Pero para que entiendas lo que refiero requieres entender antes otra historia que subyace. Te la refiero brevemente recurriendo a dos anécdotas cuyo mensaje de fondo se hará evidente al final.

La primera anécdota tiene relación con los días cuando yo empecé mis estudios doctorales en la Universidad de Brandeis, en Waltham, suburbio de Boston, Estados Unidos. Como nuevo estudiante de grado, desde antes de mi llegada al campus universitario me esperaba un casillero con mi nombre para mi correspondencia con el personal de mi Facultad, Near Eastern and Judaic Studies (NEJS).

Mi casillero contenía una breve nota de bienvenida y un sobre con una llave que pertenecía a mi “apartment” en la Biblioteca de la Universidad: Un cajón grande en un amplio escritorio que yo compartiría con una muchacha de mi facultad.

Aparte de las horas de clases durante el día, cuando raras veces podías encontrarme trabajando en mi escritorio, yo pasaba allí todas las noches, ocupando con muchos libros incluso el espacio de ella. Estaba allí hasta que se cerraba la Biblioteca a la media noche y yo me iba a casa a pie, atravesando el cementerio de Waltham.

Muy pocos momentos pude compartir con ella el escritorio de día, y por un largo tiempo dejé de verla, incluso en clases, hasta que una noche, para sorpresa mía, ella se apareció, y yo le dije: “*Welcome! I was missing you!*” (¡Bienvenida! ¡Yo te estaba extrañando!)

Mis palabras produjeron en ella un evidente shock emocional. Así me di cuenta que las palabras “Te Extraño” o “Te estoy extrañando” tienen una carga o descarga hormonal con efectos muy visibles.

* * *

La segunda anécdota tiene que ver con una pareja de amigos muy conocidos en la comunidad del CEBCAR en Lima Limón.

El joven vivía en nuestra casa, y modestia aparte, tenía su *sex appeal*, y continuamente se aparecía en casa con un nuevo peluche que le había obsequiado una chica que estaba perdidamente enamorada de él.

Cierta mañana, por alguna razón abrí la puerta de su cuarto y vi sobre su cama, pulcramente tendida, uno encima de otro un montón de peluches sobre los cuales había un osito que lucía una chompita con esta inscripción en su pecho: “¡TE EXTRAÑO!”

—Aunque él parecía no demostrar alguna reacción hormonal ante estas palabras mágicas, quien se lo dio sí—.

Cerré la puerta lentamente, pensando en mis adentros: ¡Qué tal suerte tienen algunos pocos seres humanos! Y mis labios pronunciaron esta oración: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué le das nueces al que no tiene muelas? ¿Por qué le das barba a quien no tiene quijada?”

* * *

Así, la llegada de este nuevo ser viviente a nuestra casa removi6 todo mi ser y trajo a mi coraz6n el recuerdo de otro perrito “que se agenci6” la— Lili, aprovechando de mi estadía en Lima. Ella le puso por nombre, Qatánchik, que en hebreo popular significa “Chiquitín”. —Ella estaba estudiando la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI) de La Paz, y aprendía el hebreo con su amado profesor Ábale, el Dr. Abraham Kukierman.

Después del Qatánshik entr6 a nuestra vida la Molly Bottomless, una hermosa perrita Cocker Spaniel, a quien la Lili, que entonces tenía s6lo siete u ocho a6os de edad, le cosió un lindo chalequito. Cuando la Molly se erguía sobre sus dos patitas, el chalequito parecía un atractivo sostén. Y como para m6s abajo no había cobertor, el pastor Juan E. Flores, *disk-jockey* de Radio “La Cruz del Sur”, le puso el poético apellido *Bottomless*, que es exactamente lo opuesto de *topless*.

—Así es, querido Calongo. ¡C6mo extra6amos a estos dos perritos, aparte de otros pets, como el Shadow International —nuestro idolatrado hámster— o mi gatita Porcel, o nuestra tortuguita Amande, cuyas historias puedes leer en la Biblioteca Inteligente MCH!

—Sin dejar de mencionarlo tambi6n a su hijo putativo, el George Frankenstein, ¿verdad, doc?

—¡El George no es ning6n pet, Calongo! Adem6s, a 6se no lo extra6o. A la verdad, sí lo extra6o, pero, *macho meno* —“m6s o menos”, en mexicano—.

* * *

Volviendo al reci6n llegado, al verlo sobre el piso en la entrada de nuestro departamento, quedé prendado de 6l, y como la Lili tuvo que volver al Banco Mercantil sin siquiera pisar el umbral de la puerta, yo me lo puse al sobaco y me hice cargo de 6l. En la cocina empecé por darle leche. El perrito se moría de sed.

Al atardecer, y dado el caso de que la Lili llega del banco tarde en la noche, se me ocurri6 ir de paseo con 6l a la Plaza Avaroa, a donde acuden los *snoobs* que se dan el lujo de tener perros de raza, de *pedigree*, de alcurnia. Es que yo quería tener alguna informaci6n plausible respecto de mi perro.

No tenía a la mano un arnés para ponerle una cuerda, e improvisé uno con una cuerda para amarrar maletas. Y todo prosalla hice mi ingreso al Paraíso Perdido de los Perros en la Plaza Avaroa.

Entonces me llama una pareja. Ella tenía en sus brazos a su perro, un engreído, un *spoiled dog*, como dicen los de Santa Cruz.

* * *

Mientras la mujer trata de contener a su perro que se quería comer el mío, su amante se pone a admirar a mi perro, y me dice, haciendo alarde de gran erudición canina, sin duda para impresionar a la mujer:

—¡Qué lindo perrito tiene usted! Mirándole bien la cola, que se enrosca hacia arriba en un círculo perfecto, se trata de un Pastor Inglés. Por su conducta, se nota que todavía es un bebé; debe tener dos mesecitos. Sin duda es un cachorrito y va a crecer dos tantos más, porque así crecen los perros de su raza, que son bien grandes. Y por ser de raza, debe estar costando en una tienda de mascotas, por lo menos 200 o 300 dólares.

Y como mi perro se puso a orinar en su presencia, añadió:

—Y al juzgar por su manera de orinar, sin levantar la pata izquierda al estilo del Evo y del Alvaro García Linera, no se trata de un perro sino de una perrita. ¡Le felicito joven! Es una linda perrita de raza. ¡Es un Pastor Inglés!

* * *

Cuando llegué a casa de regreso de la Plaza Avaroa, le cuento a Amanda, mi mujer, de mi conversación con el experto en materias caninas. Y ella puso el grito en el cielo cuando le digo que va a crecer dos tantos más, y que no se trata de un perrito, como nos dijo la Lili, sino de una perrita. Para aplacarla, le digo que bien podría llenar el vacío de nuestra amada Molly Bottomless, a quien tanto extrañamos.

En ese preciso momento llegó la Lili del banco, y el perrito le dio la bienvenida de una manera espectacular, que en lo sucesivo le caracterizaría: El no sólo podía pararse en dos patas, sino también caminar largo trecho erguido, al estilo qué me importa. Y al llegar a su meta, apoyaba sus dos patitas delanteras elevadas y sus manitas sobre el pecho de “su mamá”, e incluso abrazaba sus caderas.

Con la cuerda improvisada, la Lili lo llevó a un señorial paseo nocturno en la pasarela de El Prado, para que hiciera pis y caquita, antes de ir a dormir.

Esa noche el perrito durmió sobre una abrigada camita de chompas de la Lili, junto a la cama de ella.

* * *

En la mañana, mientras su mami estaba trabajando en el Banco Mercantil, su dormitorio con su puerta abierta quedó resguardado por un perro bravo que de sólo mirarle la cara te daba risa en lugar de miedo.

Pero los miedos existen. ¡Imagínate, que la Amanda no podía pasar de largo el dormitorio de la Lili para entrar o salir del cuarto de baño, porque el perro bravo la hacía correr con sus ladridos. Y para hacer más espectacular su autoridad, el perro se había echado a lo largo de la entrada al dormitorio, con las patitas delanteras extendidas sobre el piso.

Yo tenía que acariciar al perro cuando Amanda entraba al baño y cuando salía.

A ver, dime: ¿Quién diablos lo contrató o le pagó al perro para hacer de guachimán de su dormitorio de la Lili?

* * *

En la tarde nos llamó la Lili desde el Banco Mercantil para revelarnos el nombre que había escogido para su hijito: Shequel. Le hacía acordar de los días cuando estuvo en Israel en el 2010, estudiando en el Programa de Verano de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Shequel es el nombre de la moneda en Israel, y significa “peso”. Además, su Shequel le resultó muy pesado cuando lo trajo en sus brazos desde el Banco Mercantil.

Prueba de su inteligencia es que bien pronto se acostumbró a su nuevo nombre.

En la noche, cuando la Lili llegó a casa, traía en sus manos una cama para perro, *King Size*, un chalequito de color gris, un arnés con su correa para sacarlo a pasear, y una bolsa grande de “Tiernitos”, unas ricas croquetas para su dieta balanceada ¡Viera usted la alegría que esto le ocasionó al Shequel, que ya no pensábamos en devolver a su dueño, si acaso apareciera después de los avisos y fotos que metimos en internet!

Al día siguiente la Lili lo llevó a la Veterinaria Americana, para que la Dra. Ximena Córdova Dávalos lo examinara, y vio que tenía sus ganglios algo inflamados. Y sospechando que el perrito pudo haber pasado una o más noches en la calle expuesto al frío de la ciudad de La Paz, recetó un tratamiento de dos semanas con Amoxi Plus, aplicado en su boca con una jeringa. El Shequel disfrutaba este mimo, porque el Amoxi Plus, tiene un sabor muy agradable.

* * *

Pero de pura emoción había omitido referir la manera en que el Shequel conoció a su mamá adoptiva, o viceversa.

Esa tarde ingresó al Banco Mercantil, Gabriela, una de las empleadas ejecutivas, y vio al perrito en la mitad de la gradería interna del banco, ladrando desesperadamente a todo el que entraba o salía. Para quien sabe de perros, no era un ladrido de agresión, sino un ruego por ser amado y recibir un poco de agua para calmar su sed.

Gabriela ya tiene dos perros adoptados en casa, y consultó a su esposo por celular, si estaría dispuesto a adoptar uno más. El no aceptó esta responsabilidad, y ella le refirió su preocupación a la Lili, diciéndole:

—Hay un perrito muy hermoso en la entrada del banco. Sin duda se trata de un perrito extraviado, pero me llama la atención que no tiene arnés para su correa con que lo pasease su dueño en la calle. Sólo tiene una chompita que al parecer le aprieta, porque es demasiado chiquita. ¡Lili, por favor, ayúdame! ¡No sé qué hacer!

Seguramente ella pensó que la Lili pudiera ayudarle a conseguir un hogar para el Shequel. Pero ella, al escuchar del perrito, dejó su oficina, salió corriendo a la entrada del banco, y sin tener miedo de sus ladridos lo levantó en sus brazos y lo metió al banco.

Los policías de seguridad, y el encargado de la máquina para dispensar los tiquets de turno le dijeron:

—¡El perro no puede entrar al banco!

Ella respondió con autoridad y nerviosismo:

—¡Pero este perro sí puede!

Y sin hacer más caso, entró con el perro en sus brazos, ante la vista de todo el mundo. La escena fue filmada por las cámaras de seguridad.

* * *

Pero, ¿qué hacer con el perro?

Ella lo encerró en un cuarto de baño del personal, y se dirigió a su jefe para pedirle permiso y llevarlo a su casa. Extraña petición, pero más extraña fue la amable aceptación de su jefe, gran demostración de inteligencia emocional. De otro modo, ¿cómo deshacerse de un perro bravo que asustaba a los que entraban y salían?

En esa esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República es muy difícil conseguir un taxi, y lo trajo a pie; menos mal el camino es de bajada.

Ella llegó a casa jadeante y colocó el perro sobre el piso ante la puerta. Fue en ese momento que abrió Amanda y exclamó: ¡Ohhhhh Nooooo! —A la Amanda le da el tistapi cuando la Lili o yo nos aparecemos en casa con una nueva mascota—.

Por supuesto, la Lili se haría cargo de su perro temprano en la mañana y tarde en la noche, antes de ir a dormir. Durante todo el santo día y parte de la noche me haría cargo yo, de modo que te convendría conocer algo acerca de mi agenda de trabajo.

* * *

En estos meses me encuentro editando la parte final de la *Biblia Decodificada*, que es mi versión personal de la Palabra de Dios. Por eso, trabajo en la computadora, rodeado de muchos libros.

Mi biblioteca donde trabajo se encuentra al lado del dormitorio de la Lili, ahora resguardado por un perro bravo. Y abajo, en todo el primer piso, funciona una oficina de auditoría dirigida por Amanda y visitada por muchas personas, sobre todo en este mes de abril en que presentan los estados financieros del año pasado.

La única manera de que hubiera paz en la casa era meterlo al Shequel a mi biblioteca, corriendo el riesgo de que me pudiese destrozar los libros con sus travesuras de que hacía alarde en el primer piso. Pero el Shequel nunca ocasionó ningún destrozo en esta área sagrada del mundo. El Shequel mostraba gran reverencia.

* * *

Cuando lo metí a la biblioteca, lo primero que hizo fue mirarse en un gran espejo que casi llega al piso. Yo no puse allí ese espejo; lo puso la Amanda cuando en ese ambiente estaba antes nuestro dormitorio y su tocador.

El Shequel se miraba y se remiraba en el espejo, porque es coquetón. En esto no se parece a mí, que casi nunca me miro en ese espejo, y hace tiempo que no estoy informado de mi aspecto personal, que debe ser joven, al juzgar por lo que me dicen las cholitas, mis caseritas del Mercado Rodríguez, donde semanalmente hago las compras para el hogar: “¡Gracias, joven!”. —Una de las que me dice así ni siquiera tiene 10 años de edad, y yo ya paso los 72—.

Le dije: “¡Echate!” Pero él no sabía esta palabra.

Le dije “siéntate”, y él sí sabía esta palabra. No sabía la palabra “échate”, pero después de sentarse sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín, era seguro que también se echaría a dormir sobre el tapete que yo había colocado al pie del espejo, frente a mi mesa de trabajo, como para mirarnos las caras y podernos guñar.

Aparte de su obsesión por el espejo, sí que se parecía a mí, o intentaba imitarme en todo lo que yo hacía, como podrás ver en las siguientes siete anécdotas que he escogido para ti. . .

* * *

Uno de esos días instalaron en el vallecito del Choqueyapu, junto al edificio del Mercado Camacho, un poste altísimo para la Línea Azul del Teleférico de La Paz. Para mi asombro lo instalaron en un solo día, mediante una grúa gigantesca como nunca antes yo había visto una igual.

Como está frente al ventanal de mi biblioteca, yo vi todo el proceso de la instalación, empezando por la parte inferior; todo era impresionante. Yo me paraba junto a ventana largo rato para mirar, y cuando me cansaba volvía a mi trabajo en la computadora. Entonces el Shequel se iba al mismo lugar donde yo me paraba, se ponía en dos patitas, se apoyaba con sus dos manitas levantadas sobre la pared y se ponía a mirar él también. Pero, ¡qué piña! El pobre no alcanzaba a la ventana, ni aún parándose en puntitas de pie.

* * *

A mí me gusta ver las noticias del mundo en la tele, en mis programas favoritos en francés: TV5Monde, France 24, etc. Para eso me acomodo en mi sillón en la sala, en el primer piso.

El Shequel vio eso, y antes que yo me dirigiera a mi sillón, ya estaba él en mi lugar, bien sentadote sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín. Y como no sabe la palabra “bájate”, yo mismo lo bajaba con mis manos para sentarme luego a las ganadas con él.

* * *

Una mañana tomé un baño en la ducha, y el Shequel me acompañó en el cuarto de baño. Era la manera de mantenerlo callado, sin ladrar a las personas que acuden a la oficina de auditoría en el primer piso.

Pero el Shequel también quería entrar a la ducha, e insistentemente abría la cortina con su patita.

Yo le salpicaba agua con los dedos para alejarlo, pero él insistía en entrar a la chorrera, y con sus ojitos inocentes se ponía a contemplar de arriba abajo mi hermosa anatomía.

Entonces le di un empujón y él se fue a echarse junto a la puerta del baño. “¡Muy bien, muchacho”, le dije. Y continué con mi baño sin ninguna novedad.

Todo prosiguió en paz y en silencio, pero cuando corrí la cortina y salí de la ducha vi que el Shequel lo había hecho feliz al rollo de papel higiénico, y los pedacitos menudos de papel estaban regados en todo el piso.

* * *

Pues bien, una vez a la semana, al llegar del mercado Rodríguez, yo preparo Sopa de Verduras frescas, para aligerar el espacio dentro del refrigerador. Y el Shequel se encuentra a mi lado en la cocina, para ayudarme a preparar la sopa.

Cuando pelo y corto en pequeñas tajadas las zanahorias, allí está él ladrando para que le dé zanahorias, y cuando se las doy, las come con curiosidad. Lo mismo hace con las papas que yo pelo y corto en pequeños cubitos.

Ese día se alocaba ladrando para que le diera las hojas del apio que yo estaba cortando, y para que se callara, se las di. Y él comenzó a comer el apio al pie de la mesa mientras yo alistaba los demás ingredientes para la sopa.

“¡Un perro vegetariano!”, dirás. ¡Te equivocas! Porque cuando se me ocurrió ver a qué se debía su inusitado silencio en la cocina, vi debajo de la mesa, y he aquí, las zanahorias, las papas y las hojas de apio convertidas en un zafarrancho en todo el espacio alrededor de mis pies.

* * *

Cada mañana, cuando nos disponemos a tomar el desayuno, él está parado y apoyado en el borde de la mesa con una o con dos manitas, al lado de uno o al lado de otro, según la cara de generosidad y el grado de inteligencia emocional que ostente. Está siempre parado así, pidiéndole comida al uno y luego al otro. Pero conmigo hace algo distinto: Cuando le doy algo a mi derecha, de inmediato se acomoda también a mi izquierda, como quien quiere hacerme creer: “Yo soy otro perro. No soy el mismo perro al que le acabas de dar. Dame a mí también.”

¡Qué asombrosa manera de pararse en dos patitas y dar la vuelta erguido, apoyándose en el respaldo de mi silla! ¡A veces se pasa de uno a otro de nosotros, y también de regreso, caminando como un ser humano o como un extraterrestre!

Así las cosas, el Shequel se convirtió en el dueño de la casa y en el mimado de las lindas chicas que trabajan en la contabilidad con Amandita, mi mujer. El era el foco de toda conversación y de las caricias de todos cuantos llegaban a casa.

Era lindo, y él lo sabía muy bien.

* * *

Cada vez que la Lili llega del banco, el Shequel es capaz de atravesar las paredes para acudir disparado hacia ella y expresarle su tierno amor. ¡Vieras como baja las gradas como un rayo! ¡Vieras qué escenas de amor! ¡Hasta se orina de pura emoción! Como bien dice ella, a su Shequel, a su hijito, sólo le falta hablar. Pero lo compensa con ladrar y morder con ternura.

Un día, la Lili y su novio, el Rodrigo, se pusieron a bailar, así, bien pegaditos al son de una melodía de amor, y el Shequel pidió que lo incluyesen a él también en el baile. Y sin que lo inviten se metió en medio para bailar entre los dos, abrazado de la Lili.

—Esto es lo que en buen francés se llama “*menage à trois*”, ¿verdad doc?

—¡Estás en lo cierto, Calongo! Y está de más decir, que en una relación de “*menage à trois*”, el olor o el sabor del uno necesariamente se le pega al otro, y al perro, como dice el himno, “Sabor a mí”.

* * *

¿Quieres otra?

Cada mañana al encender mi computadora y al abrir el programa de la *Biblia Decodificada* en que vengo trabajando, abro mis Biblias en diversos idiomas y ediciones y las acomodo a mi alrededor. A mi mano derecha siempre está abierta mi Biblia Hebrea, escrita en caracteres hebreos, por supuesto.

Entonces, mientras oro pidiendo a Dios su dirección, se acerca el Shequel, ceremoniosamente se para en dos patitas a mi lado. El pone con cuidado sus manitas en el borde de la mesa, observa el monitor de mi computadora y acerca su cabecita a la página abierta del Texto Sagrado, y se pone a leer. ¡Es el único perro debajo del cielo que puede leer en hebreo!

Esto ha hecho varias veces el Shequel, y con el mismo despliegue devocional. Así que pensé ponerle su *kipáh*.

También se acerca a mí por debajo de la mesa, y coloca su cabecita entre mis piernas. Entonces yo la aprieto entre mis rodillas, y él se deja apretar muy feliz.

* * *

Así como el Shequel se parece tanto a mí, o al menos intentaba imitarme en todo, misteriosamente también se parecía a mi suegro en muchas cosas.

En primer lugar se parecía a mi suegro en su ladrido. No que el Higinio ladrara, sino en la manera de imponer su autoridad y su voluntad con el poder de su labia y su poderosa voz. Por algo el Higinio fue en vida, a pesar de ser invidente, un gran dirigente sindicalista y un líder de peso como para estar al lado de los presidentes de la República.

Se parecía también a él porque cuando yo iba a su casa llevando la comida para comer juntos, y alistaba la comida en los platos para el Higinio, para la Olguita y para mí, él se paraba pegadito a mí como el Shequel, agarrado de mi antebrazo, desplazándose a cada centímetro según me desplazaba yo. Y sin parar él hablaba a mis oídos los temas trillados de su demencia senil: Los curas, las monjas, los comunistas, las cholitas, los choleros, el Evo, el MNR, los platillos voladores, etc. etc. etc.

El Higinio, que murió a los 88 años de edad, combinaba sus rajes políticos con imitaciones —era un gran imitador de voces—, con poesías chistosas, y a veces con canciones de sus tiempos mozos, porque hasta el tiempo de su partida conservaba su voz de galán. Pero sus coplas del Carnaval de Valle Grande me tenían hartos.

* * *

Pero en lo que más se parecían el Shequel y el Higinio era en la *quasi* veneración que ambos le tenían a la palabra “calle”. Si le decías “calle” al Higinio, inmediatamente se iluminaba su rostro, se ponía su saco y te tomaba del antebrazo, porque la calle le atraía como si fuese la antesala del cielo.

Lo mismo ocurría cuando al Shequel yo le decía: “¿Vamos a la calle?” “¿Vamos a la Olguita?”, “¿Quieres salir a la calle a pasear?” o simplemente cuando le decía “¡Calle!” Entonces él me mostraba dónde estaba su correa para que se la pusiese.

Por eso, yo le decía a Amanda, mi mujer: “Muéstrale mucho cariño al Shequel, porque a lo mejor resulta que no es tu nieto, sino tu papá, reencarnado como perro.

¡Tanto que amaba en vida a los perros el Higinio, sobre todo a los perritos falderos como la Molly! ¡El amaba a todos los perros, incluso a los perros pedorros y hediondos, carajo!”

* * *

Una tarde las chicas que trabajan en casa, Amanda y yo, volvimos a comentar en el comedor la “cátedra canina” que me dio ese señor en la Plaza Avaroa.

Yo les digo:

—La Dra. Ximena dice que el Shequel no va a crecer mucho más.

Mi mujer exclama, mirando al cielo:

—¡Gloria a Dios!

Prosigo diciendo:

—Además, dice que no tiene dos mesecitos, como decía el señor Avaroa, sino un año dos mesecitos, al juzgar por su dentición.

La Silvia, que tiene en casa tres perros adoptados, comenta:

—De todos modos, todavía es un cachorrito. . .

Y concluyo diciendo:

—Y también dice la Dra. Ximena que no es de raza Pastor Inglés, sino que es un perrito chapi, o como ella dice, “es un chapicito”. O sea que no vale 200 o 300 dólares como dijo el señor Avaroa. A propósito, un shequel en tiempos bíblicos equivalía a 11 gramos de plata. Actualmente equivale a la cuarta parte de un dólar. O sea, cuatro shequels son un dólar. O sea que un shequel es como dos bolivianos.

Entonces la Claudia exclama:

—¡O sea que no vale ni un shequel!

Y eso provocó la carcajada de todos, con excepción de Melisa, quien realmente lo adora al Shequel, y quien me ayudó a cuidarlo todo el tiempo que él estuvo en casa con nosotros.

* * *

Así llegó el día el cumpleaños de la Lili Ester el 13 de abril. Hasta ese día nadie había llamado por teléfono para preguntarnos por el Shequel, que ya era nuestro y de nadie más.

Con este motivo el Rodrigo organizó en casa una fiesta sorpresa en la noche. Ella no debía saber de su fiesta, que de paso, sería del tipo de las “pijamadas”, o en términos generales, una fiesta infantil, con payasos y todo.

Para evitar que la Lili se enterara de su fiesta sorpresa, el Rodrigo tuvo que venir a casa en la tarde, mientras ella estaba trabajando en el banco, y trajo los gorritos, los pitos, las máscaras, los globos inflados con helio, etc.

Y cuando tocó el timbre, el Shequel salió disparado de la sala de la biblioteca para recibir a su amada con la afabilidad de siempre. Pero, ¡que piña! No era ella. Era el otro.

—Lo que nos enseña, modestia aparte, que no hay perro que sea perfecto, ¿verdad doc?

—Estás en lo cierto, Calongo. Aunque su sentido del olfato sea mil veces más desarrollado que el nuestro.

El Shequel llegó a tener fuertes celos del Rodrigo, pero no pasó mucho tiempo hasta que se dio cuenta que la Lili y el Rodrigo eran “una sola carne”, como dice la Palabra de Dios.

* * *

En la noche llegaron los payasos y las payasas muy puntuales, a su hora. Sólo faltaba llegar la agasajada, para que le griten: ¡¡¡¡Surprise!!!

Pero, ¿qué hacer con el Shequel? El podría armar un quilombo, un enorme zafarrancho, y echar a perder la velada.

Entonces la Amanda tuvo la genial idea de encerrarnos al Shequel y a mí en la biblioteca todo el tiempo que durase la velada.

¡Qué tarea tan difícil era mantener en calma al Shequel para que no se escapara y se aventara desde el segundo piso sobre la nutrida concurrencia, entre ellos algunos invitados del personal del Banco Mercantil! Como me llevaron una tajada de pizza, yo logré a duras penas mantenerlo en calma dándole pedacitos.

Hacia el final de la velada la Claudia subió a la biblioteca y me dijo:

—¡Le llaman a usted y al Shequel para la foto de rigor!

Yo bajé con el perro en mis brazos. ¡Cuánto me costó evitar que saltara a los brazos de su mami Lili y le echara a perder su atuendo festivo!

* * *

La noticia de la fiesta le deleitó a Olguita, la viuda de Don Higinio Peña de Cuéllar, el padre de Amandita y mi suegro. Yo le conté detalle por detalle lo de la fiesta, porque ella misma me hacía preguntas, muchas preguntas, mientras acariciaba al Shequel a quien no puede ver porque ella es invidente, como lo era su esposo, el Higinio.

Cada mañana el Shequel y yo vamos a la casa de Olguita para tomar con ella el desayuno. El Shequel ya sabe a qué hora hay que salir para ir a su casa, y me enseña su correa, para que se la ponga y salgamos juntos.

* * *

Un día después, la Lili lo llevó al Shequel a la peluquería para que lo bañen y le corten el pelo con estilo. Había que dejarlo allí por dos horas. Y cuando llamaron para informar que el galán ya estaba listo, todos en casa nos agolpamos a la puerta de la casa para ver qué aspecto tendría. ¡Y he aquí que se trataba de un dálmata, y no lo sabíamos a causa de su copiosa pelambre! Como también era mezcla de Cocker Spaniel y Poodle, tenía esa abundante cabellera blanca con manchas negras y brillaba con esplendor ante el viento, cuando lo sacaban a pasear en el auto.

El Shequel, ahora, libre de tan nutrida cabellera se sentía en su gloria. Y cuánto más cuando sabía que el fin de semana iría de paseo a la casa del Rodrigo, que tiene jardín, y retozaría con los tres perritos adoptados que tiene su familia: Mambo el machito, y Samba y Milonga las hembritas.

Como en los fines de semana, un día y una noche pasaría el Shequel de visita allí, y yo me desesperaba por verlo entrar a la casa de regreso, abriéndose camino como una bala. Pero esta vez volvió muy decaído y sin apetito.

* * *

Al siguiente día lo llevamos al consultorio de la Dra. Ximena, y ella vio necesario ponerle una inyección con analgésico para calmar el dolor que sufría en su vientre, aparte de otra para aliviar sus vómitos y prevenir cualquier brote de hepatitis. Y como no quería beber agua, nos recetó darle mediante una jeringa sobrecitos de Glucosamin 12 disueltos en agua. El Glucosamin 12 es un polvo energético y reconstituyente que contiene vitaminas y dextrosa c.s. que ayuda a superar la insuficiencia hepática.

El Shequel pareció recuperarse bien, pero no comía nada.

Al siguiente día la Dra. Ximena tuvo que aplicarle suero por su mollera, por la parte de la piel de donde las mamás levantan a sus cachorritos sin que les duela. Y en lugar de Glucosamin12 nos dijo que le diéramos Gatorade, esa bebida con que se refrescan y se reaniman los deportistas, sin pecar.

El Shequel pareció recuperarse, pero no comía nada, y tenía diarrea con bastante sangre.

* * *

Al siguiente día lo llevamos al consultorio ya no en brazos, sino en una tinita de plástico de esas en que se baña a los bebés. Ya no podía pararse ni coordinaba sus movimientos. Tampoco podía cerrar sus párpados.

La Dra. Ximena le aplicó una dosis suave de anestesia y le hizo una ecografía. Su hígado estaba muy inflamado y además tenía una bola en el estómago. Era necesario hacerlo dormir, pero ella no quiso aplicarle una inyección letal, sino que le puso una segunda dosis suave de anestesia para que no sufriera nada.

Pasó mucho tiempo para que desapareciera todo signo vital; la Dra. Ximena controlaba este proceso con una computadora. Todo ese tiempo estaba en las manos amorosas del Rodrigo, que dejaba correr sus lágrimas sobre su tierno rival.

Yo no podría jamás ver esta escena y me encontraba en la calle, caminando de arriba abajo, llorando y esperando que se apareciera Amanda con su auto para llevarlo a la Funeraria Valdivia, que tiene un Cementerio para Perritos en Villa Salomé.

* * *

Entonces nos llamó la Lili Ester desde el banco, y nos dijo que quería que fuera cremado, para que de este modo tener a su Shequel a su lado siempre.

Eso ocurrió, y al segundo día recogimos la cajita con sus cenizas, y un Certificado de Cremación que dice:

Funeraria Valdivia certifica haber realizado la cremación de la mascota:

SHEQUEL CHAVEZ PEÑA

Cuya cremación se llevó a cabo en la ciudad de La Paz

el día 18 de Abril de 2018

y las cenizas fueron entregadas posteriormente a la familia
para su correspondiente disposición final.

Es cuando certificamos para los fines consiguientes del interesado

La Paz, 19 de Abril de 2018

Sello FUNERARIA VALDIVIA

* * *

—¿Quién podría imaginar semejante experiencia de menos de un mes que estuvo el Shequel con nosotros?

—¿No sería el Shequel un extraterrestre? Porque cuándo se ha visto un perro que camine y baile tango y muestre tanto interés por la *Biblia Decodificada*.

Sin duda se trató de un perro muy especial, y el Santo Bendito Sea determinó que disfrutase sus últimos momentos en el seno de una familia que por alguna razón él considera especial. Tengo razones para decir que con nosotros sólo gozó y su agonía duró muy poco.

A pesar del enorme trabajo que significó atenderlo, yo doy gracias a Dios que no cometí ningún error, y que lo cuidé, como diría San Francisco de Asís, como a mi hermanito pequeño, porque las mismas manos divinas nos hicieron a él y a mí.

* * *

Según lo que nos dicen los expertos, se trató de “hepatitis del tipo común”, que es una inflamación hepática por la exposición del organismo a mala alimentación, a productos tóxicos y a medicamentos que pueden producir daños en el hígado, lo cual se agrava cuando no se les trata con amor e incluso se los maltrata físicamente.

Este es el tipo de hepatitis de los perros a quienes sus dueños consideran “basureros” a donde arrojar la basura. En este tipo de hepatitis los síntomas se presentan recién cuando el daño ocasionado al hígado es grave e irreversible, y el perrito puede morir en días, e incluso en horas.

Otro tipo de hepatitis que pudo haber sufrido el Shequel es la “hepatitis infecciosa”, producida por el virus Adenovirus, que se contagia por contacto con la orina de otros perros o con objetos contaminados. Este tipo es más fácil de detectar a tiempo y de controlar; pero no existe tal cosa de que un perro enfermo de hepatitis se sane.

Y un tercer tipo de hepatitis canina, más raro, es la “hepatitis autoinmune” que es una reacción del propio sistema inmunológico del perro que ataca a los hepatocitos o células sanas de su hígado al confundirlas con células dañinas y agentes patógenos.

* * *

Olguita llora la partida de su amiguito Shequel que le visitaba todas las mañanas a la hora del desayuno. Y como los ciegos pueden ver cosas que los que vemos no podemos ver, me dice:

—Yo pienso que este perrito no se perdió o se extravió, sino que su dueño lo ha llevado a la esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República para abandonarlo allí.

Le pregunto:

—¿Para abandonarlo allí, para no verlo morir y evitar cualquier gasto? ¿Sabrían que estaba enfermo y que no había más remedio?

Me dice:

—Quizás ni sabían que iba a morir tan pronto, como nosotros mismos jamás sospechamos. . .

Le pregunto:

—¿Y qué te hace pensar que lo llevaron a esa esquina con el propósito de abandonarlo?

Me dice:

—Pienso así por lo que usted me cuenta: Que el perrito no tenía arnés para correa, sino sólo una chompita que le quedaba demasiado chiquita y le apretaba, y que tenía escritas las palabras: TE EXTRAÑO.

Y añade, conteniendo el llanto:

—Esa chompita no era su chompita del Shequel, ni tampoco su dueño quería dar a entender a quien pudiera rescatarlo, que extrañaba a su perrito que abandonaba a su suerte.

Le pregunto:

—¿Entonces por qué le puso esa chompita?

Me dice:

—Esa chompita era de un osito de peluche que una persona enamorada le obsequió a quien en su momento era objeto de su amor. Después del peluche vino el Shequel, cuando todo marchaba viento en popa. Pero ese amor de pareja se ha deshecho, y el que pagó el pato ha sido el Shequel, a quien le pusieron la chompita del osito de peluche en el momento de deshacerse de él. Estas cosas les ocurren no sólo a los perritos, sino también a los niños pequeños.

Así son de tristes las cosas en este mundo, porque una mañana muy temprano que pasé por El Prado vi a un niño que había pasado la noche durmiendo doblado en el piso de un cajero automático. Y otra madrugada vi a tres niños que habían dormido en el mismo cajero automático, de pie, para resguardarse de la lluvia y del frío de esta ciudad, la más alta del mundo.

* * *

Muy frecuentes son las afecciones al hígado en los perritos, debido a que por naturaleza tienen que olfatear todo, sobre todo lo de otros perros, incluidos sus potos, que en el mundo canino funcionan como fotos, o Cédulas de Identidad, o como DNI. Esto es contrarrestado en los perritos que tienen la dicha de ser mascotas amados por sus dueños y que reciben a tiempo las vacunas de refuerzo para evitar la hepatitis.

En mi ignorancia le hago muchas preguntas a la Dra. Ximena. Le digo:

—Pero, doctora, ¿qué de los perros callejeros que se alimentan de la basura y no les pasa nada. ¿Por qué ellos son tan resistentes si no tienen ninguna protección?

Y su respuesta me deprimió mucho:

—Esto que se piensa de los perros callejeros no tiene ningún asidero. Todos los perros están expuestos a las afecciones hepáticas, y los callejeros o abandonados por sus dueños y que hurgan en la basura están más expuestos aun. Un perro que ves abandonado en la calle va a morir pronto; no lo verás vagando por meses o años. A veces sólo lo verás por días. Ellos se cobijan debajo de algún puente o a la sombra de algún matorral, y se mueren. Todos los días en las grandes urbes los carros basureros recogen sus cuerpos para evitar la contaminación ambiental.

* * *

Ahora nos quedan en nuestra casa algunos recuerdos suyos que he de descartar tras escribir esta historia:

Nos queda su bolsa casi llena de “Tiernitos” a base de pollo, arroz y cereales, con Omega 3, 6 y 9, con Multivitaminas, Minerales y Nutrientes Esenciales, Industria Argentina. Esa bolsa será para el Mambo, la Samba y la Milonga.

También nos queda su botella casi llena de Gatorade, que no alcanzó a beber, y la cajita de su Amoxi Plus.

Nos hemos deshecho de su camita y de su correa, porque la Dra. Ximena nos advirtió que si fueran usados por algún otro perrito, se podría contagiar de hepatitis, por la tendencia que tienen los perritos de oler todo lo que pertenece o perteneció a otro perrito.

Sólo conservaremos su chalequito gris que le compró su mamá Lili y su pequeña chompita de color chocolate con la inscripción: TE EXTRAÑO.

* * *

Pero el recuerdo más valioso es el aporte del Shequel a la edición de la *Biblia Decodificada*.

El llegó a casa en el momento cuando yo empecé a editar el libro de 2 Crónicas de la *Biblia Decodificada*, mi versión personal de la Biblia. Me encontraba en el versículo 17 del primer capítulo, que dice del rey Salomón en la RVA: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 siclos de plata; y cada caballo 150 siclos.”

Cuando la Lili le puso su nombre Shequel, se me ocurrió escribir así: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 shequels de plata; y cada caballo 150 shequels.”

Acto seguido, cambié *siclos* por *shequels* desde Génesis hasta 2 Crónicas, y lo haré en el resto de la Biblia, porque su castellanización como “siclo” se confunde con “ciclo” y con “siglo”, además de no tener fundamento.

Su nombre, שֶׁקֶל en caracteres hebreos, es la unidad de cambio en Israel. Significa “peso”, porque en tiempos bíblicos no había monedas, sino que se pesaba la plata. Ese es el origen de la designación “peso” como unidad monetaria. En Bolivia se cambió de “pesos” a “bolivianos”.

* * *

Conservaré siempre tu chompita de color chocolate con leche, porque de veras llegó a ser tuya, y porque de veras, ¡TE EXTRAÑO! como te extraña tu mami Lili y tu abuelita Amandita, y todos los que gozamos de tu presencia en casa.

Damos gracias por ti y alabamos a nuestro Creador por la maravilla de tu existencia.

Así es como un Shequel enamorado y lleno de vitalidad se abrió camino a la historia de la *Biblia Decodificada*.

22 ¡EVO GÜEVO!

Justo cuando escribo estas líneas, uno de los amiguitos del Shadow, el loro de un vecino cuya jaula está colgada debajo del techo que sobresale sobre el patio del predio debajo de nuestro condominio, me alienta con sus gritos a proseguir escribiendo historias de animalitos.

Es un loro que debe haber estado en la escuela, pues su especialidad es imitar a los niños que corretean y gritan en el recreo, y al perro que les ladra sin sosiego.

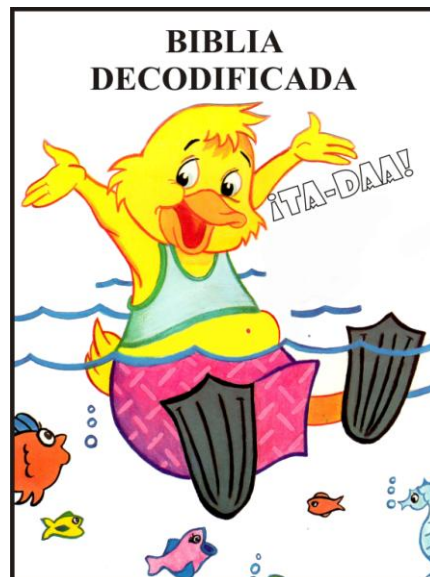
Tengo que decir que he requerido de tiempo para darme cuenta que tanto los niños bulliciosos como el perro eran solamente el loro.

Y cuando se cansa de gritar e imitar a los niños de la escuela, cambia de tono y exclama: “¡Evo güevo! ¡Evo güevo! ¡Evo güevo!”

Como dice el apóstol Chavo del Ocho: “¿Qué habrá querido decir con eso?”



INFORMACION IMPORTANTE



LA BIBLIA DECODIFICADA
DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651